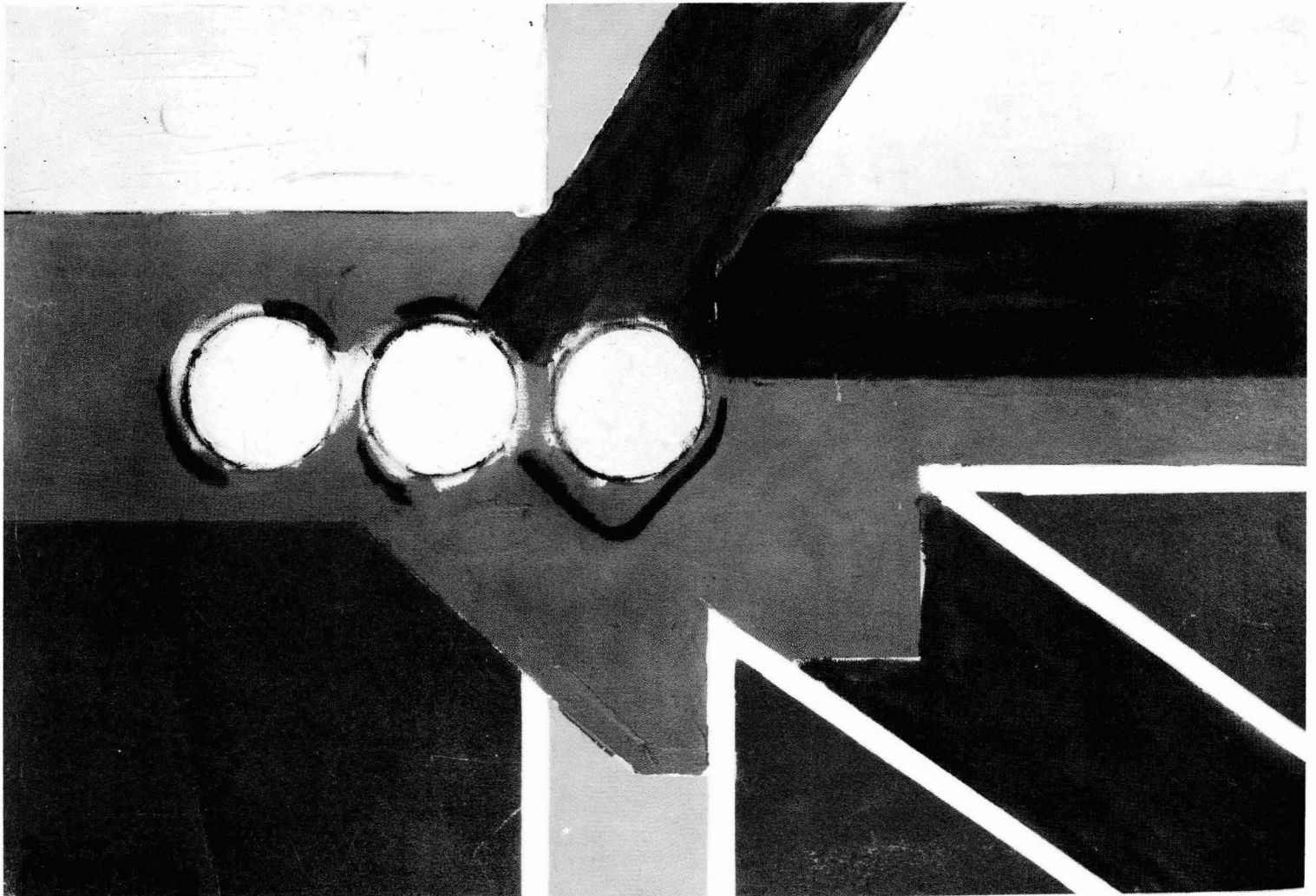


**REVISTA DE
LA UNIVERSIDAD
DE MEXICO**

CARLOS FUENTES
ERNESTO CARDENAL
WITOLD GOMBROWICZ
EDUARDO LIZALDE

GABRIEL RAMÍREZ



SUMARIO

Volumen XXIV, número 1/septiembre de 1969

-
- 1 Ensayos de Carlos Fuentes
 - 12 Kayanerenhkova, por Ernesto Cardenal
-

- 1 Siguiendo la pista de un manuscrito
Recuerdos de México (1864/67), por Ferdinand Karl Neuman
-

- 17 Cosmos, por Witold Gombrowicz
- 28 Canciones de horror, por Eduardo Lizalde
- 33 Junta de sombras, Gropius y Van Der Rohe
- 34 León Felipe, por Vicente Aleixandre

Portada: Gabriel Ramírez

Suplemento *Hojas de Crítica*, número 13

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Ingeniero Javier Barros Sierra / Secretario general: Licenciado Fernando Solana

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO / Órgano de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Gastón García Cantú / Redacción: Alberto Dallal / Director artístico: Vicente Rojo

Torre de la Rectoría, 10º piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 48-65-00, ext. 123 y 124

Franquicia Postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D.º Of. del 28 de octubre del mismo año.

Precio del ejemplar: \$ 6.00

Suscripción anual: \$ 65.00 Extranjero: Dls. 8.00

Administración: Ofelia Saldaña

Patrocinadores:

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados, S. A. [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Banco de México, S. A.

ENSAYOS DE

RECON OCIMIE NTO Y EXTR AÑAM IENTO

CARLOS FUENTES

La sociedad que quiso reconocerse en Jane Austen rehusó el espejo maldito de Emily Brontë. Pero es que *Wuthering Heights* es, precisamente, una obra de extrañamiento: como William Blake, Emily Brontë era dueña de una escritura que negaba el acceso a la buena conciencia del lector burgués: quien quisiera reconocerse en las hijas de Albión o en Heathcliff, debería desconocerse en su beata vinculación con la clase ascendente y sus valores. Blake y la Brontë tuvieron una intuición radical: la burguesía, clase consumidora por excelencia, consume sus propios mitos. De Ulises a Tristán y de Edipo a Rolando, las clases dominantes europeas habían sido capaces de crear mitos renovables; la sociedad era dueña de referencias exteriores a ella misma: los dioses paganos o el milenio o el apocalipsis. La burguesía industrial y comercial fue la primera clase que llegó al poder imperturbable en su buena conciencia, segura de que el futuro le pertenecía y de que su signo era la universalidad impermeable: ningún dios, ningún fantasma turbaba sus sueños. Sin embargo, su precisa función económica corroía secretamente esa certeza: la realidad de las relaciones de trabajo

minaba la buena conciencia; el destino de sus obras en el consumo y el desperdicio era un cáncer oscuro inserto en las entrañas del futuro, la explotación del mundo colonial particularizaba la universalidad. A fin de conjurar estas sombras, la burguesía quiso conjurar la tragedia, la pasión, los extrañamientos que la negaban. La recuperación espiritual del hombre europeo parte de una decisión de rescatar lo que la burguesía negaba, de oponer símbolos renovables a los mitos autoágicos. Blake, Bronte, Novalis, Holderlin, Buchner, Marx, Nietzsche, Dostoievsky, Kafka. ... los autores de un extrañamiento que es reconocimiento, a su vez, de todo lo que la buena conciencia burguesa quiso *exclure*.



SÍMB OLO Y ALEG ORÍA

La modernidad radical de una novela es su signo abierto. Una pluralidad de significados coexisten en un solo significante, la novela misma. La liga entre unos y otro es el símbolo, pero no el símbolo estático, previo a la escritura (o a la imagen, o al sonido) que en realidad es alegoría: ésta ilustra verdades conocidas. El símbolo activo, el que no precede a la letra, sino que, de cierta manera, es a la vez motor y fluido, causa y compañero de la creación (sin que el aspecto iniciático defina y mucho menos se distinga del desarrollo de la obra que, más bien, acompaña su propio proceso simbólico: relación entre el mar y la embarcación) es el símbolo de Melville en *Moby Dick*. Si la alegoría ilustra, el símbolo, desconocido de sí mismo, busca. Alegoría:

verdades conocidas. Símbolo: verdades por conocer.

Coleridge, en la *Biographia Literaria*, hace una distinción similar entre imaginación y fantasía (que no es lo mismo, advierto, que *imagination and fancy*), atribuyendo a la primera las cualidades del símbolo y a la segunda las de la alegoría. Ésta, dice el poeta de *Kubla Khan*, limita su juego a lo previamente fijado y definido: recibe todos sus materiales, pre-fabricados, del orden de la asociación. Aquella, en cambio, es, en su aspecto primario (la imaginación propiamente dicha), el agente original de toda percepción humana (la repetición en la mente finita del acto infinito de la creación) y, en su aspecto secundario (la re-creación imaginativa) la *duplicidad* de la creación, diferente sólo en grado y modo de la creación primaria. La re-creación disuelve, difunde y disipa a fin de, paradójicamente, unificar de nuevo. A este orden de la imaginación simbólica pertenece la obra de Melville. Basta acercarse a su nivel más aparente —en este caso, la lucha de Ahab contra Moby Dick— para que el dato difundido, parte ya del proceso simbólico, nos conduzca al centro, a la unidad profunda de la novela. La alegoría, por lo contrario nos remitiría incesantemente a sí misma y de allí a las verdades anteriores a ella. Melville y Kafka, en este sentido, son simbólicos; las obras del realismo socialista o del optimismo hollywoodesco, simplemente alegóricas.



MOBY DICK

EL BARROQ UISMO DE WILLI AM FAU LKNER

La derrota es el eje de la obra de Faulkner y la derrota del Sur era la única que habían sufrido los norteamericanos. Sólo en esas tierras comprendidas entre las montañas de Virginia y la delta del Mississippi, hombres norteamericanos habían participado de una experiencia tan común a los hombres fuera de las fronteras de los Estados Unidos. *Los invictos*, titula Faulkner una magnífica colección de cuentos sobre la Guerra Civil, y el título no es irónico: en la derrota hay una victoria, la del reconocimiento, la humildad y la resistencia, la del *awareness*: saberse parte de una condición común a los hombres. Por eso la obra de Faulkner la sentimos tan cercana a nosotros, los latinoamericanos: sólo Faulkner, en la literatura de los Estados Unidos; sólo Faulkner, en el mundo cerrado del optimismo y el éxito, nos ofrece una imagen común a los Estados Unidos y América Latina: la imagen de la derrota, de la separación, de la duda: de la tragedia.

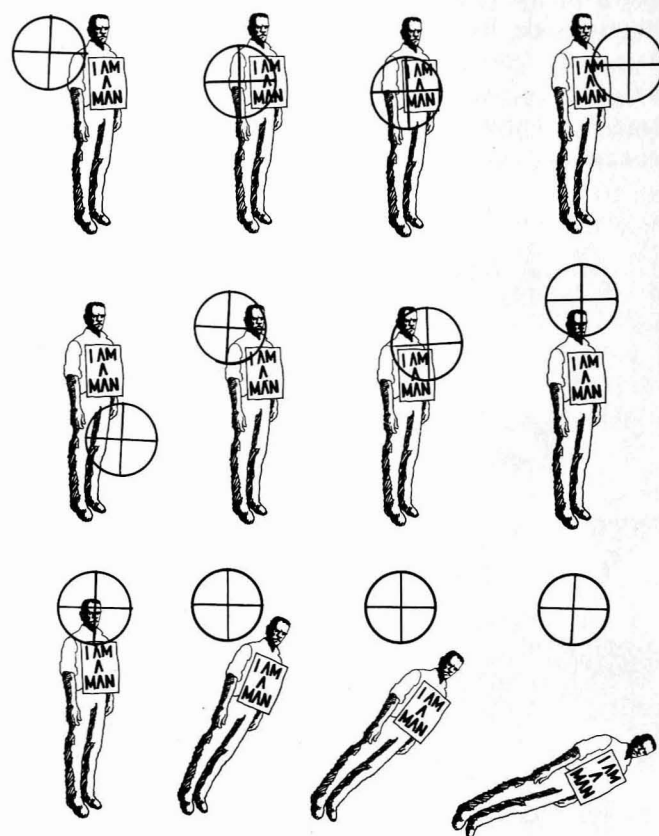
No es fortuito, por ello, que el lenguaje de Faulkner, despectivamente llamado "Dixie Gongorism" por algún crítico norteamericano, sea el lenguaje barroco de nuestra gran tradición literaria. La derrota, la miseria, la inseguridad, el exceso histórico sólo pueden ser relatados con un lenguaje que salve las evidencias inmediatas mediatizándolas con un instrumento expresivo capaz de incluirlo todo, porque en un mundo que no tiene nada, todo debe salvarse. El barroco, me decía alguna vez Alejo Carpentier, es el lenguaje de los pueblos que, desconociendo la verdad, la buscan afanosamente. Góngora, como Picasso, Buñuel, Carpentier o Faulkner, no sabía: encontraba. El barroco, lenguaje de la abundancia es también el lenguaje de la insuficiencia: sólo lo incluyen todo quienes nada poseen. Su horror al vacío no es gratuito; se debe al hecho cierto de que se está en el vacío, de que se carece de seguridad: la abundancia verbal, en *El reino de este mundo* o en *¡Absalón, Absalón!*, significa la desesperada invocación de un lenguaje que llene las ausencias de la razón y la fe. No de otra manera acudió el arte barroco post-renacentista a llenar los abismos abiertos por la revolución copernicana.



LA TRAGEDIA MODERNA

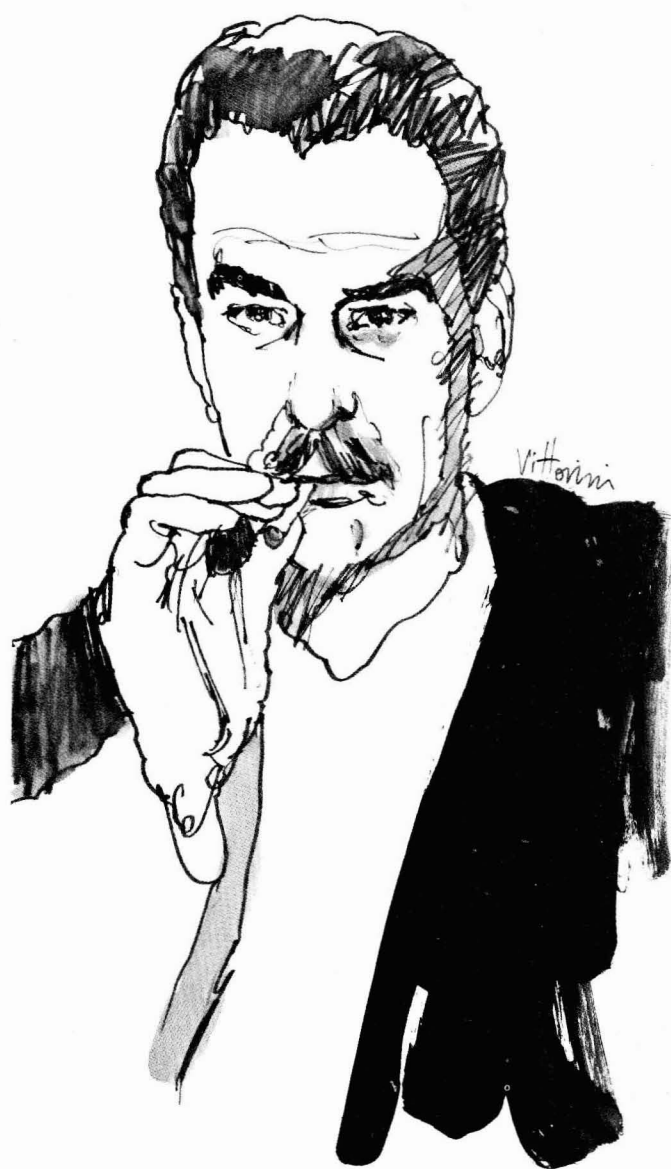
Expulsada de la historia por la historia, la tragedia se refugió en el agente de la historia: en cada hombre, actor y autor de su propia historia, sí, pero al cabo hombre capaz de equivocarse en la libertad misma. Creyéndose libre, el hombre descubre que no puede separarse de sí mismo: el desafío final de la libertad consiste en saber que *el otro* que me domina soy *yo mismo*. Creyéndose liberado del destino como fuerza ciega, ajena, implacable, el hombre cae en la cuenta de que él es su propio destino y de que la carga no es por ello más leve. Creyéndose feliz, no tarda en encontrar la mirada irónica de la desgracia: en cada estadio beato del progreso positivista, se acentúa la conciencia comparativa de las insuficiencias radicales. Creyéndose inocente, el hombre no hace sino encarar su culpa: sólo puede haber justicia si hay culpa; sin culpa, sólo habrá injusticia. El espectro de Edipo persigue al hombre moderno: su misterio es el nuestro y sus preguntas son las nuestras: ¿cómo ser culpables porque somos inocentes, desgraciados porque somos felices, esclavos porque somos libres? La fe, hace tiempo muda, no le contestará. La historia, víctima del nihilismo profetizado por Nietzsche, tampoco: la historia explica todo, menos lo inexplicable, aun lo inexplica-

ble dentro de la historia finalmente radicada en la acción humana: ¿por qué los proyectos de libertad engendran la esclavitud, por qué los proyectos de abundancia engendran el hambre, por qué los proyectos de solidaridad se resuelven, nuevamente, en la relación amo-esclavo? La tragedia no pretende contestar a estas preguntas. Le basta formularlas y, de esa manera, confrontar al optimismo religioso o laico con sus insuficiencias. Éste es el sentido trágico-crítico de las grandes novelas de Dostoievsky, Kafka y Faulkner: la tragedia moderna es la equivocación de la libertad.



ELIO VITTORI NI Y LA LIT ERATURA COMPRO METIDA

Hay una gran diferencia entre decir "el escritor está comprometido" y decir "el escritor compromete". El primer caso se resuelve en una abstracción: el escritor ilustra dogmas ajenos: un a priori absoluto se refleja en un eco degradado. Es la falsa revuelta, que puede ser tan honorable como ingenua: rechaza un estado de cosas problemático para consolarnos con la promesa de otro, idílico. Su débil fuerza pretende fundarse en la incondicionalidad: el escritor no opone condiciones, luego elimina su decisión; finalmente, recibe instrucciones. Por el contrario, el escritor compromete cuando es incondicional en el sentido de aceptar todas las condiciones que nacen de su decisión de escribir. El compromiso de Elio Vittorini fue de esta naturaleza: "En la capacidad de ponerlo todo en tela de juicio, caso por caso y problema por problema, reside la capacidad de cada uno de participar en la historia."

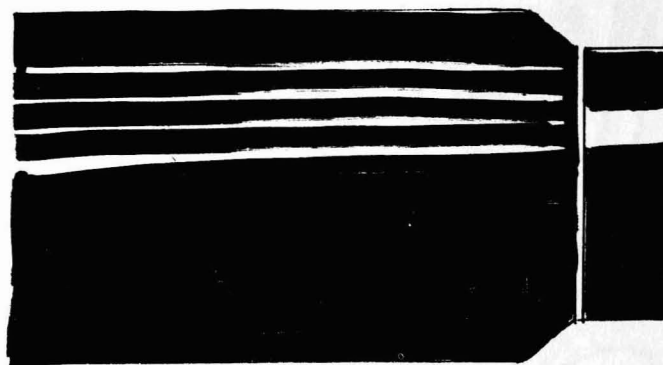
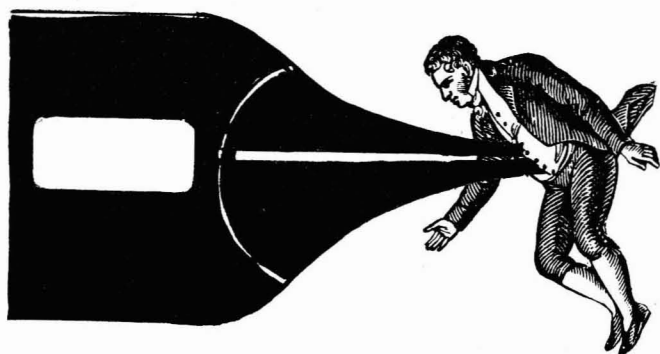


LA CRÍTICA SOCIALISTA

La elaboración artística de una realidad personal e histórica supone siempre un intento de superar la enajenación de esa realidad y presupone una desajenación individual del artista. La gran confusión parece provenir del hecho de que el artista, al romper en la creación su propia enajenación, no logre, mediante su obra, romper la enajenación de la sociedad a la que se dirige. Creo que el propio Marx resuelve esta confusión, simplemente, al atribuir a la acción revolucionaria colectiva, y no a la acción individual del más grande de los artistas o del más grande de los revolucionarios, la ruptura de la enajenación. El arte y la literatura no transforman la sociedad. Cumplen, en este sentido, una función más modesta y de otro rango: la de despertar y enriquecer las conciencias de los hombres, a largo plazo, ciertamente, y no con la inmediatez de la acción revolucionaria; pero también la de mantener iluminada, viviente, la propia condición humana cuando la necesidad política deforma, oscurece u olvida a los hombres para los que se hace la política.

Pensar, pues, que la literatura y el arte son armas esenciales de la transformación económica y social constituye, para el pensamiento marxista que expli-

citamente los rechaza, un idealismo y un voluntarismo. Aun reduciendo el arte y la literatura a su carácter parcial de testimonios históricos, ambos precisan, dentro de cualquier tipo de sociedad, reflejar realmente las condiciones verdaderas de la vida social. Pero su función, por supuesto, desborda al puro documento: en toda sociedad, capitalista o socialista, la literatura y el arte cumplen una tarea crítica. No hay discusión sobre lo que significa la actitud crítica en el mundo burgués. Sí parece haberla —y más que discusión, confusión— respecto a la actitud crítica dentro del mundo socialista. ¡Y sin embargo, la distinción es tan clara! Pues si la palabra “crítica” entraña un negativismo frente a la sociedad burguesa —la crítica de la burguesía es una negación de la burguesía, incluso en el caso de un Balzac que públicamente se proclamaba reaccionario— en la sociedad socialista debería recobrar su sentido positivo: el de crítica como diálogo, crítica como sistema de conocimiento, crítica como elaboración teórica y empírica de los problemas propios del socialismo. En este sentido, crítica es la antítesis de dogma. Y en este sentido, todo pensamiento socialista es —o debía ser— crítico.



LA RAZÓN DE LUIS BUÑUEL

Buñuel, como todo gran artista, no se limita a reflejar el "espíritu del tiempo": lo critica, lo pone en duda, va más allá del *Zeitgeist* para indicar todo lo que la razón imperante sacrifica o exilia. Cada película de Buñuel nos conduce al límite de una epistemología aceptada para enfrentarnos a lo que es incapaz de conocerse dentro de esos límites. Negación que se levanta para desafiar, es también afirmación que se abre para indicar. Nacido de la insatisfacción con el orden agotado de una racionalidad, este arte, lejos de ser nihilista, proclama el advenimiento de una nueva razón, latente en todo lo que la lógica entronizada juzga irracional. Como Goya, Buñuel dice: el sueño de la razón produce monstruos. Sí, la novedad es monstruosa a los ojos de la razón conservadora. El cine de Buñuel encarna la exigencia de una libertad nueva, es decir: desconocida, dispuesta a franquear límites que hasta entonces se consideraban naturales. Naturaleza y destino aparecen en Buñuel como sinónimos de sumisión. La lucha por la libertad, nacida de la necesidad insatisfecha, es una decisión arriesgada, intolerable, permanente, de profanar todo lo que intenta consagrarse a expensas de una sola posibilidad del ser humano. Y la primera posibilidad de cada hombre es acercarse a otro hombre. El cine de Buñuel es una vasta metáfora sobre los fracasos y triunfos del ser con otros. Fracasa el Santo Simón, azotado por la lluvia y el viento en las alturas de su espléndida e inútil columna en el desierto. Y triunfan, a través de un paradójico fracaso, Nazarín y Viridiana: el santo y los pecadores se encuentran y se confunden en la experiencia auténtica del mundo. Todo el sentido de la crítica, la violencia, el escándalo y el humor de Buñuel consiste, finalmente, en este difícilísimo y frágil acto de amor. Abrazados y separados, para siempre unidos y para siempre solos: Nazarín y las prostitutas; Robinson y Viernes; Viridiana, el tahir y la criada; Heathcliff y el fantasma de Cathy; Séverine y su marido inválido; Archibaldo de la

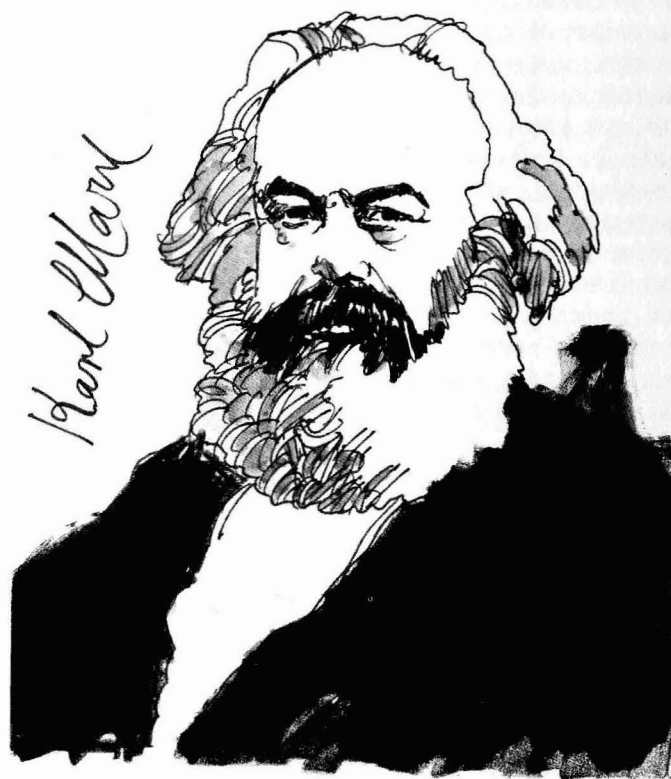
Cruz y un manequí de cera. El bien y el mal desaparecen en la comunidad revolucionaria de una visión imposible y de una experiencia compartida y condenada. Cada afirmación de Buñuel nos revierte a su negación. Y cada negación cicatriza en una nueva afirmación. De las polaridades conocidas —bien y mal, santidad y perversión, Dios y demonio, virtud y crimen— Buñuel nos conduce insensiblemente a una síntesis inquietada e inquietante.



EXPO NER Y EXPONE RSE

Toda fundación, filosófica, ética, artística o política revolucionaria es, a un tiempo, pública y contradictoria: expone. Sócrates y Nietzsche, Spinoza y Marx, Giotto y Picasso, Saint-Just y Lenin *exponen*: fundan, contradicen. Las clases dominantes, por lo contrario, no pueden fundar su poder públicamente porque *se exponen* a descubrir la contradicción entre los principios y la práctica. Ni fundan ni exponen: justifican. Pero las burguesías desarrolladas se

justifican en la universalidad: dicen encarnar la libertad general y abstracta de los hombres. Las burguesías subdesarrolladas, como la mexicana, se justifican, en cambio, en la particularidad: dicen encarnar a la patria singular, sus tradiciones seculares, sus valores prístinos; salvaguardarlos. Lo cierto, desde luego, es que sólo encarnan los valores privados de una clase, y sólo eso salvaguardan; y que sus ideas son tan exóticas como pueden serlo, en un extremo, el motivo de lucro y, en el otro, el caudal ideológico que va de Adam Smith a Raymond Aron (o, para ser muy particulares, de Agustín de Iturbide a Aníbal de Iturbide).



EL NUEVO PACTO

Presentes y ausentes, el espectador y la obra concluyen un nuevo pacto: el aquí y el ahora del uno y de la otra tienen que anunciar, de algún modo, todos los cuándo y dónde que suman la verdadera realidad y que, en consecuencia, relativizan ese aquí y ese ahora. Ni el observador puede darse el lujo de circunscribir lo real a su presencia privilegiada frente a la obra, ni ésta puede limitarse al marco positivista de un tiempo y un espacio de tres dimensiones. La obra —foca de Brancusi o lavabo de Adami, *El año pasado en Marienbad*, *Rayuela* de Cortázar o *Blanco de Paz*, sonata de Boulez u ópera de Nono— es lo que es *más* todo el tiempo y el espacio ausentes que convocan.

Cuando Mallarmé dijo que un libro ni comenzaba ni terminaba (“tout au plus fait-il semblant”) estaba diciendo con palabras ese misterio que Piero della Francesca, en las grandes visiones de Arezzo y Sansepolcro, anunció en las miradas y posiciones de sus figuras, que miran fuera del espacio del cuadro o que sueñan dentro de él, extendiéndolos a ese *elsewhere* que, también, Van Eyck en *Los esposos Arnolfini* y Velázquez en *Las meninas* quisieron abrir a través de un espejo: el desafío totalizante.

Quizás no haya otra “medida” para el arte de nuestro tiempo: esa extensión fuera de los límites de la obra señala su grado de universalidad. Y, al mismo tiempo, representa una exigencia totalizante, creadora, de apertura, para el espectador, lector o auditor: esa extensión de la obra —extensión idéntica a la realización de sus valores— depende de la

intervención activa del espectador, lector o auditor, ya no *frente* a la obra (como lo exigía la tradición renacentista) sino dentro, alrededor, encima, debajo y fuera de ella. Grotowsky puede situar a los espectadores *encima* de la representación teatral; Lavelli puede situar la representación *alrededor* de los espectadores; Buñuel puede situar la verdadera acción de un film *detrás* de las imágenes de la pantalla; Nono puede situar al auditor en el *centro* de una suma de relaciones musicales que al auditor toca ordenar, multiplicar, alejar, acercar. Y Webern priva al sonido de dirección: cada sonido, como explica Pousseur, lejos de preparar para el siguiente, lo desvía hasta crear un nuevo espacio auditivo que niega las comodidades de la valoración automática o de la sucesión rectilínea.



CUEVAS Y LA NUEVA CULTURA MEXICANA

El arte de José Luis Cuevas representa el triunfo de la circulación: una ruptura del aislamiento. No puede ser para la dirección (porque circular no quiere decir andar sin brújula) de la nueva cultura mexicana que Cuevas ha nombrado, mareado, sacudido, bautizado, corroído, sensibilizado con su hambre de espectáculo, su irreverencia profanante, sus inclusiones totalizantes, su destrucción de las antiguas comodidades de la visión frontal, la identidad previa y la reproducción "realista", su jubilosa trompetilla a las solemnidades del buen gusto, la belleza y la armonía clásica, su grave y constante terror. Cuevas con su voracidad por incluir lo otro, lo ajeno, lo extraño: por extender una nueva apariencia que sólo puede ser la nuestra. Cuevas que pinta porque quiere reconocer en lo otro a lo que ama. Cuevas que cumple el ciclo figurativo de nuestros orígenes: atreverse a aparecer, darse un cuerpo, reconocerse un rostro.



Cuevas protagoniza, de esta manera, una nueva cultura, una nueva sensibilidad nacida de la irritación consigo misma, con sus insuficiencias. Gracias a él, esa cultura empieza a ser algo más que una suma de obras para identificarse como una empresa de demolición y fundación paralelas, un *movimiento* latinoamericano hacia la integración crítica de sociedades que hasta ahora han vivido, estáticas pero latentes, en la disgregación sagrada.

A esa cultura intocable, de repeticiones sacras, Cuevas le opone la táctil sensualidad, la permanente metamorfosis de un doble movimiento: movimiento hacia lo otro a fin de superar la separación y la rigidez en la unión amorosa extrema; y movimiento hacia lo desconocido que quizás contenga esa esperanza para los demás de la que hablaba Kafka. Así, ambos movimientos son uno: el arte de Cuevas es una lucha contra todas las enajenaciones de nuestra cultura. No ha escogido los caminos más fáciles —la reiteración de lo que, por sabido, nos reconforta y exalta momentáneamente; las identidades establecidas de antemano— sino los más finos: Haremos otra cultura que supere, contenga y niegue en una sola figura la que ya poseemos, o dejaremos de hacerla si la cultura sólo puede ser esta, la que ya conocemos, la que ya no nos propone interrogantes, sino que nos impone celebraciones.



ROB O Y REVOL UCIÓN

El hombre de los países subdesarrollados es ladrón o es revolucionario: es siempre un fuera de la ley, un fugitivo. La mitad de la humanidad es criminal o rebelde. Encuentra a la otra mitad, se hace y la hace contemporánea, robándola y obligándola a reconocerse en un abrazo fratricida: riqueza e identidad recuperadas; habíamos sido, antes, robados y desconocidos. La voluntad de robo y de insurrección nacen de la enajenación del trabajo. La verdadera Caída en el Tiempo, dice Mircea Eliade, comienza con la desacralización del trabajo. El hombre, que no puede matar el tiempo durante las horas de trabajo, trata de consagrarlo durante las horas libres.



El “civilizado”, con las “distracciones”: sexo y deportes, alcohol y cine. El “salvaje”, el sometido, está más cerca del tiempo original: la distracción se convierte en rito, en disfraz, en ceremonia, en revolución. “Les hemos traído todo, civilización, hospitales, policía —dice el gendarme francés a los árabes sometidos en *Los biombos* de Jean Genet— y para ustedes no significa nada. Viento. Arena. Siguen viviendo como vagabundos, al pie de las ruinas.”

Al pie de las ruinas, al pie del tiempo: la revolución y el crimen son las “distracciones” de los pueblos pobres; al pie de las ruinas, de los templos, de los burdeles, de los teatros, de los espacios sagrados, el hombre sometido ingresa al verdadero tiempo; ingresa disfrazado, formando parte de un ritual re-constitutivo.

Para Genet, todos estamos “colonizados” por la tensión amo-esclavo. El amo y el esclavo —como Robinson y Viernes— se necesitan, se quieren y todo el dolor de los hombres está en romper las cadenas sin romper la cercanía, el calor. El colono Sir Harold, en *Los biombos*, requiere a los árabes para distinguirse de ellos y, a la vez, para estar cerca de ellos. Dice ser el padre de sus trabajadores. Uno de ellos le contesta: “Lástima que no seamos tus hijos.” ¿Cómo hacer la sutil distinción, se pregunta Sir Harold, entre un árabe ladrón y un árabe honrado? Si un francés roba, ese francés es un ladrón; si un árabe roba, ese árabe no ha cambiado. El colono espera ser robado por los árabes para que el orden del mundo se mantenga: la insurrección también es un robo. Ladrón o revolucionario, el destino del árabe es el hoyo: la cárcel o la tumba. Se diría que el colono no sólo no será encarcelado; se diría que el colono, también, jamás morirá. Sin embargo, el árabe que sólo roba es lo que el colono quiere que el árabe sea. Pero el árabe que se subleva, si sigue siendo lo que el colono quiere, es también, en el acto insurreccional, lo que el árabe quiere ser.

ERNESTO CARDENAL



SET. Oct.
en estos meses son las migraciones.
Las tanagras de Ohio
las tijeretas de Oklahoma y Texas
vienen a Nicaragua.
El cormorán viene de Michigan

a Solentiname

aquí le llaman pato-e-chancho.
Sí, como los aviones.
El avión de Nueva York sobre estas soledades.
Viendo tal vez una película en colores
YO Y ELLA EN PARIS con Tony Curtis y Janet
Leigh— sobre Solentiname.
Y van
volando en V
los patos canadienses

¿vendrán del Lago Ontario?

En estos meses
el cielo nicaragüense lleno de aves migratorias.
Y el avefría de la región circumpolar
en la ensenada salvaje, esta “jungle”

quién diría

acaba de estar en Central Park.

¿O las Naciones Unidas?

Deganawida llevó su canoa por los lagos. . .
Desde las cataratas del Niágara hasta Illinois

la *Pax Iroquoia*

“Todos comeremos de un mismo plato un mismo castor.”
No tan sólo ausencia de guerra.

No era

guerra fría la paz iroquesa. Tenían
la misma palabra para “Paz” y para “Ley”.
Paz era la acción correcta.
La justicia en la acción.
La práctica de la justicia entre individuos y naciones.
La Paz era el buen gobierno.

“Esto es ser fuerte, oh Jefes:
no airarse nunca, no tener discordias”
Kayanerenhkowa (“la Gran Paz”)

La inspiró Tarachiwagon, el Gran Espíritu.
La Liga de Naciones se llamaba la “Gran Paz”
y era sagrada.

Los jefes de la Liga los sacerdotes.
El hacha enterrada tan hondo tan hondo

KAYANERENHKOVA

“que nadie la vuelva a ver en el futuro”
Pero los franceses dieron cañones a los susquehanoques.
Toda la cuestión por el comercio de pieles. . .
Deganawida el hurón

el que creó la Nueva Mentalidad
(su nombre quiere decir “Maestro de las Cosas”)
tuvo visiones de una nueva política.
Hiawatha el onondaga

“el que peina”
(porque peinaba las culebras de las mentes de los hom-
bres)

fue el poeta
Inventó el *wampúm* —la escritura de conchas—
y construía bellos relatos con conchas.
Deganawida llevó su canoa por los lagos
buscando el humo en las orillas

el humo
de los consejos.

Remando siempre hacia la Aurora.
Cruzó el Lago Ontario (*Sganyadaii-yo*, “el Gran Lago
Bello”)

y ningún humo se levantaba.
Los iroqueses estaban en guerra.

Las aldeas
calladas

rodeadas de empalizadas.
Kayanerenhkowa! ! ! gritaba.
Llevaba la Mentalidad del Dueño de la Vida.

Las Buenas Noticias de la Paz
para los campamentos. Decidle a los jefes:
Ya no habrá guerras en los pueblos

las aldeas tendrán paz
Los pueblos debían amarse, dijo.
Un mensaje en la forma de la choza de reunión
donde hay muchos fuegos

uno para cada familia
y todos juntos son como una sola familia
así también: una unión de naciones
cada nación con la fogata de su consejo
y todas juntas serán

una gran Kanonsionni (Choza de Reunión)
Y en vez de matar, pensarán

dijo Deganawida.
Llegó a la nación del Pedernal (los mohawks)

y acampó una tarde junto al río Mohawak
(Nueva York)

se sentó bajo un árbol y fumó su pipa.
Allí fue fundada la Liga de Naciones
junto al río Mohawk (Nueva York)

Una tarde junto al lago
Hiawatha el poeta estaba tiste.
Recogió conchas en la costa
y las ensartó en 3 filas para significar su tristeza.
Y dijo al encender su fogata:

“Cuando alguien esté triste
“como yo estoy ahora
“yo lo consolaré con estas sartas de conchas. . .
(Deganawida se acercó al humo de Hiawatha)

“...las filas de conchas serán palabras
“y estas palabras que están en mis manos
“serán verdaderas

Se acercó y cogió las conchas de Hiawatha
y las juntó con otras

y así
las leyes de la Gran Paz

las hicieron los 2
las Nuevas Leyes con conchas
cada ley expresada con una fila de conchas

las Palabras de la Gran Paz
para los oneidas los onondagas los cayugas los sénecas
las conchas del lago hechas canción
como canta el lago de noche con sus conchas
y todavía en la reservación por las noches
todavía es cantada junto al fuego
esa canción.

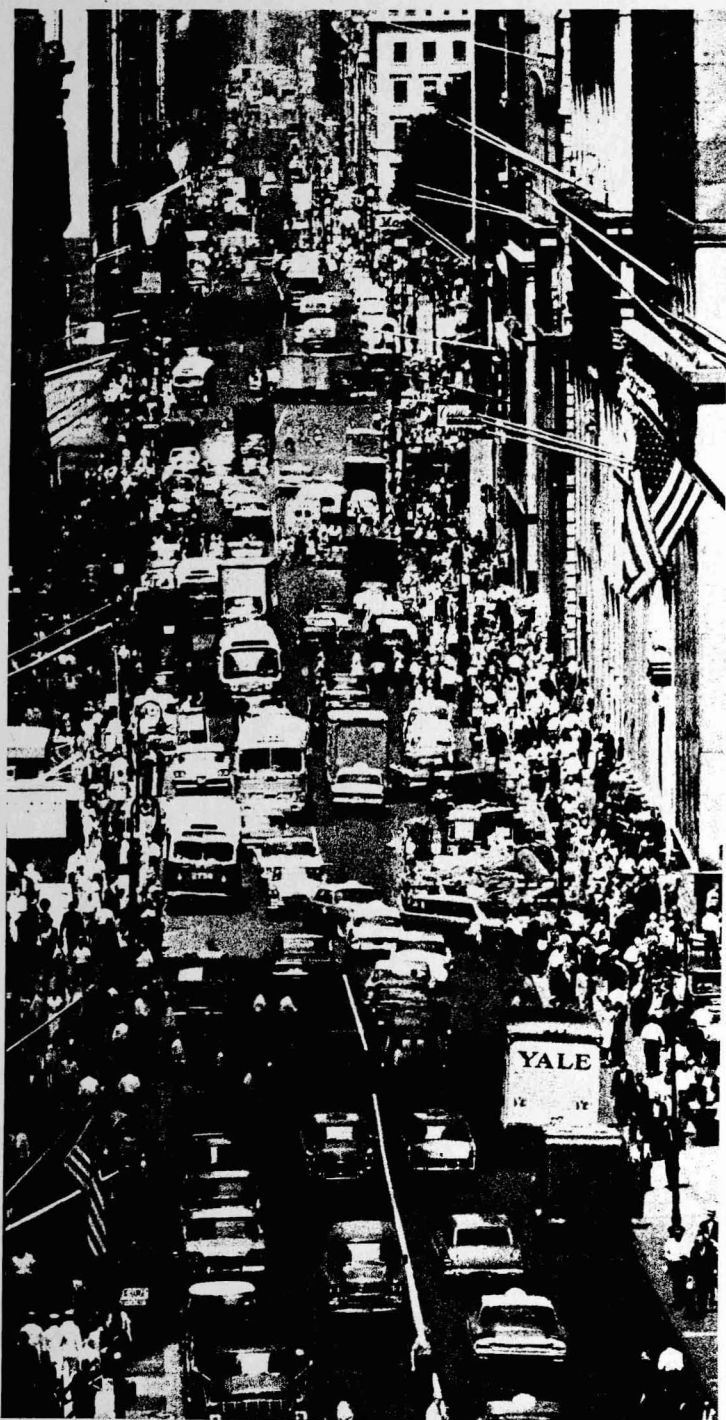
Eso fue hace mucho tiempo, dicen los iroqueses
la creación de esa ONU

“en las tinieblas de atrás y el abismo
del tiempo”

(¿1450?)
Y el cormorán viene de Michigan. . .
Atardece. El jet sobre La Venada.

Quedó en el cielo
su estela, raya de tiza

larga, laaaaaaarga
como la isla de La Venada.
El lago de color de aire
y la lancha de Cosme como flotando en el aire.



“Mire cómo espejeja” me dice Don Rafael. Don Rafáil.
Espejeja.

Espejo del Gran Espíritu!

Allá van, allá van, volando en V

negras V V V V V V

los patos canadienses

como escuadrones de aviones

pero van cambiando de líder

y los aviones no cambian de formación.

Vendrán del Lago Ontario. Volverán

al Lago Ontario, la punta de la V

a cada rato con un nuevo pato, pero siempre

hacia el norte como aguja de brújula

¡llevando la primavera!

Dijo Deganawida

en el primer discurso de esas Naciones Unidas:

“¡ La Fogata del Consejo de la Confederación de Naciones. . . !

“Pero las fogatas de las naciones seguirán encendidas

“y la de cada clan

“y la de cada familia

“y la hoguera de las mujeres y la de los hombres

“¡ Y NO SE APAGARÁN. . . !

Y se fundó la Liga de Naciones con cantos

delegaciones en círculo alrededor del fuego

los mohawks y los sénecas al este del fuego

los oneidas y cayugas al oeste del fuego

los onondagas al norte del fuego

cantando todos en coro una misma canción.

Y al clausurar la Primera Sesión de las Naciones Unidas:

“Mi trabajo ha terminado. Yo

“entraré en la tierra. Desde allí

“oíré cómo se conducen los hombres

“en la Choza de Reunión que yo les di.

“Si algún día la Gran Paz fracasa

“si algún día fracasa

“pronunciad mi nombre en la espesura del bosque.

“En la soledad. Y yo volveré.

Enterraron las hachas las flechas

“Hemos limpiado la tierra

de estas cosas fabricadas por una Mente Mala.”

Y después del sueño de una aventura mayor

la reunión alrededor de un fuego



de todas las naciones de la tierra
las naciones de "todos los bosques de la tierra".

Un castor en el plato. Sin cuchillo
para que nadie se hiera

no haya derramamiento de sangre

Más tarde, por muchos años, la esperanza
de que los franceses entraran en la Liga.

"Si amáis nuestras almas como decís
amad también nuestros cuerpos.
Seamos todos una sola nación."

Para que vieran sus buenas intenciones
se entregarían desarmados a los franceses.
Con mujeres y niños y viejos. NO
como rehenes. Sino

"para hacer de toda la tierra una sola nación"

Y la marcha hacia Quebec —cargados de conchas—
pero en el camino los atacaron los algonquinos.

Los franceses comerciaban con los hurones. . .
Las conversaciones con los hurones eran bloqueadas.

Los acuerdos con los hurones, siempre anulados.

Razones económicas. . . El tal comercio de pieles. . .

Porque los iroqueses decían: "un solo territorio"

"hagamos un solo pueblo y un solo territorio"

y los franceses comerciaban con los hurones.

Los franceses dieron cañones a los susquehanoques

"Suprimamos los raudales del río". . .

Y enviaron a los franceses 3 canoas de paz.

Paradas al pie del fuerte esas canoas

"La tierra será bella —les gritaron—

el río no tendrá olas

viviremos en todas partes sin temor"

y esa noche alrededor de la fogata con los franceses
del fuego simbólico:

"Se pegarán nuestros rostros con los vuestros
tanto, que también nosotros tendremos barbas
y seremos un solo rostro"

¿Y la Nación de las Trece Fogatas?

Tampoco la Nación de las Trece Fogatas
entró en la Liga.

Ah

allá el *ah-weh-ah-ah* se fue.

Bogaba con las alas plegadas.

Cuando se fueron los indios de los Grandes Lagos
abrió las alas y voló

y no volvió.

Con el viento viene un radio, de la isla de la Saba.

El radio de la Saba. La Saba (la *cariba*, dice don Rafáil).

Cormoranes en fila con las alas abiertas
como camisas viejas en un alambre.

Mojan sus colas antes de volar.

Aquí y en el Lago de Michigan.

Entre las boyas del Lago de Michigan.

Los lagos tenían alma, para los onondagas.

Las leyes, *habladas* en wampúm.

Y los tratados, en wampúm.

Nunca quebrantaron un wampúm.

aunque tratado tras tratado perdieron todas sus tierras.

Atardece. Lago en calma. De alma. Y una luna onondaga.

Sept. 25, los primeros alcatraces, 3, junto a La Venada
volando a ras de agua.

Tanagras de Ohio. De Kentucky.

Como la carta de Merton el martes.

Y el Aeropuerto Kennedy tan cerca de Solentiname.

Un radio en la isla de una india caribe.

(La Saba me trajo naranjas)

Todos comeremos de un mismo plato

un mismo castor.

De pronto en el bosque una hoguera, bultos girando

entre el fuego y la sombra, y sus sombras girando

tan-tán tan-tán tan-tán, tatuajes rojos

más rojos ahora que sube la llama, ah uuuuum

también niños y perros saltando

muchachas con conchas, con
wampúm. Ah uuuuuuum. La fogata se apaga.
Se fueron. Y no se les vio más en la historia.
Pero después del tráfico y anuncios de neón de Siracusa
y pasando las carreteras de las afueras, moteles
gasolineras, y más neón, HAM & EGGS en la noche
detrás de las grandes fábricas, llegas a la reservación
un vallecito, donde dijo el iroqués aquel
junto al viejo Ford que no camina
“nosotros nos levantaremos otra vez
y el mundo nos escuchará a nosotros”
Las Buenas Noticias de la Paz para los campamentos
las Buenas Noticias de la Paz (no la AP)
Los muertos en la Ave. Roosevelt. La AP presente
y nada contó
Un hombre saltó a media calle con los brazos abiertos:

¡¡¡ BASTA YA!!!
y lo acribillaron.
Otro Somoza será presidente.
Dijiste que te llamáramos en la soledad.
Y yo estoy aquí en Solentiname:
¡Deganawida! ¡Deganawida!
Rumor como de un portátil que viniera para acá
ningún portátil viene para acá:
el avión
de la Nación de las 13 Fogatas. . .
El vuelo a Panamá.
Los amigos no son muchos, y están lejos.
Las noticias de todas partes son malas.
Si vos estás triste como yo estoy ahora
yo te consolaré con mi wampúm o mi vieja Under-
wood.
Con conchas. Con estas teclas.
No los teletipos.
Y estas palabras en mis manos serán verdaderas.
Es la hora de los zancudos en Solentiname.
Y la del pájaro triste que canta *Jodido*.
Se ha ido el último cormorán.
¿Estarán ya encendidas las luces
de las Naciones Unidas?
¡DEGANAWIDA! ¡DEGANAWIDA!
¿Y hacia dónde van los jets?
¿Van
hacia Vietnam?



Siguiendo la pista de un manuscrito

Recuerdos de México (1864/67) de

Ferdinand Karl Neuman

Inmediatamente después de ingresar en el Cuerpo austriaco de voluntarios, en el que me alisté como boticario del Cuerpo, decidí llevar un diario que debería contener los momentos más memorables, tanto del viaje como de mi posterior estancia en México. Este diario me serviría de auxiliar, cuando después de muchos años recordase esta época de mi vida y quisiera ver, con mayor viveza, en mi mente, las diversas personas y lugares que conocí. Llevé a cabo esta idea. Al subir al barco, anoté lo esencial. Ordené el material coleccionado en Perote, un pequeño pueblo muy tranquilo y solitario, donde me encontraba instalado. Allí, encerrado en mi habitación, me sobraban tiempo y ganas para completar las anotaciones que había hecho diariamente, hasta el fin de nuestra malograda expedición.

Con estas sencillas palabras principia Ferdinand Karl Neuman (1832-1907), croata naturalizado, su manuscrito *Recuerdos de México 1864-1867*. De este manuscrito escrito en alemán, en alfabeto gótico, se publica ahora un fragmento por primera vez; lo ha cedido a la redacción y escogido los episodios, el nieto del autor, el escritor yugoslavo Marijan Matković, quien estuvo en México, precisamente a causa de ese manuscrito, preparando su completa publicación en Yugoslavia. El manuscrito, que contiene unas 350 páginas no es interesante únicamente como crónica de acontecimientos durante la aventura de Maximiliano, sino también por las observaciones del autor, quien tuvo, a pesar de su uniforme y oficio, el suficiente valor para mirar los hechos de frente y darse cuenta muy prontamente de su situación desesperada, así como del estado de ánimo y de voluntad del pueblo mexicano en esos trágicos días de intervención extranjera. Para el autor del manuscrito son, sin duda, características las palabras que anota en su diario, sobre la decisión de alistarse, en el otoño de 1864, en el Cuerpo de voluntarios, resolución a la que no había llegado tan fácilmente: *...“largamente he comparado las razones de alistarme con las razones de no aventurarme. Al final vencieron las primeras. Tengo 32 años y tengo la posibilidad de ver y conocer, gratis, un mundo extraño, nuevos pueblos y costumbres distintas. Perduró, sin embargo, el presentimiento de haberme olvidado de la frase de Salomón: Piensa sobre el fin. ¿O se trataba de atolondramiento? Sobre todas esas preguntas vencieron la esperanza y mi rica fantasía. Confío firmemente en el regreso, porque no voy como el soldado que va a causar heridas y por lo tanto, tiene que estar dispuesto a recibirlas, sino voy para ayudar a curarlas. ... (29-IX-1864).”*

Con esas ilusiones, al recibir el 12 de noviembre de 1864 el decreto de teniente mayor del servicio sanitario, se embarcó Ferdinand Karl Neuman el 18 de noviembre de 1864, como uno de los 1146 austriacos, italianos, polacos, checos, croatas, húngaros y serbios, que reunía el Cuerpo austriaco de voluntarios, sobre el barco *Bolivian* para ayudar a “su emperador mexicano” quien en ese tiempo ya se encontraba en México. La partida desde Trieste era pomposa:



• Ferdinand Karl Neuman. [1864]



“La tropa subió a bordo. Desde la orilla, la banda de música del regimiento que se encontraba instalado en Trieste, tocaba el himno austriaco; nuestra banda, bajo la dirección del director de orquesta Josef Saverthal, contestaba, desde la cubierta de los oficiales, con el himno de México; se alzaba la bandera —verde, blanco y rojo—, con su águila negra, de una sola cabeza, sentada en un nopal y con una serpiente en el pico; después fueron alzadas la bandera inglesa y la de los Estados Unidos. Los acordes de ambas bandas se mezclaron; los oficiales del barco y los marineros ocuparon sus puestos, y de miles de gargantas, que se encontraban en el puerto, brotó el grito de “Hasta luego... Eviva, Zivili, S bogom”... Son las doce, el sol brilla en todo su esplendor, cuando estalla un hurra de miles de voces; el puente se levanta y el primer barco Bolivian emprende su viaje, orgullosamente. Dios, Emperador, México —constituyen nuestros entusiasmados lemas... En nuestra ruta, nos acompañan algunas barcas, en las que se encontraban dos hermanos del general, los cónsules de Austria y de México y algunos comerciantes de Trieste. Al lado derecho salió, poco a poco, de la lejanía azul, un grandioso edificio, el maravilloso palacio, la última estancia y creación de nuestro actual emperador, Maximiliano I: el fabuloso Miramar; La Bastilla nos saludó con 21 salvas y vivas mientras que nuestra banda tocaba el himno mexicano.”

Ese festivo ambiente de opereta perdurará durante el recorrido entero, hasta Veracruz. En su manuscrito Ferdinand Karl Neuman lo describe detalladamente en más de 40 páginas. Los cuarenta y seis oficiales encabezados por el general del Cuerpo austriaco de voluntarios, conde Franz Thun-Hohenstein, y los 1 100 miembros de la tripulación, están aún llenos de esperanza. Sobre el Bolivian es oficiada la Santa Misa todos los domingos; diariamente tocan música militar. De México, como país, y, sobre todo, de su situación política y militar de entonces, nadie sabe nada: “¡qué esperanzas habitaban en la gente, qué concepciones, simplemente se construían castillos en el aire!” —anota Ferdinand Karl Neuman, no sin ironía. El estado de ánimo no ha sido turbado, ni siquiera por el hecho de que ya después de dos días de navegación, durante una noche tormentosa sobre el Adriático, el Cuerpo se disminuyó por un hombre, el servio Daniel Rapievic, quien se cayó de la nave: “... a una distancia de treinta metros se vio claramente, pues la luna estaba llena, que algo se agitaba, dos veces se oyó un grito desesperante, era el último llamado del hombre que luchaba con la muerte. A pesar de los salvavidas echados, y más tarde de un bote, él ya no aparecía, el mar escondió a su víctima. ¡Un hombre había muerto en las aguas de su patria, y a nosotros! ¿qué nos espera aún?” se pregunta nuestro escritor. La nave se demoró en Gibraltar (28-XI - 1-XII), y despedida con música, se dirigió a través del océano. Otros dos nuevos casos de muerte hasta las Islas de las Martinicas (16-XII). Siete días más tarde el barco atrató en San Jago sobre Cuba, donde se festejó, al día siguiente, la Navidad. “Los alrededores son maravillosos por las abundantes plantaciones de azúcar, café y algodón. El clima es sano. Hoy (24-XII) visitamos el mercado de esclavos. Los esclavos se compran según su constitución corporal, educación, conocimientos y posibilidades a precios muy diferentes. Apenas llegamos una muchacha fue comprada por 6 000 pesos —una fortuna— por un rico hacendero. Por la noche visitamos el teatro, desde cualquier punto de vista, un edificio maravilloso.”

Al abandonar Cuba, el 25 de diciembre, la misma tarde casi adivinó la catástrofe: “Eran alrededor de las 3 horas, cuando el teniente de guardia advirtió que la nave había cambiado totalmente su dirección. La aguja magnética daba saltos; irritado fue hacia el timonel, quien dormía borracho sobre el timón. Enseguida lo apartaron, pero cómo se oponía con gigantesca fuerza, lo encadenaron... Si hubiéramos seguido por ese curso sólo unos momentos más, seguramente nos hubiéramos estrellado con el barco en las pequeñas islas cercanas... El 30 de diciembre, un viernes, a eso de las dos, vimos El Fuerte de San Juan de Ulúa y a eso de las tres estuvimos en el puerto de Veracruz.”

Veracruz (30 de diciembre de 1864 hasta el 7 de enero de 1865). Viaje a Xalapa (7 de enero a 13 de enero). Y estancia en Xalapa (13 de enero al 11 de abril).

“30 de diciembre. Tocamos tierra y bajamos por un terraplén de 30 metros, tanto de largo como de ancho. Entramos en la ciudad por un bello y grande portal, flanqueado por los enormes muros de la ciudad, mojados por las olas del mar, para llegar a una gran plaza vacía. Nos acomodaron en un hotel, de un solo piso, el “San Carlos”, que se encuentra rodeado de muchas casas. Del hotel nos fuimos al “Café Diligencias”, donde me encontré con los oficiales de barco “Novara”, que acompañaban al emperador Maximiliano a México.

Con ellos estaba su capellán, un croata. Pasamos una noche muy animada.

31 de diciembre: Visité la ciudad, que se encuentra en una triste planicie arenosa, como en un desierto, sin alegría, rodeada por sus grandes y desnudos muros, poblada de casas sencillas, de un solo piso. Da la impresión que cualquier lugar en la costa hubiera sido más apropiado para edificar una ciudad que este desierto, y apenas se puede concebir cómo el número de habitantes subió hasta 20 mil. Lo que sí se explica es que haya vuelto a bajar hasta 6 o 7 mil. Todo parece confabularse contra el florecimiento de la ciudad: un calor espantoso, el polvo arenoso, la falta de agua y de vegetación, los molestos mosquitos y otros insectos dañinos y finalmente el ángel de la muerte, la fiebre amarilla. El vómito prieto, reo negro que aniquila aproximadamente dos terceras partes de los europeos, recién llegados... La plaza más bella de la ciudad es la Plaza Mayor donde se encuentra el hermoso Ayuntamiento y la iglesia y dónde hay una vida más animada. El último bombardeo francés ha destruido muchas casas. Por la tarde soplaban el norte. Todos los que se encontraban a bordo tenían que quedarse allí. Era un maravilloso y a la vez terrible espectáculo ver, desde el balcón de nuestro hotel, cómo se quebraban las olas contra los muros de la ciudad y oír el rugir de los elementos embravecidos. En estos días nadie se atreve a salir al mar. Los barcos que se encuentran en el puerto tienen que maniobrar; las máquinas trabajan día y noche para evitar que los barcos se estrellen contra las rocas de la costa. En el puerto de Veracruz se encuentran, cuando menos, 20 restos de barcos destruidos, muchos de los cuales ya están cubiertos por la arena. Muestran un aspecto doloroso tantos barcos destruidos a los que puede



uno llegar en tiempo de marea baja. Por la noche se reunían todos los señores oficiales en el café de nuestro hotel. Éramos más de 30 cuando saludamos, con un vaso de ponche en la mano, a las 12 en punto, el nuevo año de 1865.

Primero de enero de 1865...Veracruz ha sufrido desde 1838 innumerables devastaciones y cuatro bombardeos. Muchos conventos y casas se encuentran inhabitables; ahí están, como testigos de las terribles guerras, con sus muros ennegrecidos y semidestruidos, sin puertas ni ventanas y sirven de refugio a toda clase de aves de rapiña. Para atenuar la plaga máxima, la fiebre amarilla, que acaba con los emigrantes y las tropas extranjeras, hay ahora, como tropas de ocupación, soldados egipcios, súbditos de Marruecos, que regaló su Monarca al Emperador Napoleón. Estos hombres son inmunes a esta enfermedad. Por la noche fui al teatro, un edificio de tres pisos, amplio y bonito; los palcos todos abiertos, el foro muy grande, el decorado y el vestuario muy hermosos, ricos y de buen gusto. El público fue muy numeroso.

4 de enero de 1865. Un espectáculo muy especial ofrecen los zopilotes; aves de rapiña que se parecen a nuestros cuervos, de 60 centímetros de altura, que por millares, habitan la ciudad y sus alrededores. Estas aves ejercen aquí el servicio de la policía sanitaria, al comerse los cadáveres que se encuentran en las calles: cadáveres de perros, gatos y mulas, tal como se ve también en Santiago de Cuba. Es muestra de la indolencia española ya que el mantener las calles y los caminos en buen estado, significa para ellos una carga superflua. Eso explica que matar a un zopilote se castigue con una multa de cinco pesos.

6 de enero de 1865. Hoy recibí la orden de partir con la ambulancia a Xalapa. Nos acompañan la tercera, cuarta y sexta compañías de cazadores y una compañía de zapadores. La partida se efectúa hoy a las seis de la mañana."

Del 7 al 10 de enero... Los dos primeros días del viaje a Paso de Ovejas pasando por Santa Fe, entusiasmaron a Ferdinand Karl Neuman, a pesar de que se trataba de un viaje duro. Como farmacéutico observa, él con un cariño especial, la cada vez mayor, abundante vegetación y describe minuciosamente algunas plantas. Lo entusiasmó también la belleza de la naturaleza. En Paso de Ovejas todos los oficiales, por consiguiente también él, serán huéspedes del teniente mayor Santa Anna, pariente lejano del ex-presidente de la República, quien, al servicio de los franceses y Maximiliano, celebraba el recibimiento de la condecoración francesa y la Orden de Guadalupe, de Maximiliano. Hasta Paso de Ovejas todo se desarrollaba festivamente, como en una opereta bien acoplada; se viajaba celebrando una fiesta. Sin embargo, es precisamente en ese lugar que Ferdinand Karl Neuman tendrá su primer encuentro con el crimen.

"Toda la región está llena de guerrilleros y de ladrones. Eso no es imaginación, sino la cruda realidad porque tuvimos que sufrir un ejemplo evidente. Un bohemio que servía la mesa en el barco y que así había obtenido, no solamente pasaje gratis sino también, gracias a diversos servicios, algún dinero, iba, bajo nuestra protección, a Xalapa, acompañado por un joven italiano, su ayudante en el barco. Seguramente, en el camino, se alejaron demasiado de la tropa porque a la mañana siguiente la vanguardia los encontró colgados de un árbol. Los tuvimos que enterrar allí mismo. La patrulla regresó con tres bandidos que había hecho prisioneros. Aún hoy dudo que fueran

bandidos. Dos de ellos fueron reconocidos por un arriero, que fue robado, como sus asaltantes. Ambos fueron condenados a muerte, de acuerdo con las leyes militares. Amarrados de los pies con una reata, ambos yacían, custodiados por un soldado, delante de la barraca que servía de cuartel. En la noche un soldado los llevó con el cura, para que se confesaran y por la noche los encerró en una capilla. Estábamos acampados al aire libre y en la noche se levantó una tempestad que se llevó la mayoría de las tiendas de campaña. Como caía una lluvia abundante, nos vestimos y fumando esperamos el amanecer. El martes, a las 6 de la mañana, la columna se puso en marcha. Yo me quedé con la retaguardia. A las 7 de la mañana, cinco soldados trajeron a los dos bandidos, que traían los ojos vendados, pero iban sin cadenas, tan sólo del brazo de un soldado. Cada uno fue amarrado a una columna, las cuales se encontraban en el muro de la fonda y por su aspecto y edad demostraban que algunas docenas de vidas humanas habían terminado en ellas. Apareció el oficial con el pelotón. El comandante no apareció porque aún no había despertado a causa del vino que había bebido la noche anterior. Entonces, el teniente, medio dormido, dio con el sable, la orden a los cinco soldados: "¡Fuego!". Un estallido, un relámpago y el humo de la pólvora, que disipándose nos mostraba una escena horrible: el joven de 20 años y casado, fue afortunadamente muerto por un único balazo que le tocó en la frente; delante de su cuerpo caído estaba en el suelo su cerebro derramado. El otro, quien había sido tocado únicamente en la rodilla cayó quejándose; la segunda bala le tocó en la barriga; con las últimas fuerzas quiso levantarse cuando una tercera bala puso fin a su martirio. El procedimiento había terminado. No había aparecido ningún curioso, únicamente el padre y la esposa del joven miraban los cuerpos con gran indiferencia y se alejaron sin derramar lágrimas."

A pesar de que durante su ulterior estadía en México Ferdinand Karl Neuman verá muchos colgados y fusilados, este primer encuentro lo ha impresionado tanto que en sus anotaciones volverá a menudo a tocar este punto: "¡aún hoy dudo que aquellos dos fueran culpables!" Desde Paso de Ovejas la columna en la que estaba la ambulancia se movía lentamente a través de los pueblos demolidos, hacia Xalapa. Así, sobre todo en los alrededores de Puente Nacional las tropas mexicanas en junio de 1863 han proporcionado un gran golpe a los franceses. Un mar de cruces bordeando la carretera volteada, casas desiertas y en ruinas, el castillo de Santa Anna abandonado y demolido, el pueblo de Puente Río, devastado, en Cerro Gordo lo mismo, el miserable equipo de las tropas mexicanas que se decidieron por Maximiliano, todo eso hablaba claramente que la guerra se había apoderado de todo el país. La cruel guerra de un pueblo contra la agresión extranjera. Apenas llegando a Xalapa las frases de sus notas adquieren un fluir más tranquilo. Xalapa, el jardín de México, le gustará enseguida. Allí también pasará el periodo relativamente más tranquilo de su estadía en México. El que le haya tomado tanto cariño a Xalapa se deberá sobre todo a que allí conoció a la distinguida familia Pasquel quien lo abrazó como a un hijo.

"Hoy conocí, aquí, a dos jóvenes, con los cuales entablé amistad: uno es don Luis José Pasquel, de 22 años, y el otro, don José Lanz, de 23 años, ambos hombres afectuosos, apuestos y de mucho talento. También el hermano mayor de José Pasquel, don Francisco Pasquel, ya casado, se reunía frecuentemente con



nosotros. Pero sobre todo me fascinaba la imponente figura del viejo señor, don José María Pasquel, quien reúne un bello rostro lleno de dignidad con una gran amabilidad, cortesía y verdadera grandeza, e impresiona a todos que tratan a este hombre muy estimado. Por lo tanto lo visito diariamente, para pasar la noche en su compañía. Gracias a su magnífica memoria, sus conocimientos, del ambiente local, sus múltiples e importantes amistades, su completo conocimiento de la historia y no solamente de la historia de México, sino la de Estados Unidos y la de Europa, lugares que él ha visitado, dan a la conversación una gran amenidad que acorta las horas."

En esta compañía pasa muy divertidos sus ratos libres el joven médico sanitario: asiste al desfile a caballo del Gran Baile de Máscaras y al gran baile de disfraces en el teatro. Sin embargo, parece que su contacto con la familia Pasquel le abrió los ojos sobre la situación en la que se encontraba no sólo él, sino también México entero. Entre las páginas donde alaba "la conocida belleza de las xalapeñas, y en realidad hay que constatar que raramente en el mundo hay tantas bellezas en tan poco espacio", anota las primeras confrontaciones entre el Cuerpo austriaco de voluntarios y los guerrilleros mexicanos republicanos. En la primera pierde a su amigo el capitán Julius von Hassinger (batalla de Tesiutlán), "al joven y alegre vienés, quien se había distinguido en el año de 1859 en la batalla de Solferino, y que ahora pierde su vida ¿por qué?" Pero más que la pérdida de su amigo en esa lucha, le interesó la noticia sobre la crueldad del teniente José Preiva, oficial intendente "conocido embustero, quien nos alimentaba miserablemente en el viaje desde Veracruz hasta Xalapa, adoderándose de est manera de una cantidad enorme". Comenta su caso de la manera siguiente:

"Ese hombre como que no esperaba otra cosa que mostrar su verdadera cara, la cual, en realidad, correspondería más a un bandido que a un oficial. Y si estuvo en la batalla de Tesiutlán, o sea nuestra primer batalla. Al encontrarse casualmente en la calle con nuestros soldados, quienes traían dos republicanos presos, que se habían rendido voluntariamente al teniente mayor Craikowsky y ahora eran llevados para ser interrogados, les ordenó que se detuvieran y a pesar de que lo pusieron al tanto de los hechos, de su propia mano disparó y mató a los dos presos. Y no solamente eso: bajo su orden empezó el saqueo de la ciudad. Lo que había ordenado para su propio interés: era su costumbre por una bicoca comprar de los muchachos todo lo saqueado, lo cual vendía luego a precios muy elevados. Ahora 'se amoló' y está en Puebla bajo investigación. Pero tengo razones para dudar que le pase algo. En general, la situación en nuestro Cuerpo ya es desesperante: esta noche nos trajeron al hospital al soldado de la V compañía, el checo Vaclav Schenk, quien trató de suicidarse a causa de los bestiales tratamientos de su oficial."

Es entonces cuando Ferdinand Karl Neuman piensa en abandonar el ejército y como civil comprar una farmacia, ya sea en Xalapa o en Veracruz. La familia Pasquel le ofrece un crédito a largo plazo para la realización de esa idea. Únicamente el brusco traslado a Perote impide la realización de ese plan.

La partida desde Xalapa el 11-IV y la estancia en Perote hasta el 12-X de 1865.

La despedida en Xalapa fue dura: ya no encontrará en México Ferdinand Karl Neuman amigos así. Es por eso que más tarde desde Perote hará una excursión para verlos una vez más, al igual que a la ciudad a la cual había tomado tanto cariño.

"La vegetación es aquí inagotable, el clima sano, las casas limpias, excelentes hoteles y cafés, y 16 mil habitantes tranquilos, gente trabajadora. Todo eso tiene como consecuencia que los habitantes de Veracruz visiten Xalapa en los peligrosos meses de fiebre amarilla. No es fácil describir las bellezas de sus alrededores. La vista desde Macultepec es majestuosa. Orizaba el Viejo, el Cofre de Perote, con el resto de los altos montes lanzados en un acontinuada cadena, se muestra en todo su esplendor, tal parecen estar al alcance de la mano. A la izquierda del pueblo se encuentra una altiplanicie muy fecunda, en algunos lugares se muestran entre oscuros árboles las cabañitas de los indios cubiertas con hojas de palmera. Y entonces, vastos campos de caña de azúcar y de algodón."

En esa excursión, trata una última vez con don Pasquel el asunto de cómo retirarse del ejército y pasar a la vida privada. Será éste, también, el último encuentro con sus amigos. Al regreso entabla conversación con un mexicano quien todo el tiempo está diciendo: Nuestra república. Para provocarlo, le dice que ya hace un año que México es Imperio, a lo que el mexicano responde, haciendo un gesto despreciativo con la mano: "es lo que dicen, pero quién sabe. En fin, eso no tiene importancia. Hay que alimentar a nuestro pueblo, ¿eso sí tiene importancia!"

Por su clima, Perote le recordaba su región natal, pero como base militar no le gustaba mucho. Trata más con soldados polacos, quienes "después de la frustrada revolución de 1863, huyeron a Austria, y frente al peligro de ser entregados al zar ruso prefirieron alistarse en la expedición mexicana. "Ellos venían a menudo a mi farmacia, para pedirme consejo o simplemente a descargar sus penas: como en todas partes, también aquí los soldados y todos los esclavos, recibían órdenes de oficiales alemanes e italianos, todos de una existencia aristocrática dudosa, unos desesperados cuya estancia aquí, tenía un único fin, enriquecerse a toda costa, aunque fuera saqueando." Perote será visitada en esos días por el mismo emperador Maximiliano, quien hacía un viaje desde México pasando por Orizaba, Veracruz, Xalapa y Tesiutlán, de regreso a México.

"Todos están ocupados con la llegada del emperador. Las barricadas son apartadas de las calles y plazas; fueron adquiridos diez o doce faroles para alumbrar las calles; es más, había un conjunto de música formado por 8 ciudadanos. Con él vino el doctor Dominik Bilinek, el nuevo museógrafo del Museo Mexicano, quien llegó a México, invitado por el emperador, trayendo 97 cajas con obras artísticas de su propio museo. Como el señor Bilinek, que tenía unos 60 años, ya no montaba, vino en coche; todos pensaron que era un nuevo ministro, y enseguida organizaron en su honor una serenata. El segundo día de su estancia en Perote, el emperador visitó el hospital. En esa ocasión le fui presentado. Le mostré el equipo de farmacia."



Mientras que la estancia del emperador no ocupa demasiadas páginas en el manuscrito de Neuman, el acontecimiento que tuvo lugar posteriormente, lo conmovió mucho.

..“El 8 de junio, alarma en el cuartel; ocho soldados polacos han desertado. La búsqueda de la caballería no dio resultado. Al día siguiente fueron atrapados por las tropas mexicanas auxiliares, y traídos a Perote. Todos muchachos imberbes. Inmediatamente fue formado el consejo de guerra: el capitán Barón Tacco, el capitán Hiep y el teniente mayor Della Salla. El dictamen será afirmado o rechazado por el mayor Paul Bernart. El proceso fue corto. Los soldados se defendían inútilmente, en lengua polaca, alegando que no sabían que la desertión era castigada con la pena de muerte, quejándose de que el tratamiento que recibían en el cuartel, era el único culpable de la determinación tomada. Nada de eso era tenido en cuenta por el jurado, por el mero hecho de que no entendían lo que decían los acusados. El consejo hablaba alemán. Lo que éste decía no lo comprendían los acusados, hasta el momento en que se dieron cuenta que fueron sentenciados a morir. El dictamen fue confirmado enseguida. Ni Paul Bernart sabía el polaco. Apenas entonces se acordaron que sería justo que alguien, que supiera el idioma polaco, acompañara a estos miserables hasta el patíbulo. El único oficial en Perote, que conocía el polaco, era yo. Fui hasta el mayor Bernart a protestar por el dictamen: el decreto de que el desertar era castigado con pena de muerte estaba escrito en idioma alemán, nadie lo había traducido a los soldados polacos. Por desgracia, no ayudó. ¡Nunca en mi vida olvidaré ese 10 de junio, cuando fueron aniquiladas ocho jóvenes vidas polacas en Perote! ¿Y por qué? ¿Para

que se evitara la desertión? Desde ese día pasará a ser un acontecimiento común; más que por las pérdidas en el campo de batalla, por la desertión, que cada vez tomara más vuelo, cada día disminuirá más nuestro Cuerpo de voluntarios. Polacos, checos, croatas y servios, hartos de sus aristocráticos oficiales alemanes e italianos, buscarán la salvación y la liberación en la huida. Por fortuna muchas de estas huidas terminarán mejor que esta trágica en Perote.”

En estos días de verano de 1865, Perote se convirtió en una verdadera zona de combate. Los habitantes civiles ni siquiera salen de sus casas. Las ciudades y los pueblos en los alrededores de Perote cambian a cada rato de amo. Los fusilamientos son acontecimientos cotidianos. Bajo la fecha de 31 de agosto, Ferdinand Karl Neuman anota: “el 31 de agosto, inundación en la capital de México, enormes daños y pérdidas. Al regresar de San Ángel a la ciudad, casi se ahoga el arzobispo Labastida. No sería una extraordinaria pérdida si hubiera desaparecido del escenario ese cura falso y de doble faz. Ciento cincuenta familias han quedado sin techo. ...La orden del 10 de septiembre aporta la noticia de que el teniente mayor Nikolaus Sabes de Zilach ha sido despedido del ejército. Él había tomado bajo su custodia el dinero de los soldados. Cuando, después de algún tiempo, uno de ellos se atrevió a pedir el regreso de su dinero, este noble oficial le dio de latigazos. Por consiguiente, un criminal es despedido. Pero, ¿el despedirlo del ejército es en realidad un castigo para ese criminal?”

16 de septiembre. Hoy se festeja el Día de la Independencia. En todo México. También aquí, en Perote. Santa Misa solemne. El desfile de soldados y ciudadanos fue hasta la plaza prin-





cipal, donde el abogado don Bolaneo, sobre un escenario improvisado, pronunció un discurso muy temperamental. La gente lo escuchaba con atención. Cuando terminó, por toda la plaza resonaba: "¡Viva la independencia mexicana!" Un grito que tuvo el efecto de una sarcástica bofetada sobre todos nosotros que allí representábamos el imperio, que en realidad aún no había nacido.

18 de septiembre. Ayer llegó la noticia de que el teniente mayor A. B., de la 11a. compañía, se pasea libremente por Puebla, a pesar de que hace algunos días parecía que iba a ser castigado severamente. Su caso se desarrollaba así: una noche el soldado Lakic, croata de nacimiento, en estado de ebriedad, no se sometió enseguida a la patrulla en Xalapa. Traído al cuartel el teniente mayor A. B., comenzó a amenazarlo con someterlo al Consejo de Emergencia si no se disciplinaba inmediatamente. ¡Qué lo hará fusilar! Al soldado, según parece, no le impresionaron mucho todas esas amenazas; empezó a ofender lo más que podía, al oficial. Éste, sin importarle que trataba con un hombre ebrio, tiró de su revólver y derribó al soldado. Sangrando, el soldado Lakic le gritó desde el suelo: ¡Qué clase de oficial es usted, ni disparar sabe! —a lo que A. B., con un segundo disparo, lo mató—. El acontecimiento produjo sensación. Al fin y al cabo no era el único. Y mientras se hablaba de castigo de muerte, A. B., es puesto en libertad y pasea en su uniforme, por las calles de Puebla. ¡Todavía va a recibir del emperador, la condecoración —Guadalupe! ¿Es que en realidad vinimos a México para entremetarnos? El 29 de septiembre recibí el aviso de mi traslado a Puebla. Desde el 22 de septiembre, continuamente cae una lluvia espesa. Todas las calles están inundadas; antes de Perote a Puebla se viajaba un día, ahora se necesitan dos. Hace ya tres días que no llega el correo a causa del mal camino y el alto nivel de las aguas. Durante el mes de septiembre tuvimos 45 muertos y 20 desertores. Cada mes, somos menos y menos, los de nuestro barco Bolivia.

Puebla (13-X-1865 - 11-I-1867)

Viajó Ferdinand Karl Neuman dos días en diligencias desde Puebla. "Y así nos acercábamos cada vez más a Pinal, pequeño bosque de mala reputación, que se había hecho, a causa de tantos crímenes y emboscadas, tan famoso como la conocida Barranca del Águila, la cual se creó la fama en el pasado por los asaltos, excelentemente organizados, a los transportes españoles de platas. En la nueva Hacienda, entre cuatro esbeltos pinos se puede notar un montículo cercado con barras de hierro: es la tumba del general José Álvarez que fue fusilado por órdenes de Santa Anna. Allí, todos los que estábamos en la diligencia, con mayor o menor miedo, observábamos los alrededores, porque justamente hace cinco días fue saqueado el correo. Para los novatos era interesante ver cómo se preparaban los viajeros para un asalto eventual: el sacerdote en el rincón del carro murmuraba una oración para esconder bajo su sotana, lo más discretamente, mientras rezaba, su reloj de oro y la bolsa con dinero. En la mano dejó solo 5 o 6 piastras como su donativo voluntario a los asaltantes. Todos seguimos, más o menos su ejemplo. Pero esperamos en vano, esta vez no hubo atraco; en la mano me quedaron 5 piastras que hubiera sacrificado con mucho gusto para esta aventura, puesto que era conocido que los bandidos no mataban a sus víctimas, ni siquiera los revisa-

ban, contentándose con donativos así. El viernes 13 de octubre a las cuatro llegamos a Puebla, la cual, en un pequeño librito que compré en Viena antes del viaje, era proclamada como la ciudad más bella del mundo. Por cierto, Puebla no lo es; pero sin duda, ya la primera impresión es de agrado. Estableciéndome en la calle de Mesones, en el hotel de Jesús, me dirigí a través de la Plaza Grande y la calle de Posta, a la calle de los Goros donde, en el antiguo convento de las monjas de la orden de la Alegría de María, fue establecido nuestro hospital. En toda la ciudad aparecen carteles proclamando el bloqueo de la ciudad. Todo mexicano portador de armas, será fusilado al igual que los pertenecientes a organizaciones republicanas. Lo firma: emperador Maximiliano. ¿Quién lo habrá inducido a ese paso diplomático y apolítico? ¿El mariscal Bazaine? ¡Tal vez! Ese hombre es capaz de todo. Y en este momento, él es el hombre más poderoso del Imperio de Maximiliano. El representa a Napoleón III, al capital parisino, del cual depende, no sólo el emperador, sino nosotros mismos. El 6 de noviembre a las 9 de la noche llegó a Puebla, camino a Yucatán, la emperatriz Carlota seguida por su séquito. Se hospedó en la casa del Prefecto. A lo largo de algunos kilómetros la calle estaba llena de gente: la valla estaba formada por soldados que llevaban antorchas en la mano, centenares de banderas ondeaban en las casas, éstas totalmente iluminadas, en cuyas ventanas y balcones no había lugar vacío. Y a pesar de esto, eran raros los que gritaban ¡Viva la emperatriz!; nadie arrojó flores. Todo, con mucha frialdad. En realidad, uno tiene que entristecerse por el destino de esta joven mujer. ¿Está ella, por lo menos consciente en dónde se encuentra? Al otro día, muy temprano, abandonó Puebla; en Veracruz la esperaba el barco que la llevaría a Yucatán."

Ferdinand Karl Neuman describirá Puebla detalladamente, en las páginas de su manuscrito. La vida de esa ciudad, que tiene en ese entonces 70 mil habitantes y es llamada "la segunda ciudad del imperio". De calle en calle, asiduamente visita el teatro, es huésped permanente de los cafés de la Plaza Grande. Preciso en los detalles, describe las más importantes iglesias de Puebla; entre sus amigos incluye también algunas familias mexicanas, él permanece soltero a pesar de que una de sus relaciones casi termina en compromiso.

"No, no puedo apegarme aquí, pero tampoco puedo exigir de doña Rosario que venda sus dos casas y que me siga a Europa. Con nuestra expedición las cosas no andan bien; nuestros días están contados, pero permanecer aquí y siempre ser extranjero. . . ¡no, ahora ya no quiero eso! ¡Fue demasiada la sangre inocente aquí vertida!"

Anota estas palabras después de lo acontecido en el café:

"Festejamos el Año Nuevo en casa de la señorita Zombrano, agradablemente. Nuestro barco, con más de mil gentes. ¿Y hoy, cuántos viven aún? Cuatro médicos, siete oficiales y cientos de soldados ya no existen. Y mañana ¿qué nos espera? ¿Acaso el otro día, un mexicano rico que se sentaba con nosotros en la mesa del café, no me preguntó abiertamente: ¿cuánto tiempo pensamos aún permanecer aquí? Cada uno de nosotros se comprometió por 6 años —le respondí— pero yo creo que después de 6 años ni siquiera un tercio tendrá ganas de volver, todos querrán quedarse. —Dentro de 6 años no habrá aquí ninguno de vosotros. ¡Adiós! —Y antes de que pudiera responderle algo, se levantó y se perdió en la calle. No lo vi ya nunca más."



Los días se ensartan, las descripciones del terremoto ocurrido en Puebla el 2 de enero de 1866, de la vida social, celebraciones religiosas, carnaval, funciones de teatro. Y entre estas descripciones, informes del frente, cada vez más negros. Sobre los fusilamientos de desertores y los mexicanos detenidos. Los consejos de emergencia trabajan sin parar. La emperatriz Carlota volvió de Yucatán. Visitó el hospital. Por su expreso deseo Ferdinand Karl Neuman tiene que abrirle el armario que contiene venenos e informarla detalladamente sobre el efecto de cada uno de ellos. Luego, de nuevo casamientos. Noticias de los frentes: cada vez hay menos viajeros del *Bolivian* que puedan regresar. Y no sólo se multiplican los muertos, heridos y desertores, sino que aún los oficiales piden, en masa, su renuncia: con los bolsillos repletos, viajan a Europa o a un lugar de México, donde piensan vivir con opulencia, como civiles. Derrota total. Al mismo tiempo, en la capital se efectúan conferencias sobre el destino del Cuerpo austriaco de voluntarios: si someterlo totalmente al comando francés o que siga siendo independiente. En tiempos de mayor confusión, *"el 20 de junio fue efectuado el bautizo del hijo del Mariscal Achilles Bazaine; los padrinos fueron el emperador y la emperatriz. . . El emperador regaló a la madre del niño, el castillo que antaño perteneció a la familia Pérez Gálvez. Y mientras se celebraba así, en la capital, aquí en Puebla crecen cada día los rumores acerca del fin del Imperio. Ya nadie le da un largo plazo de vida. Los Estados Unidos se declaran definitivamente en su contra. En las calles los panfletos son vendidos públicamente. Hasta la voz de Santa Anna volvió a oírse desde el exilio. ¡Y ya con una proclamación! En las calles de Puebla la anunciaban en público: ¡La proclamación del señor don Antonio Santa Anna! Gritan y las venden a medio real. Por curiosidad compré una. La misma termina así: ¡Abajo con Maximiliano! ¡Abajo con los conquistadores! A pesar de todo, es un poco tonto: ¡acaso no es ese mismo Santa Anna, el culpable de que en 1847, México haya perdido la mitad de su territorio! Que estamos sobre el volcán y frente a una catástrofe, se ve claramente, aún en la prensa norteamericana. Y a todo eso el general de nuestro Cuerpo, quien a causa de su incapacidad, es el culpable de que ya casi no existamos, en sus órdenes consuela a los soldados, diciendo que desde Europa llega un barco con mil voluntarios más y con mil cajas conteniendo artículos de primera necesidad. ¡Cuándo comprenderá este general, que entre los soldados hay personas muy cultas que leen periódicos más que los oficiales, los cuales no hacen más que jugar a las cartas, y que saben bien que ya ningún barco llegará."*

Las catástrofes continúan, una tras otra. Con el fervor de un cronista, Ferdinand Karl Neuman las anota en su manuscrito: la catástrofe del 3 de julio de 1866, en la cual de 270 soldados y oficiales del cuerpo austriaco, sólo 14 se salvaron huyendo. El resto fue muerto y encarcelado. Al mismo tiempo escribe: *"El 6 de julio festejaron los habitantes de la Metrópoli, con gran pompa, el trigésimo cuarto (34o.) cumpleaños de Su Majestad. —El 8 de julio Hódolic nombrado teniente. ¿Por qué? ¡ni él mismo lo sabe! El 9 de julio llegó la emperatriz Carlota a Puebla. Se encuentra de paso, camino a Veracruz donde se embarcará en el L'emperatrix Eugenie. El propósito de su viaje es notorio, pero ¿resultará? Y ¿hay acaso algunas posibilidades de que termine con éxito?"* Y agrega en seguida: *"Se trata de la existencia del Imperio, de la existencia de nuestro Cuerpo ya nadie se preocupa. Parece que nuestro destino está sellado. El que el as-*

tuto Mariscal francés haya empezado a alabarnos —sí es peligroso!"

Desde ese momento, agosto de 1866, comienza Ferdinand Karl Neuman a prepararse para la partida. Es por eso que aprovecha cada instante para ver lo más que pueda de esta tierra que pronto abandonará y a la cual tomó mucho cariño. De esa manera se va hasta Cholula, admira los monumentos de la civilización *"que los españoles han destruido tan cruelmente"*, se prepara a pasar sus vacaciones en la Metrópoli. Y por cierto, se inician el 3 de agosto de 1866, pasa por Río Frío donde pernocta y llega al otro día a México que, en ese entonces, tiene 170.000 habitantes. Allí visita los dos teatros, el Teatro Nacional y el Teatro Principal, luego el Castillo de Chapultepec, *"cuyas habitaciones superiores no puede ver, porque el emperador está en el castillo; pero por eso su principal ayuda de cámara, Basilisco, mi conocido del barco, me mostró todos los cuartos inferiores"*, luego la iglesia y el convento de la Virgen de Guadalupe. Después de algunos días regresa a Puebla.

"Desde el 1o. de septiembre todo nuestro Cuerpo fue tomado por los franceses. Nuestro general nos abandonó; el 26 de septiembre se dirigió, a través de los Estados Unidos, a Austria. Él se fue y nosotros nos quedamos. Cayó Oaxaca. Los Lanos fue conquistada. Derrota tras derrota, los republicanos avanzan en todos los frentes. No es de extrañar que casi no se haya festejado el santo del emperador. El domingo 21 de octubre se propagó la noticia de que la emperatriz Carlota se ha enfermado en Roma, el 4 de octubre: el segundo telegrama del conde Bombles de Miramar, habla de una infección cerebral cuyo estado va empeorando. Ya el lunes tuvimos que ir todos a la iglesia, el obispo ofreció una Misa para la salud de la emperatriz. El 26 de octubre el emperador se dirigió a Orizaba, según asegura, para recibir antes los telegramas desde Europa. Todos los que le quieren bien esperan que, por lo menos desde Orizaba, proclame su abdicación al trono y que ceda todo el poder a los franceses. Es el último momento para que él los deje a ellos en México, porque si no ellos lo abandonarán a él mañana."

Sin embargo, de estos deseos nada se ha realizado: *"la guerra continúa, guerra sin algún objeto, sin alguna esperanza."* Anota en su manuscrito Ferdinand Karl Neuman, siguiendo con especial atención las victorias de los republicanos, *"quienes tienen en Porfirio Díaz un general muy capaz."* El otoño no aporta ningún consuelo:

"Los franceses se concentran alrededor de Veracruz. Construyen fortificaciones, se aseguran el camino de retirada. Sobre el emperador quien está en Xalapa circulan distintos rumores, en general dados a conocer por los franceses cada día menos sometidos a él. Se dice en público que se ocupa en atrapar mariposas, y que todo el tiempo delibera con su Mefistofes, el padre Fischer y los otros. Unos quisieran que abdicara, los otros que se quedara. Según unos, se encargarán de la total organización de su ejército, tres generales mexicanos, cuyos apellidos comienzan con la letra M: Miramón, Márquez y Mendoza, y que él, hasta sus victorias y la definitiva pacificación de México, se retirará a Yucatán; nosotros, el Cuerpo austriaco con él. Claro que sería mucho más razonable, siendo aún tiempo para que en vez de retirarse a Yucatán se retirara junto con su Cuerpo austriaco, a Miramar. Y realmente es el último momento. El general Alatorre está ante Xalapa, cada día perdemos varias ciudades." —Y algo más tarde: *"Xalapa cayó. La artillería republicana tiraba excelentemente."*



Dicen que nuestros desertores son los mejores tiradores de la armada republicana. En las manos de los vencedores cayó un abundante botín de guerra. Cayeron muchos de los nuestros; el ejército roto como un rebaño de ovejas, sin armas ni caballos, totalmente saqueado llegó el 13 de noviembre a Puebla. Evidentemente para alegría de los franceses que no emprendieron nada para ayudarlos. Mis pensamientos están con mis amigos de Xalapa. ¡¿Vivirán aún?! —En estos días de derrota se dispersó la noticia de que dos generales republicanos habían decidido pasar del lado de Maximiliano, y nada menos que Porfirio Díaz y González. ¿Quién propaga esto? ¡no sé! Dudo que sea verdad. Evidentemente es una finta de aquellos quienes ansían que Maximiliano permanezca aquí. En primer lugar, los franceses. Luego el alto clero encabezado con La Bastida, y los generales, a esos tres M, quienes ansían llevar a la destrucción también al cuarto M. Y por fin, hé aquí los resultados de esos largos debates en Orizaba. Hoy 10. de diciembre se puede leer en todas las esquinas de las calles de Puebla: 'El emperador de México se queda en nuestro medio como un amigo del orden, la independencia y la religión.'

Despedida de México

El jueves de hoy, 13 de diciembre de 1866, es un día de suma importancia para nosotros, los pobres voluntarios: desde Orizaba llegó a Puebla una orden escrita por el mismo emperador según la cual disuelve el Cuerpo austriaco de voluntarios. Nacido en esperanzas y alegrías hace más de dos años, este Cuerpo se disuelve ahora con mayor alegría: es difícil describir la exaltación de la cuadrilla de haberse por fin librado de la guerra. Todas las calles de Puebla estaban llenas de soldados que gritaban: ¡Zivio! ¡Vivat! ¡Eljen! —A pesar de que todos sabían que al volver a Europa lo esperaban días negros de incertidumbre no obstante la certeza de haberse librado de la guerra arrojó a ese pobre hombre maltratado en el delirio de alegría. ¿Y quién podría reprochárselo? La explicación que seguía bajo la orden de disolución, casi no interesaba a la gente. Todos los oficiales y soldados que expresen su deseo de quedarse en México y ejercer su servicio en el nuevo ejército mexicano, recibirán automáticamente un grado superior. —Dudo que ese anzuelo atraiga a alguien a no ser que se trate de un completo aventurero y desertor. De inmediato entregué mi solicitud para ser incluido entre aquellos que abandonan México. El 14 de diciembre a las 5.15 de la tarde, entre un repicar de campanas, entré a Puebla en su regreso de Orizaba, el emperador Maximiliano. Con él estaba pater Fischer, según mi opinión su consejero fatal. Se hospedó en el castillo del arzobispo. Se ve exhausto y enfermo. —Es interesante que en el calendario para el año de 1867, que compré hoy, no están marcados ni el santo del emperador ni el de la emperatriz: ¿será un olvido del impresor, una casualidad o el presagio de que la República mexicana, en el año de 1867, ya no festejará esos días? Mientras que ayer, 2 de enero de 1867, el primer grupo de nuestro Cuerpo partía a través de Orizaba para Veracruz, para embarcarse rumbo a Europa, hoy 3 de enero el emperador abandonó Puebla. En su séquito algunos oficiales. Y pater Fischer. Yo acababa de salir de la casa del general francés, a quien por tercera vez entregué mi solicitud para ser enviado a casa, cuando el emperador pasó por la calle. Estaba de civil, con un sombrero de copa gris, cansado, deprimido. Los soldados franceses ni siquiera

lo saludaron, no había guardia en su honor ¡No pude librarme de un presentimiento: ¡un hombre se dirige a su muerte!"

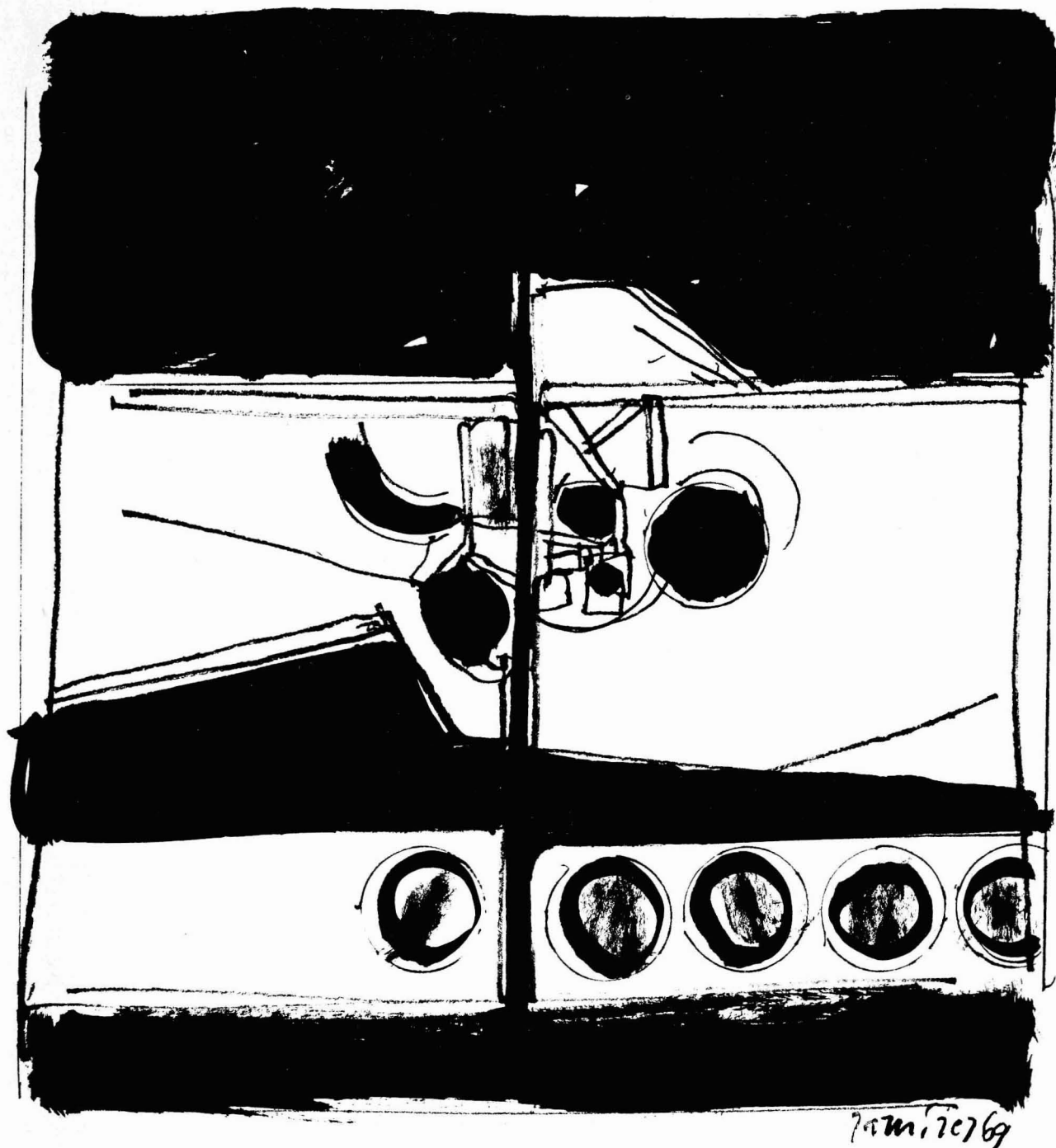
El 11 de enero de 1867 con un regimiento Ferdinand Karl Neuman abandonó Puebla: "El viaje se desenvolvía con mucha lentitud: en fila iban más de 120 carros. El calor era insoportable, acompañado por el polvo. Más de 300 caballos y mulas. En un instante, todo estaba bajo una blanca capa de polvo, la gente, los cerros y los caballos. La misma Puebla, a nuestras espaldas desapareció en ese polvo como un fantasma." La columna se detendrá en Orizaba para llegar cansada, el 17 de enero, a Córdoba. Allí después de algunos días de espera recibirá la orden de entregar todo su equipaje, que será transportado en tren a Veracruz. En el viaje ocurrió un incendio en el vagón donde se encontraba todo el equipaje, en realidad todos los bienes de Ferdinand Karl Neuman. Se conservaron únicamente las anotaciones de su diario, que llevaba consigo. Solo, con ese diario, llegó el 19 de febrero a Veracruz. "¿Qué diferencia entre el 30 de diciembre de 1864 y este día de febrero de 1867. Entonces fuimos recibidos con muchos honores; muchos ciudadanos, sobretodo de la colonia alemana, se esforzaban en complacernos ¿y ahora!? ¡Un vacío a nuestro alrededor! ¡Entonces dormimos en el hotel, ahora cerca del hotel, en el suelo! ¡Un ejército disuelto, desmoralizado! En el puerto, ya se encontraba el barco francés LA DROME: sabiendo que nadie nos echa de menos, nuestro único deseo era encontrarnos lo más pronto posible en la borda del barco, para irnos imperceptiblemente." Sin embargo, un poco más tarde, encontrándose ya en el barco, anota: "A pesar de que nadie nos despida, todos nos encontramos en la cubierta, para ver una vez más la tierra que abandonábamos para siempre. Nadie hablaba. Y evidentemente todos sentían mucho. Y no era sólo por el pensamiento en los compañeros caídos y los amigos que no tuvieron la suerte de volver ahora con nosotros, ¡no! era eso también la despedida de la tierra a la que cada uno a su manera había tomado cariño. Inclinado en el barandal de la cubierta, largamente estuve observando la tierra que se iba reduciendo, la tierra de muchos de mis amigos, de un sinnúmero de recuerdos imborrables. Puede ser también porque durante mi estadía de más de dos años, vi muchas tragedias personales y de toda la nación, pero no puedo hacer otra cosa que desearle, en este momento de despedida, a ese país y a sus orgullosos y valientes habitantes, un futuro brillante y merecido. Puede que vuelva algún día..."

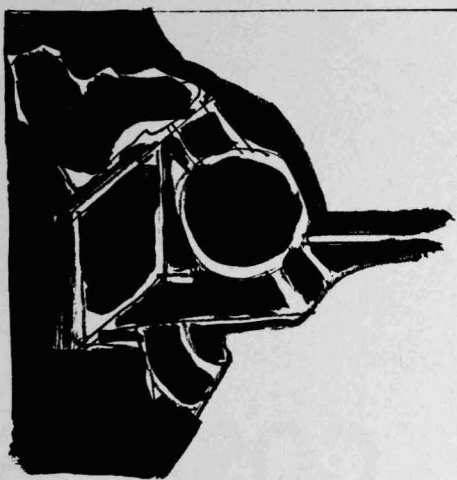
No, Ferdinand Karl Neuman no ha vuelto. Vivió, después de los acontecimientos en México, a los que sirvió de cronista, unos cuarenta años más como farmacéutico civil, la mayoría del tiempo en las cercanías de Zagreb. Murió en Karlovac en 1907. Pero que México, como la aventura más intensa de su juventud, vivió siempre en él lo demuestra, entre otros, la elaboración de las anotaciones de su diario. Cien años nos separan de las aventuras mexicanas de Neuman, de acontecimientos en un país que precisamente en ese entonces se encontraba en un momento crucial de su nueva historia. Sesenta años desde la muerte del autor: los años transcurridos no han quitado a sus pretenciosas anotaciones en el manuscrito "Recuerdos de México 1864-1867", nada de documentación sincera; Neuman fue el testigo de un importante episodio histórico.



[Traducción: Lukavac Visnja]

WITOLD GOMBROWICZ / COSMOS





El siguiente fue un día disperso, seco y reluciente; en medio de su luminosidad era imposible concentrar la atención; por lo azul del cielo rodaban unas nubes redondas, mullidas e inmaculadas. Me sumergí en mis cuadernos, pues después de los excesos del día anterior me sentía severo, desdeñoso y ascético ante las cosas raras. ¿Ir a ver el palito? ¿Comprobar si no había nada nuevo, sobre todo después de la discreta alusión que Fuks había hecho el día anterior durante la cena dando a entender que el hilo y el palito habían sido descubiertos por nosotros? ... Me contenía cierta aversión hacia esta historia, que era monstruosa como un feto abortado. Hundí la cabeza entre las manos y me puse a estudiar; sabía que Fuks se encargaría de ir a ver el palito, aunque ni siquiera hacía la prueba de hablar conmigo del asunto, pues ya habíamos agotado el tema, pero sabía que iría allá, al muro, por pereza interior. Me concentré en mis cuadernos y él empezó a caminar por el cuarto hasta que por fin salté. Cuando volvió tomamos como siempre en nuestro cuarto el segundo desayuno (lo había llevado Katasia), pero no dijo nada... Por fin, cerca de las cuatro, después de la siesta, me dijo desde su cama: —Ven, te voy a enseñar una cosa.

No le respondí, tenía deseos de humillarlo; la falta de respuesta era la más hiriente respuesta. Callé humillado; no se atrevía a insistir, pero los minutos pasaban; empecé a afeitarme y por fin le pregunté: “¿Hay algo nuevo?” Él dijo entonces: —“sí y no.” Salimos, después de tomar las acostumbradas precauciones respecto a la casa, que nos observaba con los vidrios de sus ventanas. Llegamos hasta el palito. En el aire se sentía un olor a muro recalentado y a orina o a manzanas; a un lado estaba un arroyuelo de aguas sucias y había asimismo unas reseca hojas de hierba... era lo distante, lo lejano, una vida aparte en el caluroso silencio, un rumor. El palito seguía colgado del hilo, tal como lo habíamos dejado.

—Mira eso— dijo, señalándome un montón de cachivaches que había junto a la abierta puerta de la bodega—. ¿Ves algo?

—Nada.

—¿Nada?

—Nada.

—¿Absolutamente nada?

—Nada.

Estaba frente a mí, aburriéndome a mí y a sí mismo.

—Fijate en ese pértigo.

—¿Qué tiene?

—Lo viste ayer?

—No me acuerdo.

—¿Estaba exactamente igual? ¿No ha cambiado su posición?

Me aburría, y él mismo no se hacía ilusiones al respecto. Tenía la mala suerte de ser un hombre que aburría a todo mundo; se hallaba junto al muro y todo era absolutamente estéril, vacío.

Insistió: “Trata de acercarte”... Pero yo sabía que insistía por aburrimiento y este me aburría aún más. Una hormiga amarilla paseaba por ese pértigo roto. En la parte superior del muro los tallos de una hierba se dibujaban limpiamente contra el cielo; pero yo no lograba acordarme, ¿cómo iba a acordarme!; el pértigo podía, o no, haber cambiado de posición... Una florecilla amarilla.

Pero él no se daba por vencido. No me dejaba en paz. Lo molesto era que en ese alejado sitio el vacío de nuestro aburrimiento se unía al vacío de esos falsos signos, de esas huellas que no eran huellas, a toda esa estupidez; dos vacíos y nosotros en medio de ellos. Bostecé. Fuks dijo:

—Mira lo que señala ese pértigo.

—¿Qué cosa?

—El cuarto de Katasia.

Sí, el pértigo señalaba directamente hacia su cuarto, que estaba junto a la cocina, en una casucha contruida al lado de la casa.

—¡Ah!

—Precisamente. Si el pértigo no ha cambiado su posición, entonces no importa, el asunto carece de trascendencia. Pero si alguien lo movió, lo hizo para señalarnos el cuarto de Katasia... Alguien, ¿te das cuenta?, alguien que por lo que dije ayer a la hora de la cena sobre el palito y el hilo notó que nosotros ya estábamos sobre la pista; esa misma persona vino aquí por la noche y puso el pértigo de tal manera que señalase el cuarto de Katasia. Es como una nueva flecha. Sabía que vendríamos otra vez para comprobar si había una nueva señal.

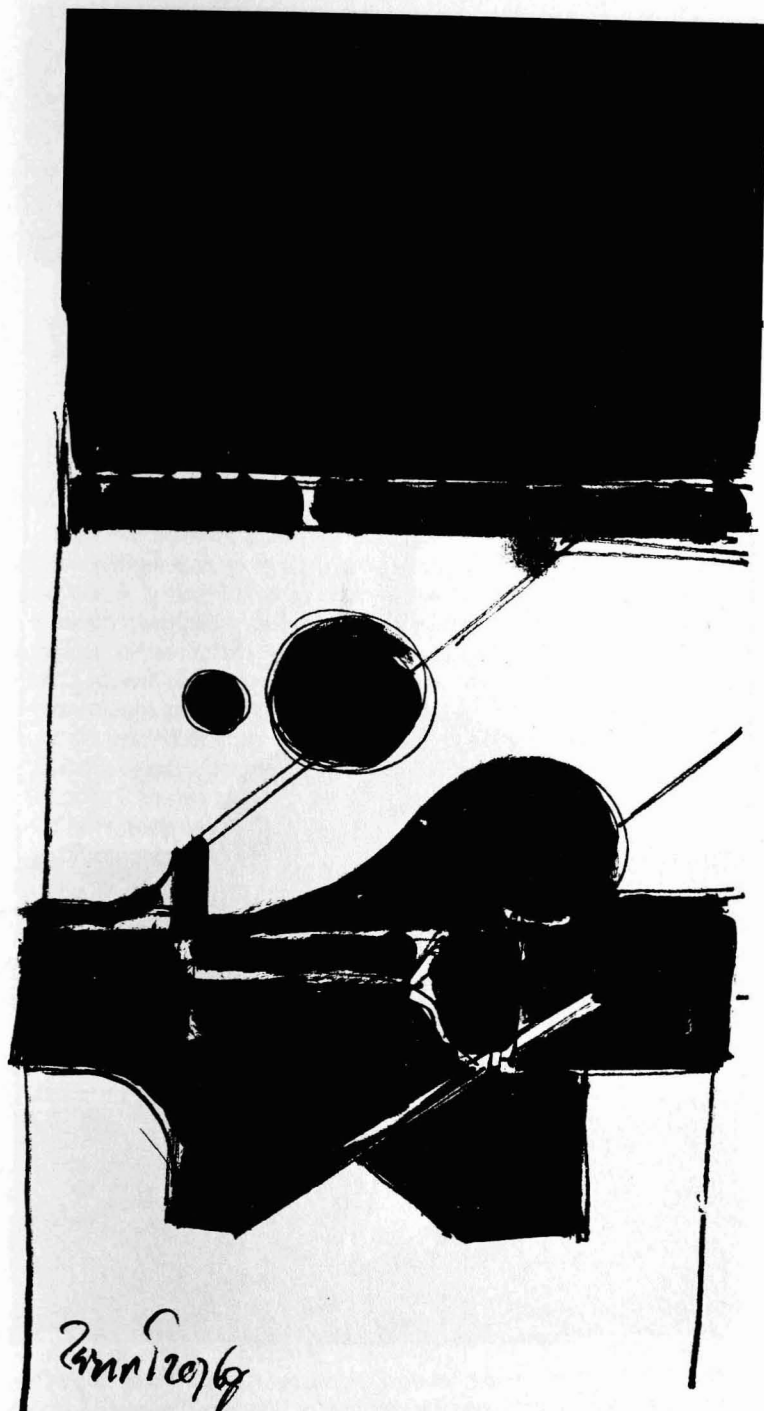
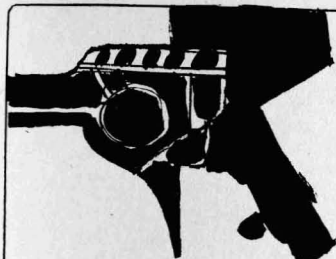
—¿Pero cómo sabes que alguien movió el pértigo?

—No estoy seguro. Pero tengo mis sospechas. Sobre el aserrín hay huellas, como si antes el pértigo hubiese estado en otra posición. Y fijate en esas tres piedras... y en esas tres ruedas... y en esas tres hojas de hierba... y en esos tres botones que parecen de silla de montar... ¿Te das cuenta?

—¿De qué?

—Forman una especie de triángulos que señalan el pértigo, como si alguien hubiese querido llamar nuestra atención hacia él... ¿Te das cuenta cómo crean una especie de ritmo que se dirige hacia el pértigo? Por lo menos a mí así me lo parece... ¿Que piensas tú?

Aparté los ojos de esa hormiga amarilla que una vez tras otra aparecía entre unas correas dirigiéndose ya a la derecha ya a la izquierda, ya hacia atrás, ya hacia adelante; yo casi no escuchaba a Fuks, apenas si oía una que otra palabra, algo idiota, nada nada más nada, sólo humillación, toda nuestra locura, nuestra estupidez, nuestra tontería se hallaba allí, junto a ese muro, sobre ese montón de escombros y cachivaches. Además estaba aquella cara pelirroja, despreciada, de ojos saltones. Volví a argumentar que nadie hubiese tenido ganas de hacer eso, ¿quién hubiese podido



prever que nosotros advertiríamos que el pértigo había sido movido? ... nadie que estuviese en sus cinco sentidos...

Fuks me interrumpió:

—¿Y quién te ha dicho que ese sujeto tiene que estar en sus cinco sentidos? Por otra parte: ¿Cómo sabes cuántos signos nos deja? A lo mejor nosotros descubrimos tan sólo uno entre muchos. . . Señaló con la mano la casa y el jardín y dijo: A lo mejor aquí todo está lleno de señales...

Seguíamos en ese sitio —terrones, telas de araña—, pero ya con la conciencia de que no dejaríamos esto por la paz. ¿Qué otra cosa podíamos hacer? Tomé en la mano un pedazo de ladrillo, lo observé de cerca, lo dejé a un lado y dije: Bueno, ¿y qué? ¿Quieres que vayamos adonde señala el pértigo?

Sonrió tímidamente.

—No podemos hacer otra cosa. Tú mismo lo sabes. Para tranquilizarnos. Mañana es domingo. Es un día libre. Tenemos que revisar su cuarto, quizá ahí encontremos algo... Si no, por lo menos podremos estar en paz.

Clavé los ojos en los escombros y él hizo lo mismo. Yo quería leer en ellos algo así como un mínimo y perverso salto de labios. Y efectivamente, me pareció que los escombros, las piezas de coche, las correas, las basuras, empezaban a vibrar en la atmósfera de un latente escurrimiento, de una incipiente perversión... lo mismo que el cenicero, la red de la cama, la boca entreabierta y entrecerrada... Todo hervía, se agitaba, aludiendo a Lena, y esto me asustaba, pues pensaba cómo íbamos otra vez a actuar y a realizar nuestras acciones. . . haciendo participar a ese pértigo y yo me acercaría ahora a esa boca a través de los escombros, cosa que me fascinaba, pues pensaba, ah, empezaremos a actuar, a través de nuestros actos llegaremos al misterio, bah, bah, entraremos en el cuarto de Katasia, lo revisaremos, veremos, comprobaremos. ¡Comprobar! ¡Oh, acción aclaradora! ¡Oh, acción que todo lo oscurece, que conduce hacia la noche, hacia la quimera!

Sí, pese a todo me sentí mejor. Nuestra marcha por la vereda cubierta de grava fue como el regreso de dos detectives. La elaboración detallada de nuestros planes me permitió sobrevivir con honor hasta el día siguiente. La cena transcurrió tranquilamente, mi radio de visión se limitaba cada vez más al mantel, cada vez me era más difícil alzar la vista hacia ellos, miraba el mantel, sobre el que reposaba la mano de Lena... ese día mucho más tanquila, sin temblores visibles (pero eso podía ser precisamente una prueba de que había sido ella quien había movido el pértigo)... y otras manos, por ejemplo la mano de Leon, perezosa, o la mano de Ludwik, arótica-noerótica, y la mano de Bolita, como una patata sobre una remolacha, un puño que salía de un brazo de mujer regordeta, brazo grueso, lo que despertaba una sensación desagradable que crecía silenciosamente y que se volvía aún más desagradable cerca del codo, donde la piel roja y descascarada se



convertía en pequeñas bahías moradas y grises que eran el vestíbulo de otros recovecos. Combinaciones, complicadas, fatigosas, combinaciones de manos parecidas a las combinaciones del techo, de las paredes... de todas partes. . . La mano de Leon cesó de tamborilear; con dos dedos de la mano derecha tomó un dedo de la mano izquierda y lo sostuvo, observándolo con una atención que se manifestaba a través de una sonrisa soñadora. Y por supuesto allá arriba, sobre las manos, la conversación continuaba, pero apenas si me llegaba una que otra frase; abordaban diferentes temas y en cierto momento Ludwik le dijo a su suegra "imagínese usted a diez soldados en fila india, uno tras otro, según usted ¿cuánto tiempo se necesita para agotar todas las combinaciones posibles en la formación de esos soldados, poniendo por ejemplo al tercero en el lugar del primero y así por el estilo, si efectuamos diariamente tan sólo un cambio? Leon meditó un rato: —¿Tres mesezuelos? .

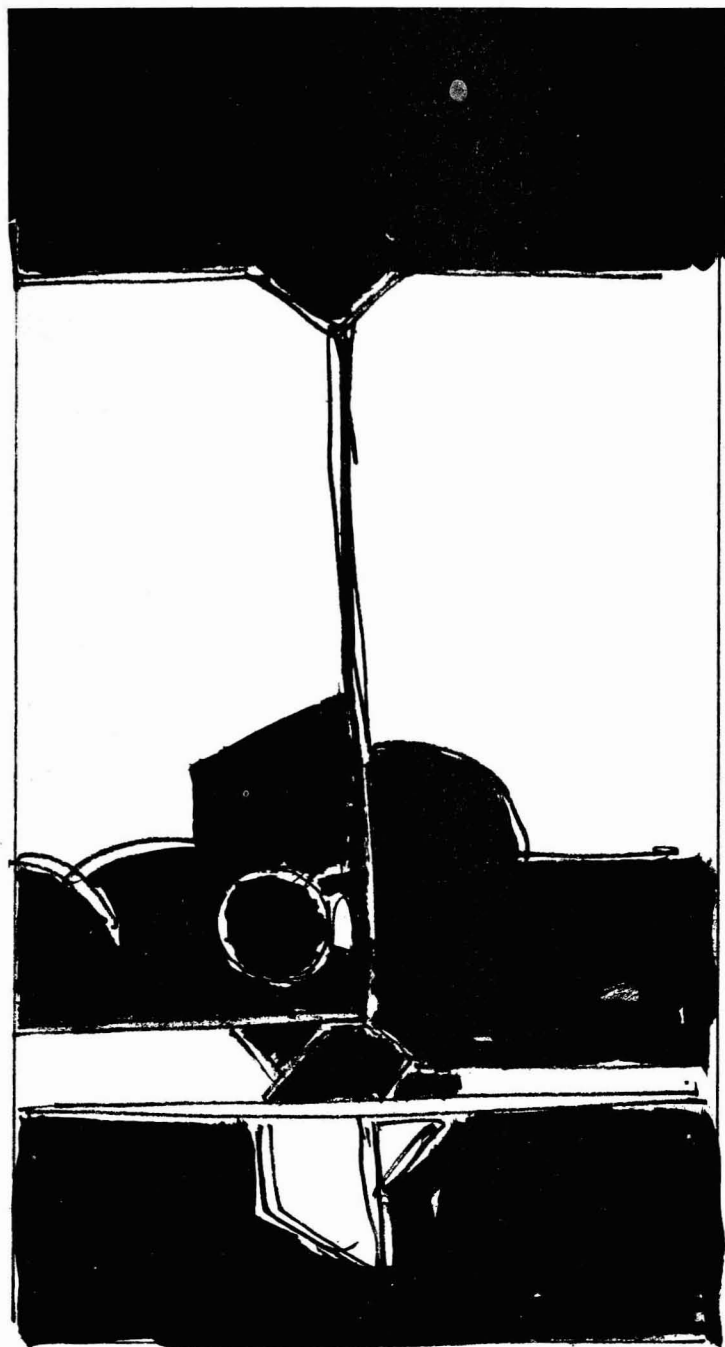
Ludwik le respondió:

—Diez mil años. Ya ha sido calculado.

—Muchachón —dijo Leon—, muchachón, muchachón. . .

Guardó silencio. Estaba en guardia. Parecía que la palabra "combinación" utilizada por Ludwik estaba en cierta relación con las "combinaciones" que a mí se me ocurrían; podía parecer una casualidad bastante singular el que Ludwik hubiese mencionado las combinaciones de soldados precisamente en el momento en que yo me sumergía en otras combinaciones. ¿Acaso esto no parecía casi fórmula en voz alta lo que a mí me preocupaba? Oh, ese "casi". ¡Cuántas veces se me había presentado ese "casi"! Pero hay que tomar en cuenta que la historia de los soldados me impresionaba porque se relacionaba a mis preocupaciones. Por eso la había separado de entre muchas otras cosas de las que también se hablaba. Así esa coincidencia era en parte (oh, en parte) provocada por mí. Y precisamente eso era lo difícil, terrible y confuso, pues yo nunca podía saber en qué grado era yo mismo el autor de las combinaciones que se combinaban a mi alrededor; ah, el asesino vuelve siempre al lugar del crimen. Si se piensa en la enorme cantidad de sonidos y formas que se nos presenta a cada momento de nuestra existencia... un enjambre, una multitud, un torrente... entonces no hay nada más sencillo que combinar. ¡Combinar! Esta palabra me sorprendió por un instante, como si hubiese encontrado un animal salvaje de un bosque, pero poco después se perdió en el tumulto de esas siete personas que hablaban y comían sentadas a la mesa; la cena seguía adelante; Katasia le dio a Lena el cenicero...

"Tendremos que aclarar todo esto, investigarlo, llegar al fondo de las cosas"... pero no creía que la inspección del cuarto de Katasia aclarara cualquier cosa, sólo que ese proyecto nuestro para el día siguiente permitía soportar un poco mejor esa extraña dependencia interbucal, esa dependencia de ciudades, de estrellas...



29/11/69



A fin de cuentas qué hay de extraño en que una boca me llevase a la otra. Continuamente, sin interrupción, cada cosa me llevaba a otra cosa, tras cada objeto se ocultaba otro objeto, tras la mano de Lena estaba la mano de Ludwik, tras una taza había un vaso, tras una raya en el techo se veía una tela; el mundo era en realidad una especie de biombo y no se presentaba de otra manera sino enviándome cada vez más lejos. Los objetos jugaban conmigo como si yo fuera una pelota.

De pronto se oyó un golpe.

Fue como el sonido de dos trozos de madera, un sonido corto y seco, débil; aunque había sido un golpe singular, tan singular que se había destacado entre todas las voces. ¿Quién había golpeado? ¿Qué cosa había sido golpeada? Quedé inmóvil. Algo así como "ya empezó" me pasó por la cabeza; no sabía qué hacer, ¡pronto, fantasma, sal de una vez! ... Pero el sonido se perdió en el tiempo y tras él no sucedió nada. Quizá había sido el ruido de una silla... algo sin importancia...

Algo sin importancia. El día siguiente fue domingo, día que traía consigo una novedad para nuestra vida habitual; es verdad que como todos los días me despertó Katasia y se quedó un momento inclinada sobre mí, por pura simpatía, pero de la limpieza de la habitación se ocupó la misma doña María, o sea Bolita, quien rodando de un lado para otro con el paño de limpiar en las manos nos contó que en Drehebycz había tenido "la planta baja de una villa muy bonita con todas las comodidades" donde alquilaba cuartos con comidas o sin ellas, después vivió en Pultusk seis años "en un como apartamento de un tercer piso", pero en ocasiones además de los inquilinos permanentes les daba de comer hasta a seis abandonados de la "ciudad", la mayor parte de las veces gente entrada en edad, con distintas enfermedades, y así a uno había que darle puré, a otro sopa, cuidar que alguien no comiera nada ácido, hasta que me dije a mí misma, no, así no puedo seguir, basta, no puedo, y se lo dije a esos viejos, y había que haber visto su desesperación, querida señora, quién nos cuidará ahora, y yo les dije se dan cuanta, yo me preocupo demasiado, me mato por ustedes, y por qué, por qué matarme, sobre todo que siempre he tenido que atender a Leon, no tiene usted idea, hacerle esto, lo otro, siempre algo, yo de veras no sé qué haría este hombre sin mí, durante toda la vida le llevé el café a la cama, toda la vida, por suerte yo ya soy así, no soporto la pereza, desde que amanece hasta que anochece, desde que anochece hasta que amanece, aunque cuando hay que divertirse también sé hacerlo, o ir de visita, o recibir invitados, sabe usted, una tía de Leon está casada con el conde Keziebredzki, sí, y cuando yo me casé con Leon su familia no estaba de acuerdo, y el mismo Leon le tenía pánico a su tía la condesa y durante dos años no me quiso presentar con ella, yo le decía Leon no tengas miedo, ya me encargaré de hacer entrar al orden a tu tía, y una vez leí en el periódico que iba a

haber un baile caritativo y que en la comisión organizadora se hallaba la condesa Keziebrodzka, no le dije nada a Leon, sólo le informé que iríamos a un baile y puedo decirle a usted que durante dos semanas me preparé en secreto, dos costureras, una peluquera, masajes, incluso me hice el pedicure para darme valor, le pedí a Tela que me prestase sus joyas y cuando me vio Leon por poco se desmaya, yo me quedé imperturbable, entramos en la sala, la orquesta tocaba, yo tomé a Leon del brazo y lo llevé directamente adonde estaba la condesa y entonces, ¿sabe usted lo que ella hizo?, se volvió de espaldas. Me ofendió. Por lo tanto le dije a Leon, Leon tu tía es una arrogante, y lancé un escupitajo, y él, sabe usted, no dijo ni siquiera esta boca es mía, él ya es así, habla y habla, pero cuando se necesita que diga algo se queda callado o empieza a darle vueltas al asunto; pero después, cuando vivíamos en Kielce y yo hacía confituras, más de una persona importante iba a visitarnos, encargaban mis confituras con meses de anticipación...

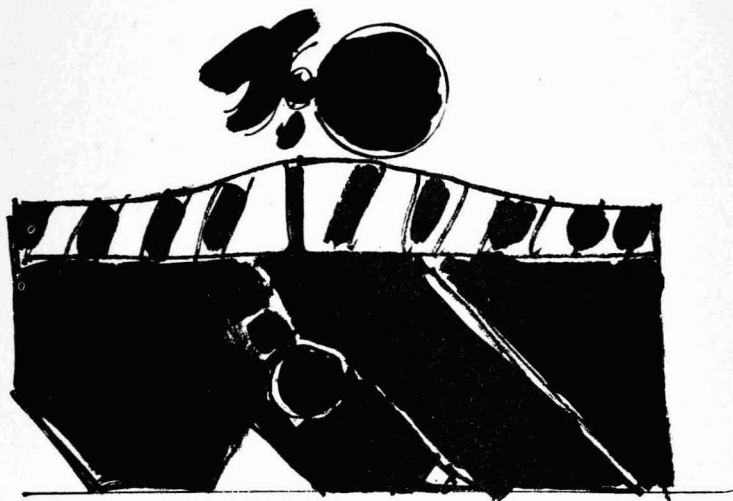
Guardó silencio, limpió el polvo; seguía tan callada como si no hubiese abierto la boca para nada. Por fin Fuks le preguntó:

—¿Y qué pasó después?

Entonces dijo que uno de los inquilinos que había tenido en Pultusk era tuberculoso y había que darle tres veces al día "lo que era una asquerosidad"... y saltó. ¿Qué significa todo eso? ¿Cuál era el sentido? ¿Qué se ocultaba en el fondo? ¿Y aquel vaso? ¿Por qué el día anterior me había fijado en un vaso del salón, cerca de la ventana, sobre una mesa, junto con dos carretas que yacían al lado? ¿Por qué advertí esto al pasar? ¿Es que eso merecía la atención? ¿No sería mejor ir a la planta baja para mirar otra vez, para comprobar? Seguramente Fuks en secreto también comprobaba, investigaba, totalmente hecho pedazos. Fuks, sí... pero él no tenía ni la centésima parte de mis motivos...

Lena como cuerpo y alma de esta estupidez.

No podía dejar de pensar en que detrás de todo esto se hallaba oculta Lena, que tendía hacia mí, tensa en ese su deseo íntimo, secreto... Casi podía verla vagar por la casa, dibujar en los techos, mover el pértigo, colgar el palito, conformar figuras con los objetos, deslizarse a lo largo de las paredes, ocultamente... Lena... Lena... avanzando hacia mí... implorando quizá mi ayuda. ¡Tonterías! Sí, tonterías, pero por otra parte ¿era posible que esas dos anomalías —la relación de las bocas y aquellos signos— no tuviesen nada en común? Sería absurdo. Sí, absurdo. Pero también podía ser totalmente un producto de mi imaginación, algo que me absorbía tanto como esa relación entre los labios de Lena y los de Katasia. Cenamos solamente con Bolita, pues Lena y su esposo habían ido a visitar a unos amigos, Leon había ido a jugar al bridge y Katasia, que tenía libres los domingos, había calido de la casa un momento después de la comida.



La cena fue condimentada por la ininterrumpida voz de Bolita. Por lo visto esto le sucedía cuando no estaba Leon. Nos habló de que si los inquilinos, con los inquilinos, toda la vida, ustedes no tienen idea, había que darle de comer a uno, al otro darle ropa limpia y a otro más hacerle una lavativa y todavía encender la estufa, la estufa... yo apenas si la oía, dijo algo sobre unas "mujeres de mala nota"... "una botella detrás de la cama, se estaba muriendo y seguía con las botellas"... "le dijo y él hizo muecas y muecas pero por fin se puso la bufanda"... "tanta maldad que mejor ni les cuento"... "tanta porquería debe haber sido una maldición de dios"... Durante la cena sus ojillos seguían nuestros movimientos, su busto se apoyaba sobre la mesa y en los codos su piel descascarada se volvía de un morado anaranjado, así como en el techo los descascaramientos de la bahía mayor se convertían en un pálido eczema amarillento... "Si no fuera por eso se hubieran muerto"... "a veces cuando se quejaba en la noche"... "pero entonces trasladaron a Leon y alquilamos otra casa"... Se parecía al techo; tras la oreja tenía algo así como un grano endurecido, después empezaba el bosque, los cabello, al principio dos o tres, como anillos peludos, y después el bosque espeso, los caballos negricanos, rizados, hirsutos, enredados, a veces ondulados, a veces mechones, después otra vez lisos, una caída, de pronto la piel del cuello muy delicada, blanca, e inmediatamente después una grieta hecha como por una uña y un sitio rojizo, como una mancha sobre el brazo, al borde de la blusa empezaba la vejez, lo gastado, lo que se pudría bajo la blusa y que ahí, bajo esa blusa, se alargaba en busca de otros granos, de otras aventuras... Se parecía al techo... "Cuando vivíamos en Brohobycz"... "primero las anginas, después el reumatismo, una enfermedad del hígado"... Era como el techo, inabarcable, inagotable, inmensurable en sus telas, archipiélagos, territorios... Después de la cena esperamos que se fuese a dormir y cerca de las diez empezamos a actuar.

¿Y qué fue lo que provocamos con nuestra acción?

Forzar la puerta del cuarto de Katasia no nos causó ninguna dificultad; sabíamos que dejaba siempre la llave sobre una ventana cubierta de hiedra. La dificultad residía en que no teníamos ninguna garantía de que la persona que nos había señalado ese cuarto —si es que alguien nos lo había señalado— no se había subido para observarnos sin ser vista... e incluso no sabíamos si haría un escándalo, ¿Cómo saberlo? Durante un largo rato paseamos cerca de la cocina para ver si alguien nos espiaba; pero la casa, las ventanas, el jardín, yacían tranquilamente en la noche llena de nubes espesas y extendidas que paseaban por el cielo y entre las cuales se asomaba la hoz de la luna, que también parecía estar en movimiento. Los perros se correteaban entre unos arbustos. Teníamos miedo al ridículo. Fuks me enseñó una cajita que tenía en la mano.

—¿Qué es esto?

—Una rana. Una rana viva. La atrapé hoy mismo.

—¿Y para qué la quieres?

—Si alguien nos sorprende diremos que entramos a su cuarto para ponerle esta rana en la cama... para hacerle una broma.

Su rostro pálido-pelirrojo-pisciforme, despreciado por Drezdewski. A decir verdad la rana era una buena idea. Y además hay que confesar que estaba fuera de lugar su escurridiza piel cerca de lo escurridizo de Katasia... Esto incluso me extrañó, me tranquilizó... sobre todo que la rana y el gorrión... ¿es que tras eso también se ocultaba algo? ¿es que esto no significaba nada? Fuks dijo:

—Vamos a ver qué pasa con el gorrión. De todos modos tenemos que esperar.

Fuimos. Bajo los árboles, en la maleza, estaba la conocida oscuridad, y además un conocido aroma, nos acercamos a ese conocido sitio, pero la mirada inútilmente chocaba contra la negrura, más bien contra una pluralidad de distintas negruras que todo lo oscurecían. Había allí cuevas negras que se hundían junto a otros huecos; esferas, capas, envenenadas por un existir a medias. Todo esto se mezclaba en una especie de mixtura que frenaba y oponía resistencia. Yo tenía una linterna, pero no quería utilizarla. El gorrión debía estar frente a nosotros, a dos pasos, veíamos el sitio, pero no podíamos aislarlo con la mirada que se hallaba devorada por la oscuridad, tan reacia a la entrega. Por fin... se dibujó como el centro de una forma, como un núcleo oscuro no mayor que una pera... seguía colgado...

—Ahí está.

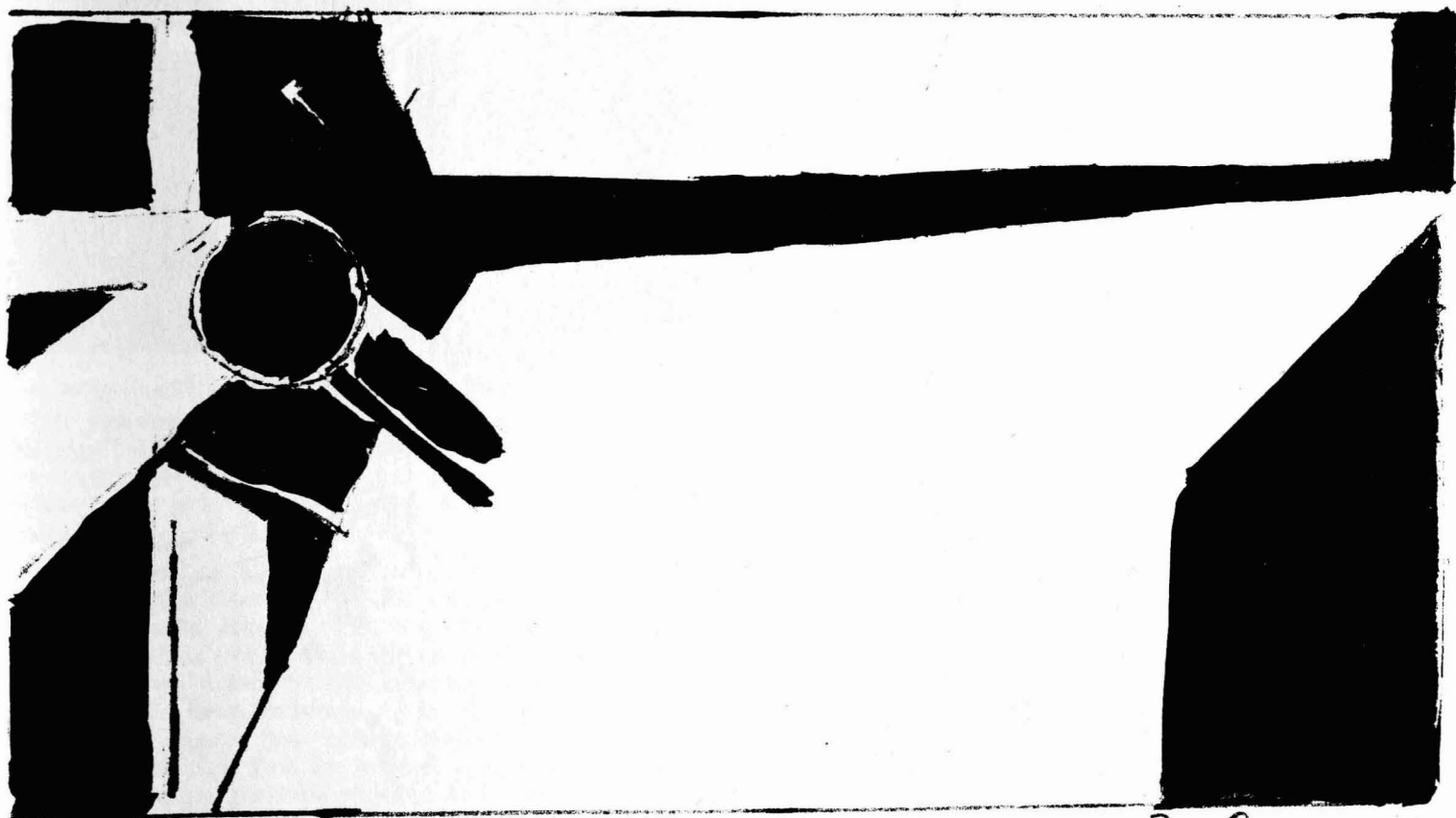
En la silenciosa oscuridad pudimos oír la rana que llevábamos... pero no porque lanzase ningún ruido, sino porque su existencia se hacía notar excitada por la existencia del gorrión. Estábamos con la rana... ella estaba allí, junto a nosotros, ante el gorrión, emparentada con él en un círculo gorrión-ránico, y a mí me conducía el escurrimiento labial... y el terceto gorrión-rana-Katasia me atraía hacia la bóveda de su boca y esa cueva de negra maleza formó la cueva de su cavidad bucal, con el amanerado gesto de sus labios que parecían andar de huída. El deseo. La obscenidad. Estaba sin movimiento; Fuks se alejaba ya de la maleza, "nada nuevo" murmuró, y cuando volvimos a salir al camino la noche con el cielo, con la luna, con un montón de nubes de orillas plateadas, se volvió más clara. ¡Entrar en acción! En mí ardía un loco deseo de actuar, de respirar ese aire purificador; estaba dispuesto a todo.

Pero nuestra acción era bastante pobre. Dios mío. Dos conspiradores y una rana seguían la dirección marcada por un pértigo. Una vez más abarcamos con la mirada la escena: la casa y los débilmente dibujados troncos de arbustos, blancos de sal, y las espesuras de los árboles más grandes al fondo y el enorme espacio

del jardín. Busqué a tientas la llave sobre la ventana, entre la hiedra, y después de meterla en la cerradura alcé un poco la puerta para evitar que rechinasen las bisagras. La rana en la caja perdió importancia, pasó a un plano más distante. Cuando se abrió la puerta la oscuridad de ese cuarto, pequeño, bajo, lleno de un amargo y bochornoso aroma que no era de lavadero, ni de pan, ni de hierba, esa oscuridad Katásica me excitó; su boca deformada había entrado en mí, absorbentemente, y debía tener cuidado para que Fuks no advirtiese las irregularidades de mi respiración.

Fuks tomó la linterna y la rana y entró, y yo me quedé ante la puerta entreabierta para vigilar.

La apagada luz de la lámpara, envuelta en un pañuelo, avanzaba por la cama, el armario, la mesa de noche, el cesto, el anaquel, destacando uno tras uno distintos lugares, rincones, fragmentos, ropa de cama, paños, un peine roto, un espejito, un plato con unas monedas, un jabón grisáceo, objetos y objetos que se sucedían continuamente, como en un filme, y afuera del cuarto unas nubes seguían a otras nubes y yo junto a esa puerta me hallaba entre los



29m17e767



dos desfiles: el de los objetos y el de las nubes. Y pese a que cada una de las cosas que había en el cuarto era de ella, de Katasia, sólo en conjunto lograban dar una imagen de ella, formando un sucedáneo de su presencia, de su presencia secundaria que yo violaba a través de Fuks, sirviéndome de su linterna, aunque yo mismo estuviese aparte, en actitud de vigilante. Pero yo violaba aquello lentamente. La mancha de luz —que se desplazaba, que saltaba— se detenía a veces sobre algo, como meditabunda, para en seguida volver a buscar, a curiosear, a husmear, a moverse con torpeza buscando algo sucio. Eso era lo que buscábamos, para eso habíamos ido. ¡Algo sucio! ¡Sucio! Y la rana seguía en la caja que Fuks había puesto sobre la mesa.

Pobreza de sirvienta, pobreza de un peine sucio y desdentado, de un espejillo roto, de una toallita húmeda; objetos de criada comprados ya en la ciudad pero aún campesinos, sencillo, objetos que nosotros tocábamos para llegar a cierta maldad escurridizamente retorcida que en ese sitio, en esa bóveda que casi era la de su boca, se ocultaba borrando tras sí toda huella... Casi tocábamos con maldad, la corrupción, esa perversión. Debía estar ahí cerca. De pronto la linterna descubrió en un rincón tras el armario una gran fotografía y de su marco surgió el rostro de Katasia... con la boca aún sin ningún defecto. ¡Qué extraño!

¡Una boca sencilla y pura, limpiamente campesina!

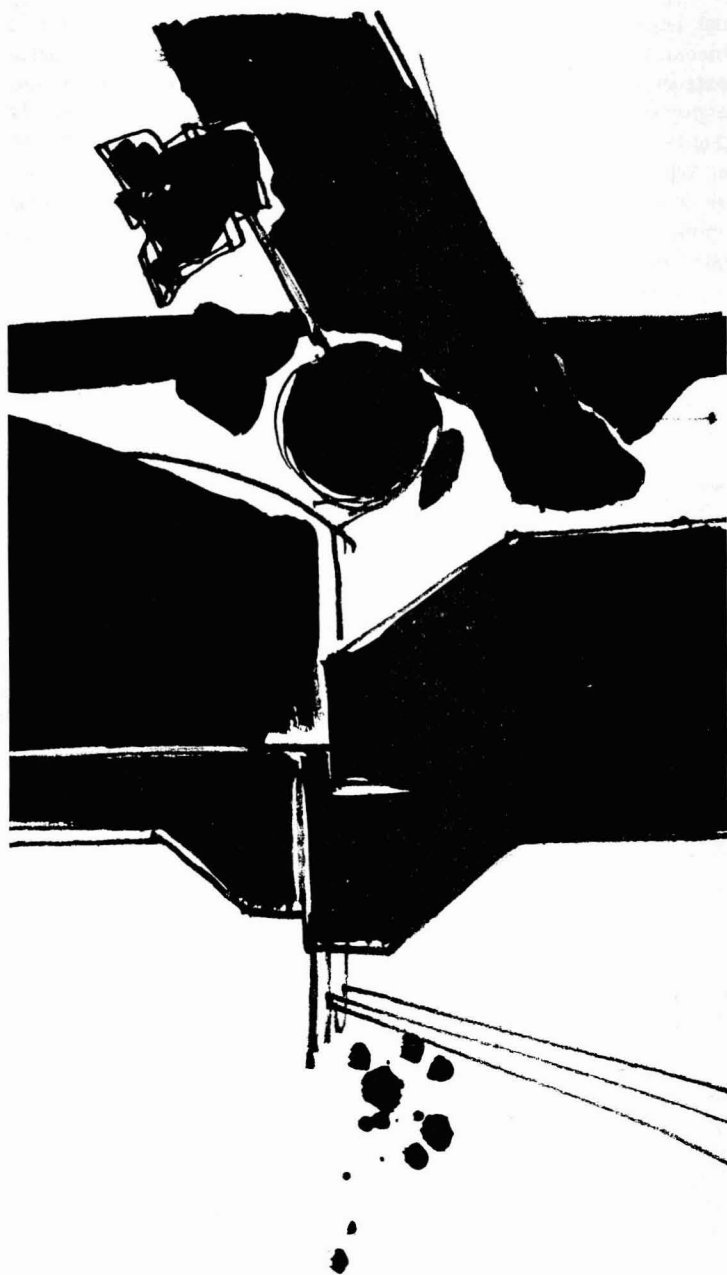
Sobre un rostro mucho más joven, más redondo. Katasia vestida de fiesta, con una escote de día domingo, sentada en una banca, bajo una palmera tras la que se veía la proa de una lancha, Katasia tomada de la mano por un hombre grueso, bigotudo, de cuello de pajarita... Katasia sonreía amablemente...

Si nos hubiésemos despertado en la noche hubiésemos podido jurar que la ventana estaba a nuestro lado derecho y la puerta tras nuestras cabezas; basta una sola señal de orientación, la claridad de la ventana, el tictac del reloj, para que inmediatamente, de manera definitiva, todo se nos amueble en la cabeza tal como debe ser. ¡Pero qué más? La realidad se nos presentaba con la velocidad de un rayo; todo volvía a sus normas, como si hubiese sido llamado al orden. Katasia era una respetable señora que se había herido el labio superior en un accidente automovilístico y nosotros éramos un par de lunáticos...

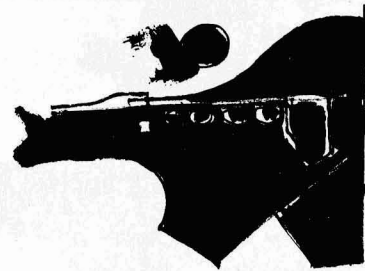
Confuso miré a Fuks. Pese a todo él seguía buscando; su linterna había vuelto a escudriñar, vimos unas cuentas sobre la mesa, unas medias, imágenes de santos, Cristo y la Virgen María con un ramo de flores, pero ¿qué sacábamos en claro con esa búsqueda? Lo que hacíamos era ya tan sólo para no quedar mal.

—Prepárate —le dije—. Vámonos de aquí.

Toda posibilidad de encontrar algo sucio se había disipado de los objetos iluminados; en cambio, el mismo hecho de iluminar se había vuelto sucio; el tocar, el husmear, había tomado un carácter



79m 7 969



suicida; en ese cuartucho nosotros éramos como dos monos lujuriosos. Con una sonrisa inconsciente Fuks respondió a mi mirada y siguió vagando por el cuarto con la linterna, era evidente que tenía la cabeza totalmente vacía; nada; nada; nada; como alguien que se da cuenta que ha perdido todo lo que tenía y pese a todo sigue avanzando... Y su fracaso con Drezdewski se relacionaba con este otro fracaso, todo se había vuelto en solo fracaso... Con una sonrisa ya lujuriosa, de burel, observaba los listones de Katasia, sus medias sucias, sus anaqueles, sus cortinas; desde la oscuridad yo le miraba hacer esto... ya sólo por venganza, para no quedar mal, vengándose a fuerza de lujuria debido a que ella había dejado de ser lujuriosa. Husmear; la mancha de las que danza sobre el peine, sobre un tacón... ¡pero inutilmente! ¡Sin ningún resultado! Todo eso carecía ya de sentido y se deshacía lentamente, como un paquete al que se le hubiera desatado el cordel, los objetos se habían vuelto indiferentes, nuestra sensualidad agonizaba. Y se acercaba ya el terrible minuto en que no sabríamos qué hacer.

Entonces advertí algo.

Ese algo bien podía ser nada, pero también podía ser más que nada. Seguramente no tenía importancia... pero no obstante...

Fuks había iluminado una aguja que se caracterizaba por estar clavada en la mesa.

Esto no hubiese tenido importancia si antes no hubiese advertido algo más extraño, o sea una plumilla clavada en una cámara de limón. Por eso, cuando Fuks empezó a tocar la aguja que ahí estaba clavada, le tomé de la mano y guí la linterna hacia donde estaba la plumilla para devolver a nuestra presencia en ese sitio apariencias de que buscábamos algo.

Pero entonces la linterna empezó a moverse con rapidez y un momento después dio con otra cosa, o sea con una lima de uñas que había sobre la cómoda. Esta lima estaba clavada en una cajita de cartón. Yo antes no había advertido esa lima; pero ahora la linterna me la mostraba como diciendo "¿qué piensas de esto?".

Lima... plumilla... aguja... la linterna era ya como un sabueso que hubiese caído sobre la pista, saltaba de un objeto a otro y así descubrimos otras cosas clavadas: dos alfileres clavados en un pedazo de cartón. No era mucho. No era mucho, pero en nuestra miseria daba una nueva dirección a nuestras acciones; la linterna trabajaba dando saltos, buscando... y he ahí algo más... un clavo clavado en la pared, pero curiosamente sólo a unos cuantos centímetros del piso. Pero en realidad lo extraño del clavo no bastaba; de nuestra parte era en cierta forma un abuso haberlo iluminado así... Y nada más... nada... seguimos buscando, pero la búsqueda ya se había agotado, en la bochornosa bóveda de ese cuarto se efectuaba una descomposición... finalmente se detuvo la linterna... ¿Qué más?

Fuks abrió la puerta y nos dirigimos hacia la salida. Un instante antes de abandonar el cuarto alumbró por un momento una vez más la boca de Katasia. Me apoyé en la ventana y sentí en la mano un martillo y dije en voz baja "martillo", seguramente porque el martillo se relacionaba al clavo clavado en la pared. Nada importante. Vámonos. Cerramos la puerta, dejamos la llave en su lugar; arriba en el cielo había mucho viento, soplaba bajo la cúpula de las nubes que pasaban ligeramente. Y Fuks inútil, despreciado, desagradable, ¿para qué estar con él?, yo mismo tenía la culpa, no importaba, la casa se erguía frente a nosotros, al otro lado del camino los abetos también se erguían, los arbustos del jardín se erguían; parecía un baile, cuando la orquesta deja de tocar y las parejas se quedaban de pie; era algo estúpido.

¿Pero qué hacer? ¿Regresar a dormir? Me sentía en un estado de total destrucción y debilidad. Incluso ya no tenía sentimientos.

Fuks se volvió hacia mí para decirme algo, pero de pronto la tranquilidad explotó con golpes intensos y sonoros.

Me quedé rígido. Los golpes venían de atrás de la casa, del lado que daba al camino; de allá venían esos rabiosos golpes dados por alguien. ¡Eran como golpes de martillo! Furiosos martillazos, pesados, metálicos, uno tra otro, bum, bum, enérgicamente, con todas las fuerzas. Ese ruido metálico en la noche silenciosa era tan sorprendente que casi parecía de otro mundo... ¿Se dirigía contra nosotros? Nos pegamos a la pared como si esos martillazos, reñidos con el ambiente, estuviesen forzosamente dirigidos contra nosotros.

Los golpes no cesaban. Me asomé y tomé a Fuks de una manga. Era doña Mariquita.

¡Doña Bolita! En una bata de casa de amplias mangas. Entre esas mangas agitadas por el viento, resellante, golpeante, elevando ese martillo, a esa hacha, con la cabeza enloquecida, golpeaba el tronco de un árbol. ¿Clavaba algo? ¿Qué cosa clavaba? ¿Por qué ese clavar, desesperado, furioso... que... que... que nosotros habíamos dejado en el cuarto de Katasia...? ¿Ahora se enloquecía gigantescamente y el ruido del metal se alzaba victorioso!

El martillo que había tocado con el codo cuando salíamos del cuartucho se enormizaba ahora; los alfileres, agujas, plumillas y clavos clavados alcanzaban su punto máximo en una furia repentina. Al pensar en esto quise alejar de mí ese tonto pensamiento, ¡fuera! , pero en ese momento otros golpes, algo así como un estruendo, salieron... del interior de la casa... Del piso superior; eran golpes más rápidos, más tupidos, que acompañaban a aquellos martillazos, corroborando el acto de clavar, haciéndome saltar al cerebro; la noche estaba llena de pánico, de locura; era como un sismo. ¿Venían esos golpes del cuarto de Lena? Dejé a Fuks y entré corriendo a la casa, subí a saltos las escaleras... ¿Era Lena?

Pero cuando subía las escaleras todo quedó en silencio repentinamente. Al llegar al piso superior me detuve sofocado, pues el



ruido que me apresuraba había cesado. Silencio. Tuve incluso la idea, absolutamente tranquila, de calmarme y dirigirme a nuestra habitación. Pero la puerta del cuarto de Lena, la tercera en el corredor, estaba frente a mí y en mi interior aún se oían los golpes, el claveteo, el estruendo, el martillo, el otro martillo más pequeño, las agujas, los clavos, clavar, clavar, abrirme paso hacia Lena, llegar a ella... y como resultado me lancé contra su puerta y con los puños cerrados empecé a golpear y a golpear. Con todas mis fuerzas.

Silencio

Se me ocurrió que si me abrían la puerta debía yo gritar "ladrones", para justificarme de algún modo. Pero no pasó nada. Volvió la calma; no se oía nada nada, nada, me alejé sin hacer ruido y rápidamente descendí las escaleras. Pero abajo también reinaba la calma. El vacío. No había nadie. Ni Fuks ni Bolita. Era fácil de explicar el que no hubiesen abierto la puerta en el cuarto de Lena, simplemente aún no estaba allí, aún no había vuelto a la casa, los golpes no habían salido de ese cuarto. ¿Pero dónde estaba Fuks? ¿Y Bolita? Pegado a las paredes, para que nadie me viese desde las ventanas, le di la vuelta a la casa. La furia había desaparecido sin dejar huellas; los árboles, la vereda, la gravilla, abajo la luna que se desplazaba en el cielo... y nada más. ¿Dónde estaba Fuks? Las lágrimas me venían a los ojos; faltaba poco para que me sentase y me pusiese a llorar.

Mas en ese instante vi que en el piso superior había una ventana iluminada, la del cuarto de ellos, de Lena y Ludwik.

Vaya, así que estaban, habían oído mis golpes. ¿Por qué entonces no me habían abierto? ¿Que hacer? ¿Cuál? ¿Cuál? ¿Ir a nuestro cuarto, desvestirme y acostarme a dormir? ¿Esconderme en algún lugar? ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? ¿Llorar? Su ventana tenía las cortinas descorridas, se veía la luz... y... y... precisamente frente al cuarto, al otro lado de la empalizada, había un abeto de grandes ramas y hojas tupidas... Si me trepase a él podría ver algo... Esta idea era bastante salvaje, pero su salvajismo se ligaba al salvajismo que acababa de suceder... ¿Y qué otra cosa podía hacer?

El estruendo, el caos de lo que había pasado, me facilitaba la realización de esa idea que estaba frente a mí como ese árbol y que era lo único que yo tenía. Salí a la carretera, me trepé al tronco del abeto y empecé a subir trabajosamente por ese ser áspero e hiriente. ¡Abrirme paso hacia Lena! Llegar a Lena... los ecos de aquellos golpes resonaban en mí y otra vez volvía a desear abrirme paso... Y todo aquello, el cuarto de Katasia, la fotografía, los alfileres, los golpes de Bolita, todo, cedió ante ese único y primordial deseo de abrirme paso hacia Lena. Subía cuidadosamente, de una rama a otra, cada vez más arriba.

No era fácil, eso tomaba mucho tiempo y la curiosidad se volvía febril: verla, verla... verla junto a él... ¿qué vería?...

Después de esos golpes, de esos toquidos, ¿qué cosa vería? Volvió a vibrar en mí el reciente temblor con que había estado ante su puertas, pero más intensamente. ¿Qué vería? Podía ya ver el techo y la parte superior de una pared, así como también la lámpara.

Y por fin vi.

Quedé aniquilado.

El le enseñaba una tetera.

Una tetera.

Ella estaba sentada en una silla, junto a la mesa, con una toalla de baño sobre los hombros a guisa de chal. Él estaba de pie, en camiseta, y le mostraba una tetera que tenía en la mano. Ella miró la tetera. Dijo algo. Él le contestó.

Una tetera.

Yo estaba preparado para todo. Pero no para ver una tetera. Hay una gota que rebasa el cántaro, algo que ya es "demasiado". Existe algo así como un exceso de realidad, una abundancia que ya no se puede soportar. Después de tantos objetos que no soy capaz de enumerar: agujas, ranas, gorrión, palito, pértigo, puntilla, cáscara, cartón, etcétera, chimenea, corcho, ranura, canalón, mano, pelotitas, etcétera, etcétera, terrenos, red, alambre, cama, piedrecillas, palillo de dientes, pollo, eczemas, bahías, islas, aguja, y así por el estilo, sin parar, hasta el aburrimiento, hasta el hastío, y ahora esa tetera, sin venir a cuento, sin que tuviera nada que hacer, como algo extra, gratuito, como un lujo del desorden, como un regalo del caos. Basta. Se me cerró la garganta. No podía tragar eso. No podía. Basta ya. Volver. A la casa.

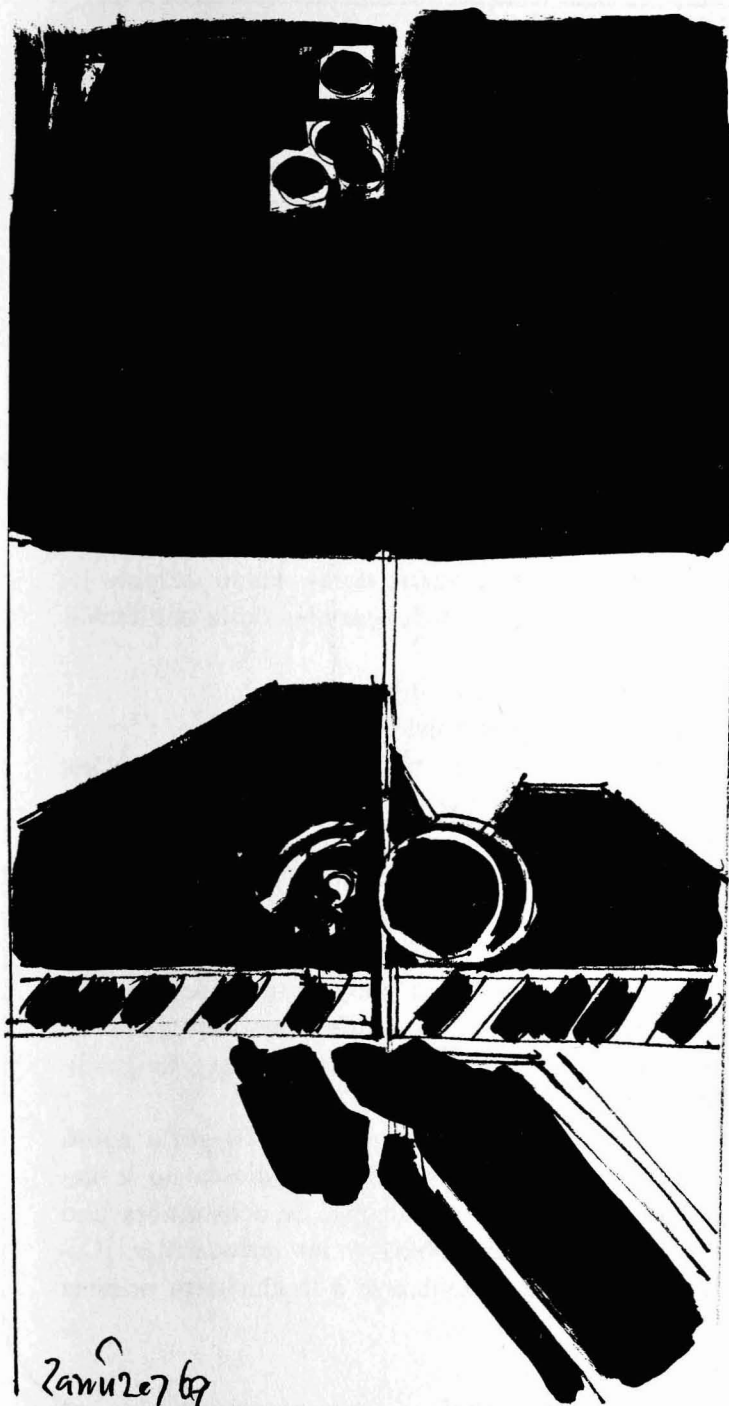
Se quitó la toalla. Estaba sin blusa. Me impresionó la desnudez de sus pechos y brazos. Con esa desnudez de la parte superior empecé a quitarse las medias, su esposo volvió a decir algo y ella le respondió, se quitó la otra media, él apoyó un pie en la silla y se desató el zapato. Pospuse mi retirada; pensé que ahora sabría cómo era, cómo era cuando estaba a solas con él, desnuda, ¿era degenerada, perversa, sucia, untuosa, sensual, casta, tierna, pura, fiel, fresca, graciosa o coqueta? ¿Quizá era simplemente fácil? ¿O profunda? ¿O tal vez terca, o desilusionada, aburrida, indiferente, cálida, astuta, mala, angelical, tímida, desvergonzada? ¡Por fin lo sabría! Ya mostraba los muslos; sólo y momento más y lo sabría; por fin me enteraría, por fin vería algo...

La tetera.

Ludwik tomó la tetera, la puso sobre un anaquel y se dirigió hacia la puerta.

Apagó la luz.

Agucé la mirada, pero no vi nada; con ojos ciegos, clavados en la oscuridad de esa cueva, intentaba ver algo. ¿Qué estarían haciendo? ¿Qué hacían? ¿Y como lo hacían? Ahora todo era posible allá. No había gesto o caricia imposible, la oscuridad era realmente indescifrable; se revolcaba, o no se revolcaba, o se avergonzaba, o amaba, o nada de nada, u otra cosa, o infamia,



29/11/2017

horror, nunca sabré nada. Empecé a bajar del árbol y al descender lentamente pensé que si Lena fuese una niña de ojos muy azules sería igualmente un monstruo, sólo que un monstruo infantil de ojos azules. Por lo tanto ¿qué podemos saber?

Nunca sabré nada de ella.

Salté a tierra, me sacudí las ropas y me dirigí lentamente hacia la casa. En el cielo continuaban las carreras, rebaños enteros corrían enfurecidos; la blancura de sus iluminadas orillas, la negrura de sus núcleos, todo corría bajo la luna, que también corría, salía; los cielos estaban preñados de dos movimientos contrarios, encarrerados, silenciosos. Y yo al caminar pensaba si no sería mejor mandar todo el diablo, arrojar ese lastre, decir “no juego”, porque a fin de cuentas el labio de Katasia era un defecto puramente mecánico, tal como demostraba la fotografía. ¿Qué sentido tenía entonces todo aquello?

Y para colmo de males estaba la tetera. . .

¿Qué objeto tenía esa relación de bocas, de la boca, de la boca de Lena y la de Katasia? No volvería a inmiscuirme. Lo abandonaría todo.

Me hallaba cerca del porche. En la balustrada estaba sentado Dawidek, el gato de Lena; al verme se levantó y alargó el lomo para que yo lo acariciara. Lo agarré por la garganta y con todas mis fuerzas empecé a ahorcarlo; como un relámpago me cruzó por la mente el sentido de lo que hacía, pero ya era tarde, ya no había remedio. Y con todas mis fuerzas cerré las manos. Lo ahorqué. Quedó muerto.

¿Pero qué hacer, qué otra cosa emprender? Me hallaba en el porche con un gato ahorcado. Había que hacer algo con ese gato, ponerlo en algún lado, ocultarlo. Pero no tenía la menor idea de donde esconderlo. ¿Sería mejor enterrarlo? ¿Pero quién se pondría a cavar en medio de la noche! Podía tirarlo a la carretera para que pensarán que un carro lo había atropellado. ¿O sería mejor echarlo a la maleza, allí donde estaba el gorrión? Pensaba intensamente, el gato era un peso para mí, no podía decidirme, había un gran silencio; en ese momento vi una cuerda bastante fuerte con la que estaba atado un arbusto —uno de esos arbustos blanqueados por la cal— al palo que le servía de apoyo; desaté la cuerda, hice un nudo y miré a mi alrededor para asegurarme de que no me veía nadie (la casa dormía, nadie hubiese creído que no hacía mucho hubiera habido tal estruendo); recordé que en el muro había un gancho que servía no sé para qué, quizá para colgar ropa; llevé el gato a ese sitio y no muy lejos, a unos veinte pasos del porche, lo colgué del gancho. Estaba colgado como el gorrión, como el palito, formando un trío. ¿Qué más? Estaba muerto de cansancio pero temía volver a la habitación, pues Fuks podía estar aún despierto y seguramente me haría algunas preguntas. . . Pero en cuanto abrí la puerta, sin hacer ruido, vi que dormía profundamente. Yo también caí dormido.

EDUARDO LIZALDE / CANCIONES DE HORROR

UNA DE ESAS MALDITAS MOSCAS ZUMBADORAS QUE NO DEJAN DORMIR A LA GENTE DECENTE NI A LA OTRA



Para Augusto Monterroso,
polígrafo de las moscas.

La mosca atravesó el cráneo a gran velocidad. Entró por un oído y salió satisfecha por el otro. Gregorio saltó del lecho para otear el cielo blanco de la recámara, por décima vez en la misma noche.

Era la mosca de siempre. Estaba seguro. Se había acostumbrado a la textura de su zzzz como al timbre de una soprano conocida. Una de esas moscas gordas, muy negras, muy zumbadoras, que terminan por enloquecerlo a uno. Pero apenas encendía la lámpara (y contra la costumbre de este tipo de monstruos), cesaba el zumbido y desaparecía la mosca. Atroz. Generalmente las moscas vuelan con luz, descansan en la sombra. Era al revés.

Y nuevamente a buscarla por todos los rincones, entre los hilos de las colchas, los bordes de los libros, el revés de la pantalla, las hendiduras de las duelas. Ni rastro.

Doce noches después, con sus doce moscas zumbadoras cada una y una sola mosca verdadera, Gregorio decidió varias cosas: primero, que se estaba volviendo loco sin metáfora; segundo, que dormiría en una manta sobre el suelo, llevaría los muebles fuera de la habitación y la pintaría de blanco de todo a todo; tercero, que encontrar la mosca era vital

Encontrar la mosca, verla una vez de frente, por

lo menos. Persuadirse de la infeliz existencia de la mosca.

De no aparecer la mosca, Gregorio estaba perdido. La buscó esa noche número trece por toda la impoluta pintura vinílica de las paredes. No la halló. Apagó la luz. La mosca empezó a zumbar ferozmente. Encendió la luz. La mosca y su ruido desaparecieron. Apagó de nuevo. Volvieron la mosca y su matraca. Encendió. Silencio. Apagó. Mosca.

—La mosca maldita es invisible —pensó Gregorio—. La encontraré al tacto si la destruyo con DDT.

Y lo hizo. Perforó la puerta y roció la habitación desde fuera durante varias horas. Palpó después línea por línea el piso y las paredes de la habitación desnuda.

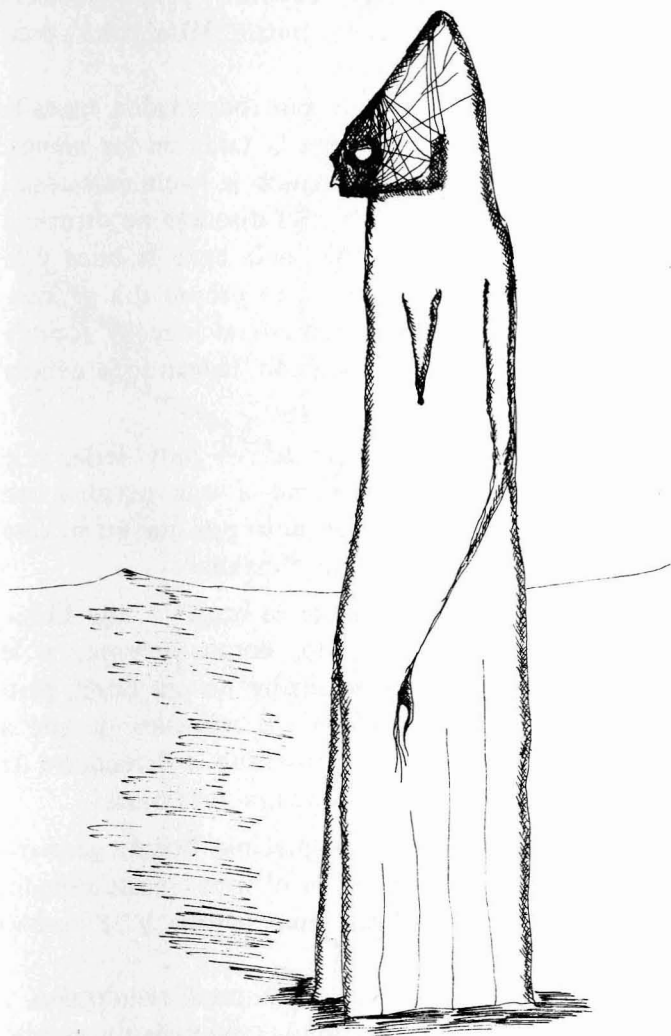
—La pisé, se ha ido —dijo.

Pero por la noche volvió la mosca.

Gregorio estaba en medio de la habitación. Desnudo como las paredes. Se había despojado de las ropas y había rapado sus cabellos para impedir que la mosca se escondiera en algún pliegue al encender la luz.

La gran mosca impertérrita, audaz y triunfadora, volvió a zumbar con un apoyo ronco, de baritono dramático. Y Gregorio se sentó a llorar en medio de su cuarto, como un Buda moribundo que ha perdido el amor a la naturaleza.

Un mes más tarde, sin embargo, Gregorio cobró nuevos ánimos. El zumbido de la mosca no le importunaba ya en modo alguno. Se acostumbró uno al estruendo de las turbinas y los ferrocarriles. ¿Cómo no ha de acostumbrarse a la chicharra mínima de las moscas?



Lo que le preocupaba ahora era más bien la existencia misma de la mosca. Si no lograba hallarla, esto era indicio indudable de locura. —La encuentro, luego existo —dijo tratando de bromear consigo mismo. Pero luego lloró largo. Se dio cuenta de que encontrar la mosca no era un juego, que era imprescindible probar la existencia de la mosca, que la existencia de Gregorio estaba en entredicho sin la mosca.

La trampa de cristal era primitiva, pero ingeniosa dadas la circunstancias: un frasco (una licorera de cristal de plomo); unas gotas de miel en el interior. El tapón del frasco pendía del techo, atado por un cordón muy cerca de la boca de la botella. Alguna vez, en la habitación vacía, cualquier mosca, incluso el fantasma de una mosca, buscaría su oasis de miel. La miel resucita a las moscas.

Pasó tres noches más con el cordón en la mano, para dejarlo caer sobre la licorera al escuchar el sordo vuelo de la mosca en el frasco.

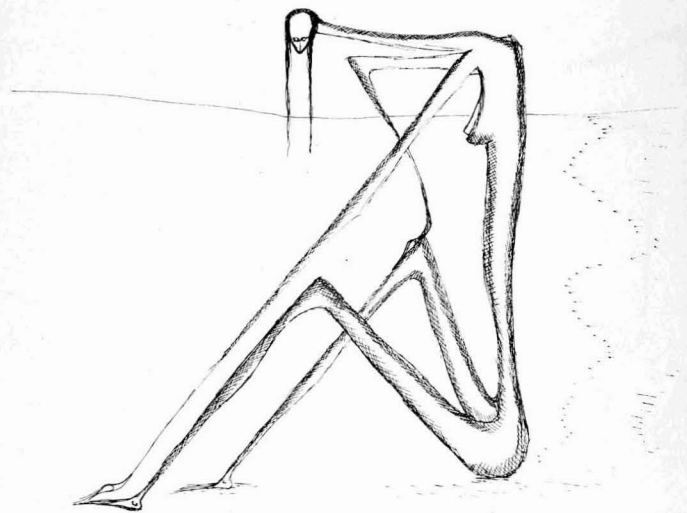
Todo sucedió muy rápido: el zumbido apagado de la mosca en la botella, el *clic* del tapón entrando en la boca del frasco, el vuelo desesperado en el interior.

Gregorio cayó como una fiera sobre el obturador de la luz y la encendió. Ahí estaba por fin la mosca, gruesa y loca y grande, como se la había imaginado siempre.

Levantó el frasco frente a sus ojos y la miró con odio.

—La mosca existe —pensó—, y yo existo entonces también. Es la mosca la que ha perdido la razón.

Yo soy un hombre y ella es una mosca.



—¿De quién ha de ser obra —dijo el cura—, como no sea del maligno?

—Un lobo grande puede arrastrar cuerpos pesados a cualquier parte.

—*Isengrin* es el diablo, señor cura —dijo Karl.

—¿*Isangrán*? —preguntó el cura.

—Sí. *Isengrin*. Es un lobo viejo. Hace varios siglos que existe. Es el Más grande de todos —y Karl se fue.

Los machetes y los rifles velaron toda la noche siguiente y nadie durmió. Si no se impedía el paso de *Isangrán*, el lobo, se acabaría el pueblo. Karl dirigió la operación. Hizo encender fogatas por todos lados y colocar lanzas de madera en todos los umbrales.

Pero a la mañana siguiente, fue hallado en una zanja el cuerpo de Erika, roto a dentelladas, como por un rastrillo, y apenas mutilado, como si el nahual hubiera querido simplemente probar un bocado de carne alemana, y como si no hubiera sido su gusto.

La muerte de la alemana convirtió el terror del pueblo en locura colectiva. Si el lobo atacaba a los extranjeros, el asunto era grave. No había que vérselas con los fantasmas de casa y los hechiceros de costumbre, sino con una fuerza que nadie tenía experiencia para combatir.

—Hay que recurrir a Karl —dijo el cura—, es el único que sabe de estos isagranes. Sobre todo ahora que el lobo ha matado a su mujer.

Y Karl se hizo cargo de la situación. Se fue a ver a Renato, cuya casa era la única que no había recibido visita del nahual.

Encontró a Renato en la cama, muy cómodo. Ni siquiera tenía el machete en la mano y estaba solo en el jacal. Renato se incorporó con miedo, cuando vio al ciclópeo alemán cruzar al puerta y cubrir el hueco de la entrada con sus hombros. Al principio creyó que le iría a reclamar lo de Erika.

—Se lo contó la desgraciada antes de morir— pensó.

Pero no. Karl se sentó tranquilo y le preguntó qué cosa era lo que hacía su madre para ahuyentar al nahual.

—¿Al *Isagrán* —preguntó Renato.

—Sí, al *Isengrin* —dijo Karl—. Ya en el pueblo se habla de que a lo mejor tú eres el *Isengrin*. Será mejor que nos digas cómo lo ahuyentas, porque si no te van a colgar por brujo.

Renato escuchó con mucho cuidado las últimas palabras y respondió que él ya se los había dicho, pero que no le hacían caso. Que el señor cura decía que esas eran costumbres “paganas” o algo así, y que por eso no había insistido, que no era por cosa de envidia, ni de egoísmo.

Karl sonrió. Afirmó que no creía que Renato fuera brujo, ni que fuera tampoco el *Isengrin*, pero le pidió que se lo dijera a él, para que pudiera matar al lobo y vengar la muerte de su esposa.

—Bueno —dijo Renato—, es muy sencillo. Uno se toma un té de floripondio, y si el nahual no toma agua antes de entrar a la casa, se quema al acercarse, y se va. Pero como el nahual no lo sabe, pos...

—Gracias —dijo Karl—, qué bueno que me lo dices.

Yo soy *Isengrin*.

JUNTA DE SOMBRAS | GROPIUS Y VAN DER ROHE

El 5 de julio de 1969 falleció en la ciudad de Boston a los 86 años de edad Walter Adolf Gropius. El 17 de agosto en la ciudad de Chicago murió Mies Van der Rohe cuando contaba 83 años. Ambos dirigieron el Bauhaus, la escuela de diseño y arquitectura más influyente para el desarrollo de la plástica occidental.

Gropius fue el primer director del Bauhaus, en 1919, en donde reunió a los pintores, escultores y arquitectos de la vanguardia europea de principios de siglo con la idea de establecer las premisas para la producción plástica en una sociedad altamente industrializada.

Van der Rohe fue el último director de la Bauhaus y uno de los responsables principales del llamado estilo internacional, que desarrollan los Estados Unidos de Norteamérica, cuando los miembros del Bauhaus se refugian en ese país de las calamidades del nazismo.

Pero puede decirse que la doctrina de la arquitectura moderna la define Gropius, mientras Van der Rohe la realiza. Gropius pasa de Londres al departamento de Arquitectura de la Universidad de Harvard, donde difunde sus ideas, mientras Van der Rohe encontró en el Instituto Tecnológico de Illinois el medio para formar nuevos arquitectos.

Las crisis urbanas y artísticas contemporáneas exigen, entre otras cosas, un juicio sumario de los aportes del Bauhaus y en especial de los dos grandes maestros. Para ello es necesario no olvidar el significado del *Art Nouveau* que, como todo movimiento artístico, tiene dos vertientes contradictorias: el regodeo formalista y erotizante, propio de un Beardsley, y la experiencia con los nuevos materiales y la nueva técnica, preconizada por los teóricos franceses del fin de siglo como Le Duc y Boileau.

En efecto, las grandes obras plásticas entre los dos siglos son aquellas que realizan los ingenieros mostrando las grandes audacias formales que prometen los nuevos materiales. La Torre Eiffel, el Palacio de Cristal de Paxton, las entradas del metro de París, los edificios de Hortá, eventualmente ligados al programa obrero, exhiben al arquitecto como un elemental decorador de fachadas, muros e interiores, en comparación con sus extraordinarios aportes constructivos.

El rescate definitivo de la profesión arquitectónica lo consiguen los teóricos franceses cuando insisten en el concepto de *sinceridad*; el cual significó el empleo del cemento armado, del cristal, del acero estructural.

Experiencias y enseñanzas que se concretaron en el conjunto escolar llamado Werksbund en el que Peter Behrens comunicó las nuevas necesidades a tres grandes figuras: Gropius, Van der Rohe, y Le Corbusier. No es casual que toda esta enseñanza se concretara precisamente en Alemania, país que alcanzó, primero, el punto de desarrollo máximo de la grave contradicción moderna entre las fuerzas productivas más ricas de toda la historia, enfrentadas con un sistema de producción que llevó su evolución hasta la guerra y el sofocamiento de la clase obrera. El Bauhaus surge en el centro del conflicto fundamental de la historia moderna. Cuando Gropius construyó el Bauhaus, inició un programa lleno de implicaciones revolucionarias.

Entre la república de Weimar y la plástica surgida de la

revolución soviética de 1917, se definieron las nuevas necesidades de las que seguramente participaron Gropius y Van der Rohe.

Pintores como Kandinski ejercieron la función de correos que comunicaban a la Europa Oriental las luchas de integración plástica del constructivismo soviético, encabezado por Tatlin, Li-sitski, Malevich. En la Unión Soviética surgió la conciencia de un diseño integral que abarcaba desde las manifestaciones propiamente artísticas hasta la escenografía, el cartel, el traje y los utensilios cotidianos, necesariamente ligados a la idea de un humanismo renovado.

Estos postulados no sólo alcanzaron altos niveles teóricos sino produjeron proyectos que animaron a los arquitectos europeos como Le Corbusier, autor de un Palacio de los Soviets, nunca construido, a la formación de la nueva sociedad.

El proyecto de lo que debió ser la arquitectura moderna surge de las realizaciones soviéticas y de las posibilidades democráticas de Weimar. El stalinismo degolló a las primeras, mientras el nazismo sofocó a las segundas. El Bauhaus quedó, entonces, como una especie de síntesis teórica de los trabajos de Gropius sobre lo que llama arquitectura total, ejemplificada en sus edificios alemanes y sus obras posteriores a esta primera etapa, entre las que destaca el Centro de Graduados de Harvard. Por otra parte, la gran experiencia práctica la concretan, sobre todo, Le Corbusier y Mies Van der Rohe; el primero con su planeación de ciudades y el segundo desde su punto de partida en el Pabellón Alemán para la exposición universal de Barcelona en 1929, donde manifiesta el racionalismo funcional que integraba el acero, el cristal y los muebles interiores dentro del neoplasticismo de inspiraciones soviéticas. Después, serían el Instituto Tecnológico de Chicago y el rascacielos Seagram los que darían la pauta de lo que dio en llamarse funcionalismo.

Pero el paso a Norteamérica, significó para los exmiembros del Bauhaus la crisis definitiva de sus proyectos. Las tesis sobre arquitectura total, ligada a los planes de socialización de la producción, no pudieron llevarse a la práctica en una sociedad en que las necesidades reales han sido sustituidas por el mercado. El funcionalismo, pensado para la formación de una sociedad armónica, tuvo que degenerar en formalismo. Así, el nombre de arquitectura internacional se aplica a cualquier edificio de planta libre y cristales de piso a techo, aunque esté enteramente divorciado de las necesidades climáticas y culturales. Los seguidores de los maestros no logran superarlos; la misma síntesis formal que Van der Rohe usó para una escuela en Chicago, la utiliza Saarinen para una sala de máquinas en el Aeropuerto de Ildewild, exhibiendo su importancia funcional. El sistema norteamericano acabó con el racionalismo del mejor plan de producción de diseño y arquitectura de nuestro tiempo.

Rescatarlo, ahora que la reforma universitaria se ha convertido en bandera internacional, es uno de los fines necesarios para todos los comprometidos y los afectados en la planeación de ciudades y del mundo habitable que nos circunda. El mejor homenaje a la memoria de Walter Adolf Gropius y Mies Van der Rohe es promover la educación plástica integral y abolir el academismo mercantil de sus imitadores.

Alberto Híjar

EN MEMORIA

LEÓN FELIPE

Algunas veces ser viejo es ser la sombra.
Hijo es el viejo del joven, y él le hereda. El padre, muerto.
Una sombra sucédele, y su voz, un recuerdo. El viento, triste.

Pero tú no, León. Tu barba gris
no es río sino lluvia, que cae al pecho, a tierra, y moja
el corazón sembrado.
El brazo se levanta
con energía, paralelo a otra tierra, concorde a ella;
es signo y da destino. Al fondo, luces.

Tu pierna,
oración es su bulto de caminante en tierra,
tierra que es senda, y llama.

¿De dónde? La voz va por delante
del paso. La voz al mundo, a hombres,
a éstos los de tu patria, a aquéllos los de tu idioma,
y allá a la entera multitud, que moja,
pues tu palabra en agua cae, cae a las frentes,
y al empapar los funde.

León, tu nombre aclara. Mitad sangre violenta,
junto a nombre de pueblo;
mitad íntimo y solo.
Felipe, claridad, y León, fuerte.

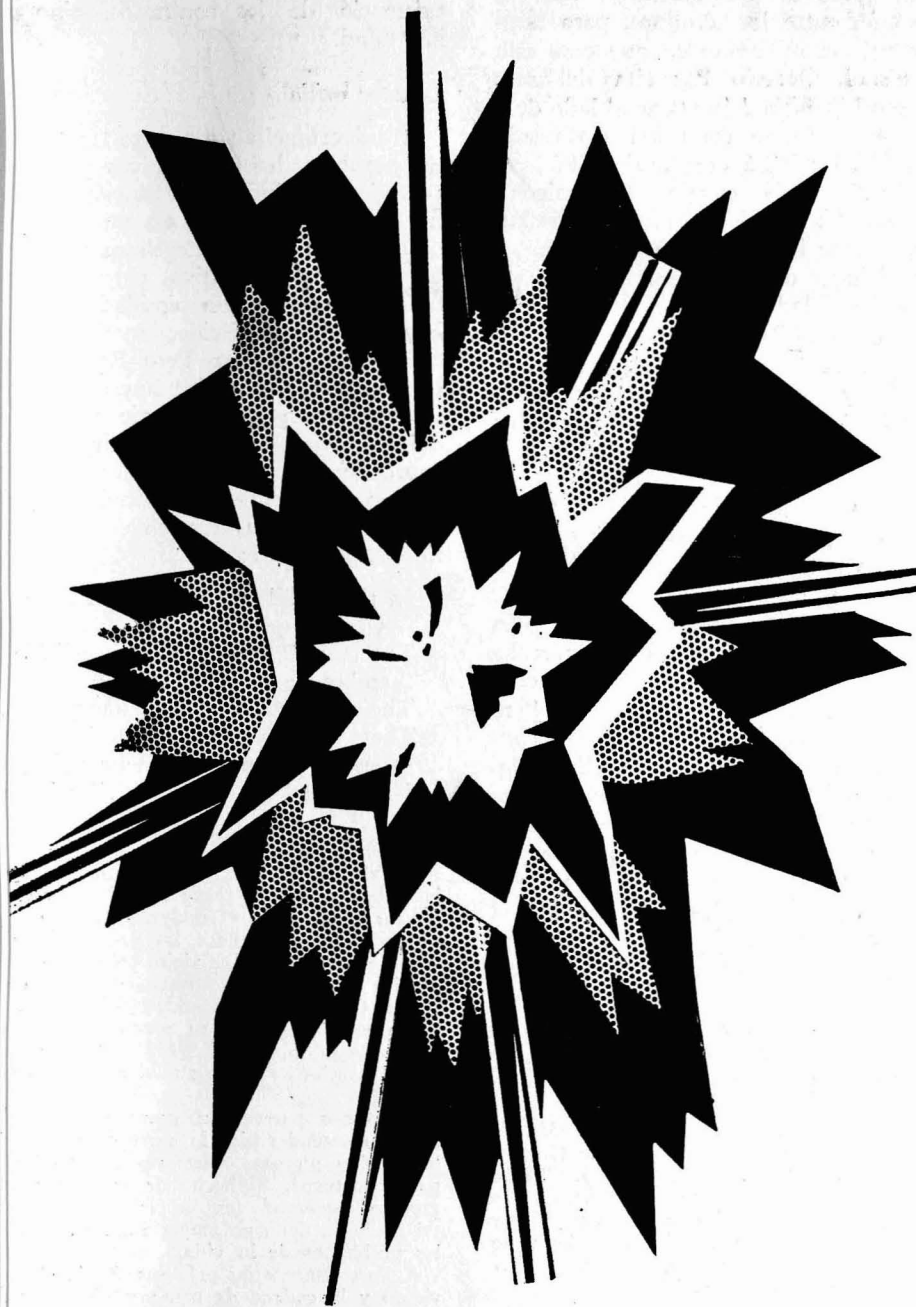
Claridad a los ojos, a la vida;
fortaleza, el destino. ¡ Ah, que la senda asciende!
Es tu voz, y ellos pisan,
mientras canta por todos.

VICENTE ALEIXANDRE

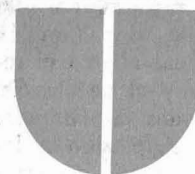
hojas de crítica

13

Suplemento de la Revista de la Universidad de México/volumen XXIV/número 1/septiembre de 1969



—Ilustrado con obras de Roy Lichtenstein



Sumario

Letras

Hacia la otra orilla,
por Charles D. Frisbie / 2

Libros

Deutscher: Constructor de
nuestra memoria histórica,
por Armando Rendón Corona / 6
La búsqueda del mito,
por Hernán Lara Zavala / 9
Literatura japonesa,
por Luis Adolfo Domínguez / 10
Guía de los últimos libros / 11

Diálogo

Cinco preguntas a Víctor Flores
Olea, por Gabriel Careaga / 12

Bibliográfica

Algunos incunables de la Biblioteca
Nacional, por Jesús Yhmoff / 14

letras

hacia la otra orilla

Por Charles D. Frisbie

En su excelente libro *La poesía de Vicente Aleixandre* (y decimos excelente no por estar de acuerdo con todo lo que dice sino por ser una valiosa excursión arriesgada en terreno peligroso), Carlos Bousoño propone que la poesía contemporánea, en cuanto a sus figuraciones imaginativas, es una ruptura no sólo con la escuela anterior, sino también con toda una era, la cual abarca el renacimiento, el barroco y el neoclasicismo. Se refiere no a todas las llamadas "escuelas" de nuestro siglo, sino a los suprarrealistas, o sea la poesía novecentista, y en particular a la poesía de Vicente Aleixandre.

Desde luego, cualquier nueva "escuela" implica una ruptura del sistema, pero para Bousoño, y lo dice sin vacilación, la contextura de las nuevas imágenes es tan revolucionaria que se aparta, no sólo de una escuela, sino de toda la tradición grecolatina.

Deslumbrado por lo "nuevo" en las imágenes de Aleixandre, el buen crítico se olvida que casi toda ruptura ha parecido revolucionaria en su época y ve un precipicio vertical sobre el cual estalla el fluir de la tradición en vez de un peñasco que lo divierte en otro canal. Acercarse demasiado al sol puede cegar a uno.

La realidad, como Bousoño mismo dice en otra parte de su libro¹ y en la introducción escrita para la antología de Aleixandre, *Mis poemas mejores*, por haber nacido en 1898, colocó al poeta en el clímax de un proceso que venía hinchando su lomo, como una ola, desde el Romanticismo. Pero el proceso empezó hace mucho, desde lo que Bergson llama el pecado original en cuanto al lenguaje del mundo occidental. Vamos, pues, a ver el problema a grandes rasgos antes de confrontar algunos detalles en la poesía del vate sevillano.

El pecado original

En el principio, había oscuridad y caos. Al llegar el hombre, hizo la metáfora original, y gracias al lenguaje se separó del mundo natural. Pero el lenguaje del hombre, todavía en su desnudez primitiva, abarcaba lo sobrenatural

también. Herder lo expresó: "...parece indudable que desde el principio el lenguaje y el mito permanecen en una inseparable correlación... Ambos son expresiones de una tendencia fundamental a la formación de símbolos."

El hombre, todavía inocente en su lenguaje, podía afirmar sin reticencias la identidad de los contrarios. Veía la oposición entre los términos, pero también veía el momento en que cesa esta enemistad. Octavio Paz cita del más antiguo *Upanishad* (sentarse al lado de), una obra que se trata del significado de la Veda: "Tú eres mujer. Tú eres hombre."² Más encasa, Quetzalcóatl invocaba "a la del faldellín de estrellas, al que hace lucir las cosas".³ Y *Omeyocan*, el lugar de su dios, significa Lugar de la Dualidad.

Ante los dioses, el hombre sentía simultáneamente miedo y confianza, repulsión y fascinación, y al sentir esta dualidad o pluralidad, la expresaba. Mas era necesaria para la iluminación mística.⁴ La Creación está descrita en la Biblia a través de metáforas. Cristo enseñaba por metáforas igual que los maestros con los textos sagrados del sánscrito.⁵

El lenguaje le servía entonces para entender. Nombrar una cosa abarcaba su pluralidad, su totalidad, a veces contradictoria. Esto es esto y aquello. Pero el hombre occidental buscaba la confianza. Para esto, un signo debe designar un objeto, nada más. Sócrates recomendaba el despojar de las connotaciones para dar precisión a la palabra. La primera tarea era entonces fijar un significado preciso a las palabras. En el rito y en la magia, la exacta pronunciación y las palabras precisas eran primor-

² Octavio Paz, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p. 94.

³ *Anales de Cuauhtitlán*, Imprenta Universitaria, México, 1945, f. 4.

⁴ Alfonso Reyes, *El deslinde*, Colección de Obras Completas, t. xv, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 396. "Santo Tomás autoriza la metáfora. La literatura la usa por el deleite de las imágenes y *propter repraesentationem*; la doctrina sagrada, y no sólo en el género místico, la usa *propter necessitatem et utilitatem*."

⁵ Este es el tipo de proceso argumentativo que explica Tesaurio en *Cannochiale Aristotelico* (1654). Está basado en la descripción de Aristóteles de *enthymema*, es decir, un silogismo fundado en plausibilidad y no en certeza lógica. La verdad sale a través de un velo. Así, un *enthymema* metafórico presenta una cosa para entender otra.

diales a su eficacia.⁶ La gramática nació en la India precisamente para la transmisión correcta de los textos sagrados védicos. En Grecia se convirtió en el primer peldaño de la lógica.

Así pues, el hombre occidental, en su arranque del caos primordial, fortificó las palabras como castillos contra el tiempo. Por consiguiente perdimos contacto con la parte nocturna de nuestro ser,⁷ y nuestro lenguaje quedó impotente para comulgar en la zona eléctrica de lo sagrado.

Pero a pesar del gran esfuerzo de la gramática y del preceptismo, el lenguaje en su naturaleza es, como descubrió Humboldt, *enérgeia*. Las palabras en sí mismas son rebeldes.⁸ Derribaron por su propia cuenta el muro que el pensamiento occidental se rehusó tanto tiempo a saltar. Proclamaron no sólo la coexistencia de los contrarios, sino su identidad.

La otra orilla

Al advertir el abismo entre las cosas y sus nombres, había tentativas para devolverles la salud. La resolución dialéctica se reveló al fin como un laberinto de espejos. La lógica hegeliana pide una transmutación cualitativa, pero los contrarios siguen como entidades en la imagen. Husserl, Heidegger, y otros hicieron sus esfuerzos. Pero Bergson nos parece el más acertado: hay que vencer la impotencia del lenguaje valiéndose del lenguaje.⁹ Hay que reunir los contrarios en nupcias alquímicas que restituyen su identidad original. Octavio Paz lo expresa en un poema autobiográfico de Po-Chu-I:

In the middle of the night I stole
a furtive glance:
The two ingredients were in affable
embrace;
Their attitude was most unexpected,
They were locked together in the
posture of man and wife,
Intertwined as dragons, coil with
coil.¹⁰

⁶ Tal vez esto sea "el pecado original" de la religión. Con el tiempo, la formalización de sus metáforas ha resultado en un estancamiento que ya no satisface las necesidades del hombre moderno. "Los viejos teólogos tenían a Dios enredado en telarañas como los enanos a Gulliver. La divinidad del dogma se había encerrado en su propia omnipotencia" (Reyes, *op. cit.*, p. 412). Mientras, la poesía continúa sus actos milagrosos de creación.

⁷ No nos parece tan grave este pecado. Además entender bien la parte diurna puede haber sido un paso necesario a entender la parte nocturna. El hecho de encontrar este aspecto conservado en la civilización oriental no le ha dado un mayor éxito en resolver los problemas de la vida.

⁸ No solamente las palabras. Sopla el gran viento y la cadena de causa y efecto queda rota. Al entrar en la esfera de lo sagrado, bien y mal adquieren otro sentido. Los criminales se salvan, los justos se pierden.

⁹ Véase el artículo "Bergson, filósofo del lenguaje" por Raimundo Lida, en *Letras hispánicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

¹⁰ Paz, *op. cit.*, p. 98

¹ "Decíamos que la tradición española —poesía popular, Bécquer, Machado, Juan Ramón, Unamuno, etc.— y la aportación extranjera —Rimbaud, Joyce— se unieron para conformar la especial estructura de las imágenes aleixandrinas." (p. 366.)

Al reunir los contrarios, es decir, la posibilidad de las palabras para significar dos o más cosas al mismo tiempo, nos libra de las palabras. Y el poeta, en su violencia constante sobre el lenguaje, es el más indicado para esta empresa prometeica de crear un nuevo "sagrado", o atravesar el hiato que separa lo humano de lo divino.

Paz presenta este problema muy claramente y con brillantez en su capítulo "La otra orilla" (muchas de las siguientes palabras son suyas). Un salto mortal nos enfrenta a lo sobrenatural. Estar frente a lo sobrenatural es el punto de partida de toda experiencia religiosa. El bautismo, la comunión, los sacramentos y otros ritos de iniciación están destinados a prepararnos para el "salto mortal" a la otra orilla. Darnos un nuevo nombre indica que ya somos otros. El sánscrito tiene una palabra justa para este salto: *Mahaprajnaparamita*, la cual significa gran-sabiduría-otra-orilla-alcanzada.

Este precipitarse en el Otro se presenta como un regreso a algo de que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos. La verdadera soledad consiste en estar separado de su ser, en ser dos. Cada noche, por unas cuantas horas, vuelve a fundirse con nosotros mismos. Hay que abrazar los contrarios sin suprimirlos.¹¹ Esto evoca

¹¹ Muy acertadamente, Paz afirma que las semejanzas entre el amor y la experiencia de lo sagrado son algo más que coincidencias.

una suerte de teofanía o aparición en la cual vemos de "verdad" lo que nos rodea.¹² Como afirma Alfonso Reyes, "...la inspiración literaria es el ejemplo mejor que, en el orden natural, puede darse de la iluminación mística."¹³ La palabra es el instrumento, por excelencia, de la investigación psicológica.

El trabajo del poeta

Ahora bien, podemos resumir lo anterior en que a partir de Descartes (o sería Parménides) hemos coloreado la razón con un halo de excelcitud que tal vez no tenga, y la psicología (sobre todo por Freud) ha abierto las puertas a una zona espiritual o irracional más que nunca escuchable. A través de todo, el trabajo del poeta —reunir los contrarios— ha quedado lo mismo. Lo que sí ha cambiado es el proceso de realizar su trabajo y la finalidad. Vamos a ver estos dos aspectos en torno a los argumentos que Bousoño propone para justificar su "revolución" literaria.

1 —la poesía de Aleixandre tiene una orientación y estructura de índole irracional mientras la poesía de antaño tiene una orientación y estructura racional.

En cuanto a su finalidad u orientación, estamos de acuerdo. La crisis del racionalismo mostrada anteriormente, que parece caracterizar nuestra época,

¹² La boda de contrarios va en contra de los fundamentos de la lógica. Por lo tanto, la imagen presenta la "verdad" a través de su velo (véase nota 5) o el "imposible verosímil" de Aristóteles.

¹³ Reyes, *op. cit.*, p. 398.

trae consigo un cambio radical ante la vida. Según Herder, la literatura refleja la personalidad de un pueblo. Todo hombre es un filtro de esta realidad; la pupila humana es esencialmente interesada (Bergson).

Así, el siguiente soneto de Quevedo responde al prejuicio de su era: el lenguaje como soporte lógico de conceptos:

En crespas tempestad del oro undoso
nada de golfos de luz ardiente y pura
mi corazón, sediento de hermosura,
si el cabello deslaza generoso.

Leandro en mar, de fuego proceloso
su amor ostenta, su vivir apura;
Ícaro en senda de oro mal segura
arde sus alas por morir glorioso.

Con pretensión de fénix, encendidas
sus esperanzas, que difuntas lloro,
intenta que su muerte engendre vidas.

Avaro y rico, y pobre en el tesoro,
el castigo y la hambre imita a Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

¿Qué era el ámbito poético de aquel entonces? España en aquel entonces estaba experimentando la frustración que viene después de haber conocido la gloria. El país estaba agotado, y la vida intelectual reflejaba este estado. Los viejos temas de los días del esplendor del imperio ya no tenían vigor, y ningunos nuevos surgieron para reemplazarlos. Así, por falta de nuevas ideas, se dedicaron a complicar lo más posible el lenguaje y los conceptos. Si antes dieron énfasis a la claridad y una geometría simétrica, ahora era el triunfo de la complejidad y más aún, de la complicación. Los adornos —juegos de palabras, metáforas, el límpido ajuste de palabras, cosas marginales, elementos normalmente accesorios— recubrieron los temas.

El barroco literario español se desdoblaba en dos corrientes —el culteranismo y el conceptismo— que se desarrollaban coetáneamente y a menudo acabaron por identificarse. Desde luego estas tendencias¹⁴ ocurren en cualquier

¹⁴ Estas tendencias se deben al italiano Francesco Petrarca (1304-1374), el primer poeta lírico de estilo moderno. Publicaron sus obras en italiano a fines del siglo xv, y a lo largo del xvi hicieron varias traducciones de ellas al español. A partir de Boscán y Garcilaso, la métrica italiana se incorporó a la poesía española con todo el vigor de su belleza e inauguró el Siglo de Oro. Pero esta misma belleza puso en riesgo el fondo poético, puesto que el entusiasmo por el petraquismo trajo consigo el peligro de caer en los riesgos que rodean un excesivo platonismo.

De Sanctis lo describió así: "El concepto fundamental de la poesía del Petrarca era el mismo de la Edad Media, si bien purificado: la oposición entre el sentido y la razón, entre la carne y el espíritu... La oposición era resuelta teóricamente con el amor platónico o espiritual. De semejante abstracción no podía salir sino una lírica doctrinal, una lírica sin sangre, en la que no encontramos ni la amante, ni a la amada, ni el amor."

Tal actitud engendró un molde amoroso ficticio en el cual se fijaba más en la artificiosa belleza de las formas que en la realidad experimentada de un fondo de amor auténtico y vivido.



karl jaspers: el término

...si nosotros, si todos, si algunos, no solamente en una cosa u otra, sino en toda nuestra vida, llegamos a la razón; si esta razón, una vez encendida entre varios se extiende como una llama purificadora, entonces, y no antes, podremos tener esperanza en que sea vencida la amenaza de la catástrofe final.

Una confianza que no nació en este mundo nos dice que lo que parece utopía es posible, pero esta confianza no le es dada más que a quien hace cuanto puede.

La bomba atómica y el futuro del hombre.

floreCIMIENTO del "arte por el arte" y no se puede atribuir sólo a esta época. No obstante, podemos decir que eran dos tendencias sumamente virulentas de ese entonces. La eficacia del culteranismo oscilaba entre el juego de musicalidad, la original combinación sintética y la introducción de neologismos. Tal vez el título de un libro del poeta granadino, Pedro Soto de Rojas, resuma su fin: "Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos." El gran sacerdote de este culto era, desde luego, Góngora.

El conceptismo (que es lo que nos interesa aquí) se apoyaba en las ideas. Así la belleza estaba cifrada en la agudeza del pensamiento.

Los conceptistas mostraban un gusto especial por las asociaciones anormales, la antítesis de ideas, y las metáforas forzadas, es decir, elementos dislocados que chocan uno con otro. La sutilización de los conceptos había de llevarse hasta sus límites extremos, hasta el borde de la peligrosa pendiente (por la cual a menudo se precipitaban los conceptos diluyéndose en juegos insípidos). Y aquí precisamente estaba la tarea del poeta de esta época: salvar este abismo entre dos conceptos por medio de un salto del ingenio (esto es lo que diferencia al concepto de la metáfora normal).¹⁵

Cada concepto, por su relación inesperada, implica cierta tensión. Las dos formas son tan dispersas que al cruzarse en el cerebro rompe algo allí, como el relámpago en una tempestad nocturna que de repente ilumina los objetos que la oscuridad no dejaba distinguir. Claro que cualquier antítesis o combinación de conceptos puede confrontarse por un momento, pero así es mero adorno. Lo más ideal era que se unían y a la vez mantenían su identidad distinta en lucha con el otro.

En este soneto, el poeta empieza con una reacción sensual. al ser deslumbrado por el cabello de Lisi, para saltar al nivel mitológico-moral. Pero no es un salto arbitrario, sino lógico. Las catacresis facilitan esta transición. "Crespa tempestad", "oro undoso", "nada golfos"

¹⁵ Se llamaba catacresis esta metáfora violenta y disonante en los antiguos tratados de retórica.

conducen a Leandro. La "luz ardiente" del golfo en que nada el poeta evoca la imagen de Ícaro volando por la "senda de oro". Y la muerte de éstos conduce al fénix. Mas el oro evoca a Midas y la sed que padece el poeta (por la imagen general de agua) nos lleva a Tántalo.

La reacción sensual revela el estado de trastorno en que se encuentra el poeta, pero después sobreviene lo intelectual: la mente pondera y valora este trastorno.

Ahora veamos un poema de Alexandre: "Las manos" de *Sombra del Paraíso*:

Mira tu mano que despacio se mueve
transparente, tangible, atravesada por
la luz,
hermosa, viva, casi humana en la
noche.

Con reflejo de luna, con dolor de
mejilla, con vaguedad de sueño,
mírala así crecer mientras alzas el
brazo,
búsqueda inútil de una noche perdida,
ala de luz que cruzando en silencio
toca carnal esa bóveda oscura.

No fosforece tu pesar, no ha atrapado
ese caliente palpar de otro vuelo.
Mano volante, perseguida: pareja.
Dulces, oscuras, apagadas, cruzáis.

Sois las amantes vocaciones, los signos
que en la tiniebla sin sonido se apelan.
Cielo extinguido de luceros que, tibio,
campo a los vuelos silenciosos te
brindas.

Manos de amantes que murieron,
recientes,
manos con vida que volantes se buscan
y cuando chocan y se estrechan,
encienden
sobre los hombres una luna
instantánea.

Aquí también el poeta empieza con una impresión sensual, y aunque más tarde explica qué representa esta imagen de manos, esto es secundario. Más bien, nos acaricia, haciéndonos cosquillas en la superficie de la emoción. El concepto de una metáfora en los siglos xvi y xvii insiste en enredar el lector en

un proceso de abstracción, sacudirnos y hacernos detener para pensar.¹⁶ La tendencia en Alexandre se trata de un sentir sensual.

Bueno, admitimos esta diferencia en la orientación o finalidad de las imágenes. Pero ¿constituye una revolución? No lo creemos. Hemos empleado el ejemplo de un soneto del barroco del siglo xvii porque este período representa el primer brote importante del individualismo que iba desarrollándose según el hombre iba abandonando su concepción teocéntrica. En esta época el afán de sobresalir del vulgo se convirtió en una moda. Más tarde, este individualismo, en la forma del Romanticismo, rompió el noviazgo de la imagen con la razón, pero más bien fue una actitud irracional que empleaba la materia verbal heredada de la tradición.

Hasta allí, de acuerdo con Bousño. Pero nos parece que pasa por encima del Modernismo sin ver sus aportaciones, igualmente revolucionarias que las de Alexandre. En particular, nos referimos a la técnica de sinestesia que los modernistas tomaban prestada de los simbolistas franceses. Técnica bien irracional (según el criterio de Bousño) y dirigido hacia los sentidos. Bousño dice: "Pero es sólo desde Juan Ramón Jiménez, cuando se emplea ya de un modo sistemático." Y "Rubén Darío, tan escasamente visionario, la usa, sin embargo, en alguna ocasión." (Las dos citas de la p. 150 de su obra citada.)

Tal no es el caso. Era una de las técnicas importantes que empleaba el modernismo. En su primer libro importante, *Azul*, Rubén Darío pinta un retrato donde la sinestesia es tan bien alcanzada que la saliva empieza a fluir al leerlo:

Junto al tiesto, en una copa de laca
ornada con
ibis de oro incrustados, incitaban a la
gula manzanas
frescas, medio coloradas, con la
pelusilla de la
fruta nueva y la sabrosa carne
hinchada que toca
el deseo; pero doradas y apetitosas,
que daban indicios
de ser todas jugo y como esperando
el cuchillo
de plata que debía rebanar la pulpa
almibarada;
y un ramillete de uvas negras, hasta
con el polvillo
ceniciento de los racimos acabados
de arrancar de la
viña. (*Naturaleza muerta*)

Salvador Díaz Mirón la empleaba a menudo: en "Música de Schubert",

¹⁶ T. S. Eliot propone que los poetas metafísicos sentían lo que sabían. Su erudición clásica no era mero adorno, sino algo incorporado dentro de su sensibilidad, mientras que los del siglo xix no sentían su pensamiento tanto como sentían el color de una rosa. *Selected Essays*; "The Metaphysical Poets" y "Andrew Marvell".

"Pa
gun
"Cr
etc.
C
irra
reve
E
segú
desc
inte
la i
inte
emo
muy
uno
un
emp
mistr
están
eso,
los
2
la a
nun
la in
bolo
aqui
nes
alcan
infl
La
bucio
irrea
obje
un t
uso
Er
trar
tradi
man
Er
el
y
na
Nu
le
con
el
Si
qu
si e
vie
A
del v
Leand
nes c
carav
marin
escam
son v
si llo
y si l
los vi
En
genes
un M
forma
tación
mito
17
Reyes

"Papilla" y "Nox", para mencionar algunos. Julián del Casal también en "Crepuscular", "La cólera del infante", etc.

Comparado con el modernismo, la irracionalidad de Bousño no parece revolución, sino evolución.

En cuanto a la estructura irracional, según Bousño, la imagen de Aleixandre descarga su voltaje sin análisis, o sin la intervención racionadora, mientras en la imagen tradicional el reconocimiento intelectual es anterior a toda posible emoción poética. Pero no nos parece muy revolucionario si el propósito de uno es provocar un sentir y del otro es un juego racional. Además la sinestesia empleada por los modernistas hace lo mismo. Muchos de los poemas de éstos están dirigidos hacia los sentidos. Por eso, eran llamados decadentes, como los simbolistas de Francia.

2 —El otro argumento de Bousño es la aparición de tres tipos de imágenes nunca o escasamente utilizadas antes: la imagen visionaria, la visión y el símbolo (este último no lo vamos a tratar aquí porque nos llevaría a consideraciones sobre la alegoría que están fuera del alcance de este trabajo y además no influyen mucho en nuestros argumentos).

La visión está definida como la atribución de cualidades o de funciones irreales a un objeto. Nuestra primera objeción es que la sinestesia constituye un tipo de visión, y esto estaba en pleno uso por los modernistas.

En segundo término, podemos encontrar este tipo de imagen en la poesía tradicional. A saber, Quevedo en su romance de Leandro y Hero:

Embarcó todas sus llamas
el Amor en este joven,
y caravana de fuego
navegó reinos salobres.
Nuevo prodigio del mar
le admiraron los tritones;
con centellas y no escamas,
el agua le desconoce.
Si llora, crece su muerte,
que aún no le dejan que llore;
si ella suspira, le aumenta
vientos que le descomponen...

A impetuosos trancos que reflejan los del vertiginoso concepto, convierte "a Leandro y a Haro en seres de dimensiones cósmicas. El joven es una inmensa caravana ígnea que cruza las provincias marinas, un pez colosal cubierto, no de escamas, sino de centellas; si suspira, son volcanes los que salen de su boca; si llora, hace subir el nivel del océano; y si Hero suspira, aumenta el caudal de los vientos desatados".¹⁷

En una plasmación de poderosas imágenes poéticas, Quevedo se convierte en un Miguelángel de palabras con su deformación y monstruosidad en la presentación de las cosas. El nuevo perfil del mito lanza emanaciones intensas y pe-

netrantes. "Entrar en su arte es penetrar en un recinto sombrío, traspasado de lívidas llamas, donde gimen enormes masas aherrajadas, hercúleas, y se hunden como pozos, sin fin, vacíos, o socavones de reprimidos sollozos."¹⁸ La vitalidad de Quevedo es eruptiva —una explosión cuya onda aún sacude al hombre del siglo xx.

Bousño admite que los poetas del antaño empleaban este tipo de imagen con creencias y figuras mitológicas. Entonces la aportación de Aleixandre queda reducida a emplear esta imagen con mortales. Hay que comparar esta aportación con la de Quevedo.

¿Dónde, pues, reside la contribución de Aleixandre en cuanto a la imagen? Nos parece que en sus imágenes visionarias, continuadas o no. Aquí encontramos algo verdaderamente nuevo en la técnica de la imagen.

El famoso caso que propone Bousño es:

un pajarillo es como un arco iris.

Es obvio que estamos en el nivel connotativo de estas palabras. Hasta aquí nada nuevo. Bousño insiste en que estos contrarios despiertan en nosotros un sentimiento que coincide en la totalidad de los hombres sensibles. Es decir, la ausencia de arbitrariedades en ella tan absoluta como en la imagen tradicional. En este caso, la ternura, despertado por la cualidad de inocencia que encontramos en los dos términos. O será su fragilidad u otra cualidad, porque a pesar de lo

¹⁸ Dámaso Alonso, "La angustia de Quevedo", *Insula*, 1950, núm. 60.

que dice Bousño, no es tan unánime la opinión.

De aquí nos apartamos de la opinión de Bousño para sugerir que las imágenes de Aleixandre evocan una especie de "archicualidad" con varias "alocualidades" posibles (para tomar prestada la terminología de los estructuralistas).

/inocencia/	[fragilidad]
	[felicidad]
	[libertad]
	[sencillez]
	[etc.]

Es el caso de un astigmático frente a un bosque (el ejemplo es de Bousño): ve árboles, pero no sabe si son fresnos o robles. Bousño admite que las figuraciones modernas se limitan a una determinación genérica, pero no ve su ventaja, su ensanchamiento de la técnica poética, porque es el lector quien proporciona la especie de árbol. Para nosotros, ofrece una multiplicidad de intuiciones lectoras, donde el lector tiene más oportunidad de encontrar la pluralidad del caos original.

Conclusiones

1. En la poesía de Vicente Aleixandre encontramos una nueva orientación en el empleo de la imagen, pero es más bien evolucionaria que revolucionaria.

2. Este nuevo enfoque ha traído consigo una desviación lingüística del uso ordinario que corresponde a esta nueva orientación. Parte de esta desviación, el empleo de la visión, no es gran aporte. Sin embargo, otra parte, la imagen visionaria, ha abierto, casi inadvertido, un nuevo camino hacia la otra orilla.



Editorial Joaquín Mortiz Serie del Volador

JORGE IBARGÜENGOITIA

Maten al león

180 págs.

\$16.00

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Leer y escribir

160 págs.

\$16.00

PABLO DE LA FUENTE

El retorno

248 págs.

\$24.00

SALVADOR ELIZONDO

El retrato de Zoe y otras mentiras

184 págs.

\$16.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 5-13-17-14

¹⁷ A. Alatorre en *Libro jubilar de Alfonso Reyes*, UNAM, México, 1956, pp. 20-23.

libros

deutscher: constructor de nuestra memoria histórica

Por Armando Rendón Corona

La obra de Deutscher, editada en español por Era, cuenta hoy con cinco volúmenes, referentes todos a la evolución histórica de la primera revolución socialista y a su desarrollo posterior como Estado, dentro del contexto mundial de otras revoluciones, de dos guerras mundiales y de la lucha mundial entre potencias y entre clases. Cada uno de estos libros son obras notables de estudio histórico y político que muestran vivamente el esfuerzo científico del autor para penetrar la intrincada red de acontecimientos sociales, donde hasta el rasgo más intrascendente cobra exacta proporción en el conjunto del cuadro: los elementos inconexos, las conclusiones superficiales, las afirmaciones infundadas están ausentes en estos cinco libros.

Parte de un profundo conocimiento de lo que estudia, como un seguidor práctico de los acontecimientos, como un actor del drama, como un personaje de la historia, como un militante comprometido que utiliza su experiencia para emprender su trabajo teórico. El historiador, consciente de que las fuerzas en pugna hacían todo lo que estaba a su alcance para borrar los hechos de todos los libros y de todas las mentes (en donde cada uno de los actores trataba de presentar los grandes problemas de tal modo que sirvieran directamente a sus fines), estaba expuesto a utilizar las mentiras y las calumnias como hechos reales. Su empresa era, pues, tanto más difícil cuando que esta sumergido no en un mundo pretérito del que se podía hablar tranquilamente sin afrontar consecuencias presentes, sino precisamente cuando la trama continuaba, cuando algunos personajes estaban vivos (entre ellos, Stalin en el poder). Cuando el choque de las corrientes seguía siendo tan enconado como al principio.

Isaac Deutscher no podía conformarse con la elaboración de unas memorias; realizó un formidable trabajo de investigación documental con las obras y los documentos que guardaban todos los instantes registrados en la historia. Maneja su información con absoluta seriedad profesional, y tiene el valor de abrir por vez primera (con la actitud del que realiza un gran descubrimiento) los archivos de Trotsky, incluida la parte de su testamento que ordenó se hiciera pública hasta el año de 1980. Una cualidad más, entonces: la de conocer documentos originales e inéditos de su personaje central. La minuciosidad de su investigación y la

limpieza del trabajo constituyen una garantía de la honestidad de sus referencias y de sus citas. Todo esto tiene que decirse porque la polémica no ha terminado y sentimos la obligación de dar nuestro punto de vista sobre el trabajo de investigación propiamente dicho; adelante comentaremos el contenido mismo de la obra que de no haber sido una historia real y verdadera, bien pudo ser una hermosa novela clásica.

El tercer volumen de la monumental biografía de León Trotsky nos sitúa en la época en que ha sido expulsado de la Unión Soviética, a bordo de un pequeño barco que se dirige a la Turquía del déspota Kemal Pashá. En los dos tomos anteriores —el primero de 1879 a 1921, el segundo de esta fecha hasta su destierro en febrero de 1929— Trotsky es un hombre que se desarrolla en el centro de los acontecimientos más importantes de su vida.

En su juventud, participa en la creación de los grupos que dieron origen al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), trabaja en la clandestinidad, bajo el peso de la incesante persecución de la autocracia zarista y al calor del debate ideológico más intenso de la época. Es la época de la creación de un partido marxista, concebido bajo fórmulas nuevas, enfrentado doctrinariamente al llamado marxismo legal y a su variante en la lucha obrera: el economismo. En esta fase se muestra como un elemento vacilante, que no comprende la división que se producía en el joven partido entre la corriente leninista y los viejos marxistas del ala derecha. Desde entonces comienza a sostener contra Lenin su teoría de la revolución permanente, que no aceptaba para la Rusia feudal una revolución burguesa democrático-popular; que afirmaba, por el contrario, que la revolución debía desarrollarse desde la transformación democrático-burguesa hasta la revolución socialista, sin quedarse en la primera fase. La descripción que nos ofrece Deutscher nos muestra a Trotsky sosteniendo puntos de vista inmaduros e inexactos. Posteriormente, cuando la NEP (Nueva Política Económica), tiene que rectificar los pasos dados después de la victoria de la Revolución de Octubre de 1917.

Otro punto de controversia entre Lenin y Trotsky, durante el segundo congreso del POS DR, fue el de la organización y el contenido de la actividad del partido. Le parecía que Lenin se había

sobrepasado en la concepción de un partido monolítico y centralizado en el que veía un pensamiento autoritario y antidemocrático; pensaba que en realidad se trataba de un partido que a la postre suplantaría a la clase obrera, que el comité central sustituiría al partido para finalmente instaurar el régimen personal. No comprendía entonces (cosa que rectifica al actuar ya como bolchevique dentro del partido, después de 1917) que una organización centralizada hacia fuera y democrática hacia dentro era la única forma en que la cabeza del proletariado podía enfrentarse al rígido y formidable poder zarista.

La suya era más bien una concepción amplia y democrática del partido, a la manera de los partidos socialdemócratas europeos que, como organizaciones de masas, tenían una afiliación poco rigurosa y extremadamente abierta, que si en algunos momentos había brindado grandes ventajas, después engendró sus grandes crisis orgánicas y teóricas.

En estas cuestiones, centrales para los revolucionarios rusos, Trotsky polemizaba con una gran deficiencia de argumentos verdaderos, además no se enfrentaba a Lenin en calidad de un dirigente teórico de primera línea; antes de él se encontraban los más prestigiados marxistas rusos, que chocaban contra Lenin con todo el poder de su importancia en tanto fundadores del movimiento revolucionario. Puede afirmarse que aun cuando ya había empezado a escribir sus primeros folletos, era un escritor inmaduro y de poca relevancia.

Los años posteriores —la primera década del siglo y los primeros años de la segunda— se encargaron de consolidar el partido de Lenin demostrando así la objetividad de sus razonamientos. Esta época también es la del profundo distanciamiento de Trotsky con los leninistas cuando estos combatían con vigor a los disidentes.

Al producirse la revolución de 1905-1907, vemos a Trotsky presidiendo el soviét de Petrogrado, lugar que también ocuparía durante la revolución de 1917. En adelante ha de ser uno de los hombres premiantes de la revolución. Aun cuando no desapareció la polémica con Lenin y era uno de sus críticos más airados, no estaba con las corrientes más radicales sino más bien entre los mencheviques vacilantes. Esto tendría sus consecuencias entre sus adversarios leninistas, quienes le reprocharon siempre su pasado antileninista, sus ideas abiertamente discrepantes del partido que posteriormente conquistaría el poder, y con él la verificación del programa elaborado por Lenin.

No puede olvidarse su labor como periodista brillante en la primera guerra mundial, opuesto a la participación del proletariado en la defensa de sus respectivas burguesías nacionales y sirviendo de soporte a una guerra de potencias imperialistas. Acusó —al igual que Lenin, Rosa Luxemburgo y otros marxistas europeos— a los socialdemócratas de social-

imperialistas. Llamaba a convertir la guerra en una revolución proletaria, como lo haría durante la segunda guerra mundial. Si entonces advirtió que la guerra serviría para destruir el capitalismo en los países que lo encabezaban mundialmente, durante la segunda guerra esta visión lo llevaría a concluir que sería su ruina definitiva a nivel mundial, dando lugar a que la revolución desplazara totalmente al "socialismo en un solo país", instaurado por el poder de Stalin, quien había llegado a este lugar por la presión del cerco imperialista y el fracaso de las revoluciones europeas inmediatamente posteriores a la primera guerra.

Fue la revolución de 1917 la que unió a Trotsky con el partido leninista. Como dirigente del soviét de Petrogrado, su defección de los mencheviques fue un paso importante que contribuyó a debilitar a las corrientes de derecha en momentos en que la revolución estaba en ascenso. No es posible ya ocultar que fue un dirigente de primera línea durante la revolución, y que su postura en relación con la toma del poder lo acercó estrechamente a Lenin cuando éste había llamado a la insurrección y había pedido el traslado de todo el poder para los soviets, cuando la mayoría de los miembros del Comité Central no lo habían comprendido y dirigentes como Zinoviev y Kamenev hacían peligrar gravemente esta posibilidad, debido a su indecisión. Tampoco puede negarse que como comisario de guerra fue el organizador del Ejército Rojo y uno de los más eficaces defensores de la naciente república soviética cuando era asaltada por potencias capitalistas y una guerra civil desatada por la contrarrevolución terrateniente y burguesa que estuvo a punto de derribarla. En este período, que siguió a la toma del poder y la derrota de la contrarrevolución, se observan algunos puntos de la controversia con Lenin que deben ser investigados cuidadosamente. Uno de ellos se refiere a la naturaleza del nuevo Estado, si siendo una democracia proletaria debía permitir la existencia de partidos políticos distintos al comunista. Otro es la cuestión de si los sindicatos tenían que estar separados del estado. Uno más tiene que ver con la organización descentralizada de las empresas estatales. Finalmente —para no abundar en otros, asimismo importantes— si era correcta su concepción acerca de la socialización de la agricultura y la industrialización socialista.

Deutscher nos plantea la situación separada de la economía y del poder bolchevique con tal objetividad, que el balance que podemos obtener resulta hasta cierto punto claro. El agotamiento económico del país por la revolución y la guerra civil se acompañaba de un debilitamiento de la propia clase obrera y de las otras clases; habiéndose derrotado militar y políticamente a la burguesía y a los terratenientes éstos no habían desaparecido, se conservaba una enorme masa campesina que no se había asimilado a la transformación socialista. Estas páginas dramáticas que escribe Deutscher

nos trasladan a un país hambriento y en ruinas y nos hacen pensar si el comunismo de guerra no engendró a largo plazo las formas que el gobierno stalinista retomara posteriormente.

En esta lucha Lenin, a pesar de la oposición de corrientes izquierdistas, concedió un respiro en la lucha, que se tradujo en un aliento a la economía mercantil y a la empresa privada. Trotsky y Stalin estuvieron de acuerdo con él, pero más tarde se convirtió para el primero en la gran causa de su desplazamiento del poder y de su expatriación.

Muerto Lenin, continuó aplicándose la política de la NEP, y a pesar de que esto fortalecía a la contrarrevolución no podía abandonarse, sin correr el riesgo de que cundiera el hambre más intensamente por toda la extensión de la Unión Soviética y de que se realizaran nuevos intentos contrarrevolucionarios. Seguir fomentando el capitalismo en coexistencia con el sector socializado, sin embargo, estaba dando más ventajas al primero y a la larga los llevaría a intentar la restauración. Una parte de los antiguos bolcheviques, que formaba la mayoría de dirigentes, no se atreve a modificar el rumbo de las cosas. Trotsky apuraba el fortalecimiento del sector socializado de la economía y una gradual colectivización de la tierra; esto se acompañaría con una democratización más amplia en el seno del partido, para dar cabida a opiniones que no podían pulsarse por haberse proscrito a los demás partidos, y naturalmente también se llevaría a las organizaciones de masas.

En ese momento Trotsky es vencido y comienza su declinación en la escena del poder bolchevique. A la postre; sus medidas serían tomadas y sobrepasadas por Stalin. Aun cuando la experiencia de la

política posterior de Stalin demostró que sus proposiciones eran parcialmente justas, el análisis de Deutscher revela que no era posible profundizar la colectivización y la industrialización sin enfrentarse con rudeza con los campesinos ricos y los capitalistas de la NEP, tal como lo sostiene en otra de sus obras, *La Revolución Inconclusa*. La revolución socialista se logró a costa de una alianza con la revolución burguesa; ambas habrán de coexistir, pero llegaría un momento en que el desarrollo de cada una las llevaría a enfrentarse, a provocar otra verdadera revolución que decidiese la suerte de alguna de ellas. En estas condiciones, la democratización sólo podía debilitar a las fuerzas revolucionarias, a ponerlas en desventaja ante la inminencia de este choque.

Las empresas socialistas, tal como lo proponía Trotsky, fueron sometidas a un plan, pero no se descentralizaron; los sindicatos, como lo decía Lenin, eran el soporte de su estado, pero no se cumplió su advertencia de que también deberían operar en cierto modo independientes, para defenderse incluso en contra de él; en vez de ofrecer una apertura a otras opiniones fuera del partido estas fueron perseguidas, y las oposiciones internas —reflejo natural de la lucha de clases— fueron también sometidas.

El choque de las dos revoluciones se produjo, los cambios paulatinos propuestos por Trotsky no tuvieron cabida, la colectivización en el campo se volvió forzosa y violenta. Las recomendaciones que hacía desde el exilio para que se diera marcha atrás en la colectivización, a fin de aminorar el choque con los campesinos, no se cumplieron de modo alguno. Al contrario: continuó la lucha en el campo con más intensidad, aunque con treguas, y el argumento le fue devuelto como cargo. La industrialización se llevó a cabo apresuradamente, se forzó a la clase obrera a imponer el socialismo a costa de la restricción de su propio consumo. En fin, el país logró vencer su atraso secular, y comenzaba a perfilarse como una verdadera potencia militar y económica.

La poderosa fuerza de esta marcha forzada de la historia fue la verdadera causa de la derrota de León Trotsky. Si bien la teoría de Marx asienta en el comunismo el predominio de la sociedad consciente sobre las fuerzas espontáneas e irracionales de la sociedad pre-comunista, esto no incluye de ningún modo la construcción socialista en un país que emerge de un atraso ancestral. Stalin mismo —no puede dejar de pensarse— fue atrapado por ello.

Una afirmación como la anterior pudiera interpretarse como derrotismo histórico, y pudiera también servir de justificación para los excesos del poder centralizado. Lo cierto es que el hombre sigue imprimiendo su huella consciente en la historia, y esta obra de Deutscher lo muestra. Pero el proceso real de la sociedad afectó el pensamiento y la organización de los revolucionarios.



Trotsky, ya en el destierro, enfrascado en una lucha definitiva contra el stalinismo, nunca afirmó que el desarrollo de la URSS se hubiera dirigido bajo Stalin a una auténtica restauración contrarrevolucionaria, y que el Estado soviético hubiera degenerado en un estado burocrático-capitalista. Auguraba, sin embargo, que en esas condiciones hacia allá se encaminaba.

Una parte considerable del trabajo de Deutscher está dedicada a estudiar los problemas internacionales que envolvieron la lucha de Trotsky contra Stalin. Lo esencial de esta discusión reside en la confianza que tenía el creador del Ejército Rojo en la revolución mundial, no podía deslizar esto de su crítica a la situación de la URSS; el socialismo en un solo país le parecía una aberración desde el punto de vista del internacionalismo proletario y de la revolución mundial contemplada por el marxismo. Para el marxismo clásico la revolución, para triunfar en un país, no tiene que darse forzosamente junto a revoluciones paralelas en el plano internacional. Lenin tenía una firme confianza en la revolución mundial, apoyándose en el marxismo clásico, y aun cuando con una mano pactaba la paz de Brest-Litovsk al triunfo de la revolución, con la otra alentaba la revolución en Alemania y en toda Europa.

La política de desarrollo de la revolución mundial fue un elemento presente de manera constante en el partido bolchevique, pero la victoria del socialismo en Rusia añade a esta perspectiva la necesidad de la defensa del primer estado obrero por parte de la clase obrera y de las fuerzas progresistas de todo el mundo. Esto fue algo que conservó Trotsky en sus escritos, aún en el destierro. El desarrollo solitario del socialismo en la URSS, sin que estuviera acompañado por otras revoluciones victoriosas, en medio de un hostigamiento constante de los demás estados, hizo a los soviéticos desplazar la mirada al interior. La existencia objetiva del socialismo en un solo país, tal como lo analiza Deutscher en su biografía de Stalin, no fue producto de ninguna conciencia, sino un hecho ocurrido por la concurrencia de poderosas causas. Pero originó tendencias que convirtieron —bajo el gobierno de Stalin y la presión de la nueva burocracia— al Estado socialista en un factotum de la revolución en otros países.

La tendencia al fortalecimiento interior y el fomento del nacionalismo en la segunda guerra mundial, fueron llevando a la Unión Soviética a supeditar a sus propios intereses los de otros partidos y movimientos. En esto se cometieron verdaderos atropellos y se ocasionaron derrotas que aún permanecen en la oscuridad.

Trotsky emprendió una intensa tarea de crítica y rectificación de la política soviética, en momentos, bastante razonable. Su análisis del fascismo y sus previsiones para derrotarlo antes de que tomara el poder en Alemania demostraron ser

correctos; cuando el fascismo pendía ya sobre el movimiento obrero alemán él planteó el cese de la división de los partidos comunistas y socialdemócratas y una alianza que pudo haber frustrado el triunfo del fascismo. Las potencias occidentales estaban más interesadas en derrotar a la Unión Soviética y al poderoso movimiento obrero europeo que en evitar el ascenso del fascismo al poder. Por ello, la alianza de la socialdemocracia a su burguesías locales parecía dejar solos a los comunistas en su lucha en contra de los fascistas. Los cálculos que hizo Stalin de la situación internacional resultaron erróneos, y lo que era una acusación contra Trotsky se convirtió en línea oficial de la Comintern y los frentes populares fueron tan mal entendidos que sus partidos prácticamente fueron sometidos a los gobiernos demócratas de la burguesía y fueron frustrados los movimientos italiano y francés. Ante aciertos como los anteriores, Trotsky se muestra profundamente equivocado al esperar de los países occidentales cambios que pudieran trastocar la geografía política del mundo. En cambio, después de la segunda guerra mundial, fueron los países subdesarrollados los que salieron a la palestra descubriendo al mundo que los movimientos asiáticos y africanos por la emancipación nacional eran más importantes que las simples esperanzas puestas en el occidente.

Ahora es claro para todos que es en Asia donde se empezó a generar un nuevo movimiento revolucionario: la revolución china fue contundente. Trotsky había tenido respecto a ella pronunciamientos generales valiosos, que denunciaban el pacto del movimiento revolucionario con Shan Kai (Cfr. *El Profeta desarmado*), pero los chinos tenían su propia concepción revolucionaria; si bien aprendieron que la alianza los había conducido a graves fracasos, se rebelaron contra ella por su parte, y concibieron que era desde el campo donde se desarrollaría la revolución. Trotsky, que seguía pensando en el modelo europeo y no confiaba más que en el proletariado urbano, consideraba que estas eran ideas atrasadas. Los acontecimientos lo han juzgado ya; además, la teoría de la revolución permanente no tuvo vigencia y los movimientos en China y Asia se orientaban más por la perspectiva de Lenin, de la revolución democrática popular, en alianza con ciertos sectores de la burguesía para continuar con la transformación hacia el socialismo. Esto no fue entendido así por los trotskistas, y tuvieron un punto débil que añadirse: Asia, África y América Latina se presentaban como una fuerza que no había en la interpretación teórica de Trotsky. El hecho de que la segunda guerra hubiera dejado en momentos sola a la URSS contra Hitler y Occidente, obligó a sus partidarios del mundo a apoyarla incondicionalmente. Trotsky la sometía a una crítica radical al tiempo que la defendía

del fascismo, en una contradicción de evidente difícil solución.

Rusia, marchando a pasos de Gulliver, salió en un tiempo demasiado breve de su atraso y se convirtió bien pronto en una primera potencia. Pero el gigante creció deforme.

La burocracia se origina en los inicios de la revolución (sobre este tema, *El profeta desterrado* contiene ideas sugestivas) y es un sostén que se va tornando paulatinamente en algo imprescindible para el estado; el autoritarismo logra reasentarse sobre costumbres inveteradas y tiene nuevos alcances en las constantes luchas internas. Stalin se equivocó plenamente al declarar que la URSS era ya un Estado plenamente socialista y sin clases en 1930, y sobre este error se levanta otro más grande: el de Jruschov, al anunciar alegremente las vísperas del comunismo.

Las advertencias sobre las “degeneraciones capitalistas” de la burocracia parecen confirmarse con insistencia, y la política internacional soviética, junto con ello, ha sufrido rectificaciones paralelas.

Todos estos comentarios no son sino un tratar de reconstruir bajo nuevas luces una historia que todavía no termina. Los temas que aquí se tratan son de la más diversa índole, dentro de un marco general: la ética, la ciencia política, la teoría de las clases, la estética, etc. Por tanto, los problemas a reconsiderar se vuelven más intrincados a través de nuevas experiencias en otros países.

Deutscher nos enseña el camino del ejercicio pleno de una genuina ciencia histórica, de un compromiso activo y un equilibrio mental que ha integrado brillantemente. Todo ello para lograr que sea posible la apertura de la mente a la verdad, para gritar con insistencia que hay cosas que se nos hacen olvidar, para inducirnos a la meditación, a la vuelta a verificar. Acaso una de las oportunidades apasionantes que nos brinda consiste en pensar si la democracia concreta en organizaciones y Estados socialistas no debe reivindicarse como un principio, que a pesar de sus vicisitudes sigue teniendo una poderosa presencia. A través de *El profeta desterrado* y de los cinco libros en español de Deutscher, nos enfrentamos a aquellas persecuciones, a aquellos fracasos, a los errores catastróficos que nos obligan a pensar seriamente en qué es lo rectificable, qué lo que no debe repetirse.

No podemos decir que esta sea ya la historia, en todo caso es una historia que vivimos todavía en este tiempo. Es una realidad vigente que el hombre actual enfrenta a diario.

Desde cualquier punto de vista, desde cualquier sitio en el cual nos coloquemos para contemplar la obra de Isaac Deutscher, no podemos menos que decir que fue un magnífico, brillante y colosal constructor de nuestra memoria histórica.

la búsqueda del mito

Por Hernán Lara Zavala

A los lectores les resulta interesante conocer el desarrollo y transformación del artista a través de su obra. Su interés se refuerza cuando el escritor persigue un tema que, al mismo tiempo, es un eje sobre el cual gira la creación artística y un elemento que evita los arquetipos; es decir, gracias a esta capacidad, el autor logra en cada nueva novela una visión diferente del problema o problemas que lo apasionen.

Y esto es precisamente lo que viene haciendo Juan García Ponce en sus novelas, en las cuales predomina un único y obsesivo tema: la búsqueda del amor; tema mediante el cual ha hecho que su obra narrativa contribuya a un conjunto uniforme y homogéneo. De esta manera, si en *Figura de paja*, su primera novela, apenas si nos situaba en ese ambiente de búsqueda, en *La casa en la playa* y *La presencia lejana* posee ya un medio, un sentido, una herramienta que García Ponce usa plenamente en *La cabaña*: el mito.

Pero el sólo uso de la palabra *mito* nos plantea un problema de lenguaje y de concepto, debido a que ha rebasado sus propios límites. En el lenguaje común la palabra ha tomado las más diversas acepciones. Su significado va desde fábula alegórica hasta el del sustantivo que indica engaño o farsa. Pero no es el concepto lingüístico el que nos interesa, sino el literario. El mito, en literatura, posee un profundo significado. Así lo han de-

mostrado aquellos escritores que se han referido a él, como Nietzsche, Melville, Faulkner, D. H. Lawrence o D'Annunzio.

El mito es un proceso mediante el cual supeditamos la realidad, lo cotidiano, a algo que puede ser mágico, sagrado o poético. Este cambio se produce gracias a que hay un suceso que altera significativamente los hechos comunes. Cesare Pavese, escritor que el mismo García Ponce admira profundamente, ilustra el concepto del mito preguntándose qué es lo que diferencia a un monte sagrado de las demás colinas: "Santuario —dice Pavese— es un lugar donde un día ocurrió una manifestación, una revelación de lo divino; el único entre todos, donde el fiel participa de algún modo con la presencia, con el contacto, con la vista, en la unicidad de aquella revelación; la cual se multiplica en tiempo, justamente porque sucede la primera vez fuera de él, y por eso funda la realidad mítica del monte."

Con esta interpretación, Pavese fundamenta la naturaleza del mito, término que una vez transportado al campo del arte y la creación, ya "no expresa", sino que es lo divino, lo verdadero metafísico.

A esto se debe que *La cabaña* sea una novela para leerse entre líneas; y a esto se debe también que la serie de encuentros sexuales del personaje principal —Claudia— no sean actos eróticos aislados, sino todo un preámbulo para enfrentarnos a su estado conflictivo: la lu-

cha contra el tiempo, intentos por redimir el pasado y poseer el futuro. De este modo, las relaciones sexuales de Claudia se suceden una a otra, sin más fundamento que el de dejarse llevar por las circunstancias, buscando ya sea mediante el sacrificio, la condescendencia o la inercia, el acercamiento hacia "su propia realidad". Pero dicho acercamiento es imposible encontrarlo en meros accidentes —un olor particular, una calumnia, una entrega homosexual— las cuales sólo acentúan la presencia de un pasado que se hace cada vez más denso. Para afirmarse en su realidad, Claudia necesita buscar un hombre capaz de borrar su vida anterior para hallarse al fin "sólo con su presencia y su presente."

De aquí se levanta el clímax de la novela. Al aparecer el hombre adecuado para situar a Claudia en su verdadero ámbito, nace una nueva forma de unión que la lleva a conocer el amor pleno, que la hace sentir que por fin pertenece a alguien y que ese alguien le pertenece a ella. Sin embargo, Claudia pierde pronto a esa persona; y de su desaparición física surge una idea que ha apasionado a García Ponce tanto a nivel de ensayo como de ficción: la ausencia y la presencia. Pero si en el ensayo¹ nos situaba ante conceptos fríos y objetivos, en la novela hace de esta paradoja una recreación literaria que linda con lo metafísico. En esa imagen radica el verdadero nódulo de la obra: en la posibilidad de crear en la protagonista esa lucha interna, ese debatir que implica que si la realidad niega la presencia, Claudia es capaz de refugiarse en el ambiente creado con anterioridad y hacer de la ausencia una presencia.

¹ Juan García Ponce: *Desconsideraciones* ("De la ausencia"), Editorial Joaquín Moritz, México, 1968, p. 9.

mario benedetti: grietas

La verdad es que no
grietas
no faltan

así al pasar recuerdo
las que separan a zurdos y diestros
a pekinéses y moscovitas
a presbíteros y miopes
a gendarmes y prostitutas
a optimistas y abstemios
a sacerdotes y aduaneros
a exorcistas y maricones
a baratos e insobornables
a hijos pródigos y detectives
a Borges y Sábato
a mayúsculas y minúsculas
a pirotécnicos y bomberos
a mujeres y feministas
a aquarianos y taurinos
a profilácticos y revolucionarios
a vírgenes e impotentes
a agnósticos y monaguillos

a inmortales y suicidas
a franceses y no franceses

a corto o a larguísimo plazo
todas son sin embargo
remediables

hay una sola grieta
decididamente profunda
y es la que media entre la maravilla del hombre
y los desmaravilladores

aun es posible saltar de uno a otro borde
pero cuidado
aquí estamos todos
ustedes y nosotros
para ahondarla

señoras y señores
a elegir
a elegir de qué lado
ponen el pie.

La integración de esta idea a la novela no se realiza de una manera sencilla. García Ponce necesita aprovechar toda su destreza en el oficio de escritor para mostrar la importancia que tienen, dentro de la trama, tanto los personajes como los elementos donde se desarrolla la novela. Así, percibimos cómo la cabaña y el paisaje tienen vida propia, porque son los símbolos que llevan a Claudia a formar su propio mito. Mediante él, objetos y escenario adquieren un sentido relevante, ya que fueron alterados por sucesos fundamentales. De los símbolos nace el mito y de éste se sirven ambos, protagonistas y escritor, para alcanzar sus fines

De aquí que tanto el bosque como la cabaña abandonen su sentido neutro e inanimado. El autor, a través de la protagonista, es capaz de reconocer ese algo que no sólo se acerca a la realidad de Claudia sino que es parte de ella misma. Una vez creado el mito mediante los símbolos, reaparecerá el medio de comunicación. La cabaña recupera para Claudia la imagen de su esposo, ya que mantiene viva la esencia del ser amado. La cabaña contiene todavía el halo nacido de su experiencia amorosa. La cabaña es el único medio posible para el reencuentro con lo ausente.

Desgraciadamente, García Ponce creó para el final un desenlace que, aunque logra la idea deseada por él —la vuelta a la unión entre Claudia y su marido mediante los símbolos creados por ella— también deja entrever al lector que la protagonista no experimentó un cambio de actitud ante la vida; esto es, que tras una larga preparación y presentación del problema, después del climax, la novela decae porque su final implica una contradicción: para que Claudia sea capaz (mediante la paradoja ausencia-presencia) de reafirmarse en su amor, vuelve a la misma búsqueda del principio, es decir, al encuentro erótico irracional. La novela pudo mostrarnos de alguna manera que en la encarnación del mito la protagonista había superado la experiencia puramente sensual por la experiencia madura y completa: el reconocimiento profundo del amor. Porque lo que proporcionó el aspecto revelador al amor de Claudia —la configuración del mito— fue precisamente esa convergencia entre razón y emoción en un sólo punto. Esto, aunado a algunas repeticiones de conceptos y a cierto tipo de puntuación que en momentos dificulta la lectura, es lo que le resta valor a la novela.

Por lo demás, es importante hacer notar que en su aspecto estructural, la novela va perfectamente de acuerdo con sus necesidades, ya que está narrada en tercera persona (sin duda la más acertada para este caso) y con una carencia absoluta de diálogos. Cabe señalar también el mérito del autor al sostener un ritmo lento y difícil a través de toda la obra.

Juan García Ponce: *La cabaña*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1969, 199 pp.

literatura japonesa

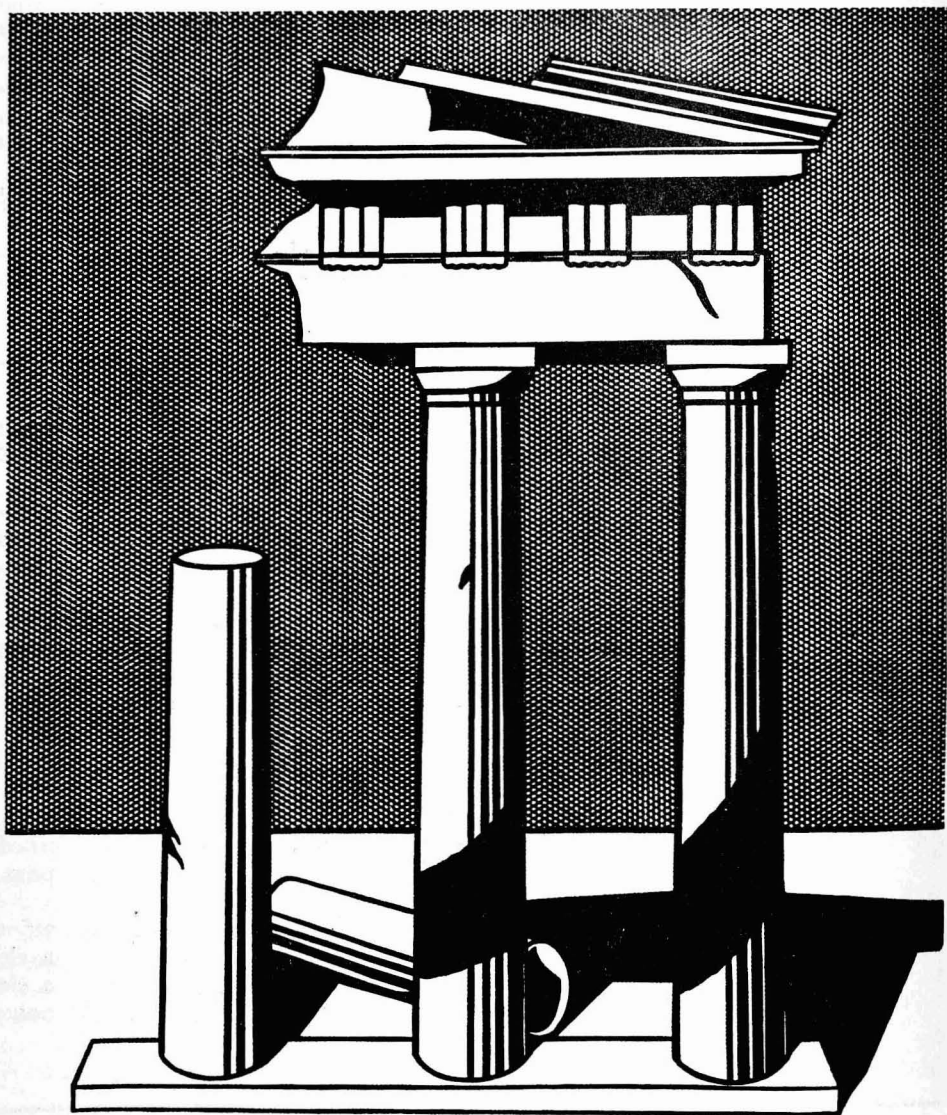
Por Luis Adolfo Domínguez

Como si se tratara de una literatura latinoamericana, y en su caso con muchas razones que lo justifican, la literatura japonesa es desconocida en México. Por ello, la publicación de una obra que se centra en ese tema viene a ser un hecho insólito, que de inmediato capta el interés de un público lector ávido de ensanchamientos culturales, más que de profundizaciones eruditas.

Donald Keene es el autor de *La literatura japonesa entre oriente y occidente*, que acaba de publicar El Colegio de México, y el origen del libro se halla en una serie de conferencias dadas por el especialista hace un par de años. Lo original del volumen, cuya extensión elimina toda posibilidad de agotar el tema, escriba en la fluidez con que se tratan los asuntos, y la variedad de ellos, que consiguen transmitir una idea bastante amplia del fenómeno literario ja-

ponés de todos los tiempos.

La simbología oriental y su peculiar forma expresiva, así como la riqueza de sus metáforas, son cosas que dificultan normalmente el acercamiento espontáneo del lector occidental. Suprimido todo esto por Keene, que hace referencia a ciertas notas características de tiempos y géneros literarios, resulta interesante encontrar el viejo drama de Fedra, la del Hipólito de Eurípides, tratado por los autores japoneses con mucha mayor ecuanimidad que la del exaltado griego, ya que la posibilidad de un incesto entre la segunda esposa y el entenado no parece tener nada de reprochable a los ojos del escritor nipón, y en las sucesivas versiones que se le dieron al tema, la amoralidad de la situación se va comprendiendo, pero sin provocar nunca las drásticas soluciones del trágico heleno.



A juzgar por la revisión que hace Donald Keene, la literatura japonesa, acaso más que cualquiera otra, gira en torno a la mujer como inspiración, tema, personaje o simple ornato, pero siempre se halla presente, en todas las épocas y en todos los géneros, dándole a las letras de ese país una nota muy especial, que tal vez viene a ser la primera que capta el occidental en las contadas ocasiones que tiene contacto con aquellas. No es necesario recordar literalmente algunas poesías japonesas muy conocidas, al teatro Noh y al Kabuki, para confirmar esta sospecha. Sin embargo, esta literatura eminentemente femenina de factura, e invariablemente masculina de procedencia, se va transformando a partir del siglo xvii, por las influencias occidentales que se tienen en Japón.

El terreno más accesible de la literatura japonesa actual viene a ser la novela, que en teoría pierde menos que la obra poética al ser vertida a otro idioma. En ese aspecto, la novelística nipona parece contar con autores y obras importantes, que se antojan injustificadamente ignorados y lamentablemente inaccesibles, pero muy sugestivos por su originalidad en todos los sentidos.

Tanizaki Junichiro, que produjo sus obras en los primeros cuarenta años del siglo, es analizado con verdadero entusiasmo por Keene, que logra transmitir su personal fascinación por el narrador de no menos de una docena de historias que parecen admirables y que muestran a un escritor que ha superado muchas de las trabas formales y se da a conocer como ser atormentado y neurótico, profundamente masoquista y adorador irredento de fetiches sorprendentes, pero de gran, convincente, coherencia en sus historias.

Una obra como esta *Literatura japonesa entre oriente y occidente* viene a hacer las veces de un intento de abrir una brecha cultural que es, por otra parte, muy valiosa. Donald Keene consigue un volumen de aprehensión fácil e inmediata, como el que puede lograr sólo quien conoce de verdad el tema que está tratando y le tiene cariño o gusto especiales. En eso, el libro es irreproachable e inquietante, y la forma de enfrentarse a los asuntos es la mejor que podría haber tenido, porque si bien es cierto que no se agota por completo cada cuestión, es innegable que sería imposible hacerlo, porque para el público de habla hispana la literatura japonesa es una mera entelequia improbable. El interés que despierta Keene por autores y obras es mucho; la imposibilidad de conseguir ambas cosas es obvia para el lector americano.

Hasta ahora, sin embargo, este libro de Donald Keene es uno de los que se aproxima con mejor sistema a la literatura japonesa, por la falta de pretensiones eruditas y sorprendentes, pero porque deja percibir una especie de preocupación suya por hacerse entender del público —que era originalmente auditorio—, cosa que logra sin problemas.

guía de los últimos libros

LIBROS SOBRE MÉXICO

La génesis de la conciencia liberal en México

Francisco López Cámara

2a. edición

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969

324 pp.

• Los elementos sociales e intelectuales que conformaron, a través del criollo, el liberalismo en México.

Las regiones geográficas en México

Claude Bataillon

Traducción de Florentino M. Torner

Siglo XXI Editores, 1969

230 pp., mapas, cuadros.

• Tomando en cuenta factores naturales, ocupacionales, económicos y sociales; el autor estudia las diferentes regiones del país.

La Constitución mexicana de 1917

Jorge Carpizo

Coordinación de Humanidades, UNAM, 1969

384 pp.

• La carta constitucional como producto del movimiento armado de 1910. Análisis de las decisiones fundamentales del Congreso Constituyente.

Mono, perico y poblano

Jorge Eugenio Ortiz

Prólogo de Gabriel Zaid

Costa-Amic Editor, 1969

118 pp.

• Ensayo sobre el carácter poblano, ilustrado con grabados de Alfredo Zalce.

BIOLOGÍA

Átomo y organismo, nuevo enfoque de la biología teórica

Walter M. Elsasser

Traducción de Juan Almela

Siglo XXI Editores, 1969

151 pp.

• Partiendo de las teorías de Bohr el autor enuncia la posibilidad de establecer leyes biológicas ya no sólo deducibles de la física.

ECONOMÍA Y POLÍTICA

El comportamiento de los proyectos de desarrollo

Albert O. Hirschman

Traducción de Gustavo Esteva

Siglo XXI Editores

183 pp.

• Estudio de once proyectos de distintos países y con respecto a diferentes áreas económicas. Con ello, el autor intenta mostrar algunas de las características estructurales de los proyectos y revisar elementos hasta hoy aceptados plenamente.

Perú 1965. Una experiencia libertadora de América

Héctor Béjar Rivera

Siglo XXI Editores, 1969

(Colección mínima / 27)

167 pp., mapas, cuadros.

• Descripción de la situación social y económica que originó la guerrilla de 1965 en Perú. El autor escribe desde la cárcel, donde se encuentra desde 1966 debido a su participación en dicha guerrilla.

Puerto Rico, una interpretación histórico social

Manuel Maldonado Denis

Siglo XXI Editores, 1969

255 pp., fotografías.

• La dominación colonial en Puerto Rico (España y los Estados Unidos) y las fuerzas que se han opuesto desde Betances en el siglo xix hasta Albizu Campos.

PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis como ciencia

Ernesto Hilgar y otros

Traducción de Ramón Parres y Elí de Gortari

2a. edición

Universidad Nacional Autónoma de México, 1969

(Problemas científicos y filosóficos)

262 pp.

• El surgimiento del psicoanálisis; son relaciones con otras ciencias, sus postulados teóricos y sus aplicaciones concretas.

DERECHO

Teoría general del Derecho

Hans Kelsen

Traducción de Eduardo García Maynez

Universidad Nacional Autónoma de México, 1969

477 pp.

• Obra clásica dentro del derecho positivo.

Legislación comparada y teoría general de los salarios mínimos legales

Álvaro Molina Enríquez

Instituto de Investigaciones Jurídicas,

UNAM, 1969.

167 pp.

• La relación del individuo con el conjunto social vista a través de un aspecto del derecho social.

POESÍA

El aprendiz del brujo

Sergio Mondragón

Siglo XXI Editores, 1969

(Colección Mínima 126)

168 pp.

• Poemas en verso y en prosa; escritos en parte, durante la beca que el Centro Mexicano de Escritores concedió al autor durante 1965-66.

Dibujos del ciego

Luis Cardoza y Aragón

Siglo XXI Editores, 1969

163 pp.

• Rescate, a través de la poesía, de recuerdos infantiles y adolescentes.

ALGUNAS REVISTAS

Diálogos

El Colegio de México

Publicación bimestral

No. 28, julio-agosto, 1969.

• Colaboraciones de José Gaos, Vera Yamuri, Homero Aridjis, Roque González Salazar, Jaime Gil Biedma, Tomás Segovia. Ilustraciones de Héctor Xavier.

Revista Cultural Casa de Coahuila

Casa de Coahuila, A. C.

Publicación trimestral

No. 30, julio de 1969.

• Colaboraciones de Eduardo Hernández El Guezábal, Nazario Ortiz Garza, Felipe Sánchez de la Fuente, Antonio Cabello Moreno, Jesús Flores Aguirre, María Suárez de Alcocer.

diálogo

cinco preguntas a victor flores olea

Por Gabriel Careaga

1. *Un punto unificador de los ensayos Marxismo y democracia socialista es el tema del "humanismo marxista" ¿qué importancia le atribuye hoy a esa tesis? A la luz de los trabajos más recientes del marxismo, ¿sigue siendo plenamente válida?*

Me parece que las razones en que he pretendido fundar la tesis del humanismo marxista son permanentes. Tienen que ver con el significado más profundo de la obra de Marx, es decir, las posibilidades de una sociedad y de un ser humano plenamente liberados y "pacificados". A esta meta última se lleva por el camino de la revolución. Naturalmente que si alguien interpreta el concepto de humanismo marxista en un sentido subjetivo o moralizante —lo que también se ha hecho—, no estaría en absoluto de acuerdo. La emancipación del hombre, para Marx, no es un acto espiritual, no es una transformación de la conciencia, sino el cambio revolucionario de la sociedad.

Por otra parte, opino que la idea del humanismo marxista (o si quiere usted de la *democracia socialista*) ha cobrado una importancia fundamental en el interior de los países socialistas. Las luchas actuales que se libran ahí son por una sociedad democrática y revolucionaria

contra los aparatos burocráticos y conservadores que se resisten al cambio. Es cierto que los segundos encarnan también históricamente el socialismo, pero a uno que se ha preocupado más por fortalecer las jerarquías y las maquinarias administrativas que por impulsar la *concreta* emancipación de los productores. Hoy, además, la burocracia asume posiciones hegemónicas al nivel internacional y sostiene tesis como la de la "soberanía limitada", naturalmente que se califica por la misma potencia hegemónica. El problema más grave a que se ha llegado es que el militarismo sustituye a la política. Bastan estas breves referencias para mostrar hasta qué punto es hoy crucial la cuestión del "humanismo marxista" o de la "democracia socialista".

Las obras de teoría marxista más importantes de los últimos tiempos (Althusser, Kossic, Mandel, Cerroni, Colletti), creo que no invalidan esa idea, aunque a veces se le opongan formalmente para llegar a ella por otros caminos. Este es el caso de Althusser. Sin embargo, la importancia de estas obras es la de haber subrayado otro aspecto también decisivo de la obra de Marx: su carácter científico, precisamente la "revolución teórica" que implicó el marxismo en el campo de las ciencias sociales e

históricas en el siglo XIX, y su fuerza de validez actual. Lo que se haga en esta línea tiene un enorme interés.

2. *En su opinión ¿las "desviaciones" burocráticas y autoritarias del socialismo se deben a un esclerosis de la teoría o a un determinado proceso histórico y político?*

Creo que los dos términos son inseparables. La esclerosis de la teoría es inexplicable sin determinadas condiciones históricas: el autoritarismo político se ha sostenido sobre la base de una teoría que no se desarrolla. El stalinismo y el fenómeno de la burocracia en los países socialistas implican simultáneamente un freno a la teoría y al desarrollo político. Naturalmente, puede explicarse históricamente la aparición del stalinismo (el triunfo revolucionario en un país relativamente atrasado, el cerco y la hostilidad capitalista contra la URSS, la derrota de la Revolución Europea, la necesidad de una industrialización acelerada, etc.). Pero el problema es que se prolongan muchos de los aspectos más negativos del stalinismo más allá de lo que en una etapa pudo exigir la "necesidad" histórica. Hoy, la burocracia soviética representa intereses de casta que coinciden con el mantenimiento de la propiedad estatal sobre los medios de producción, pero que no coinciden con la necesidad de una amplia democracia socialista. De aquí los profundos conflictos que se viven, una de cuyas manifestaciones últimas y más trágicas fue la invasión de Checoslovaquia en agosto pasado. Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, del acceso al poder de Jruschov parecía que comenzaba un proceso de "liberación" irreversible y acelerado. Me parece que fuimos demasiado optimistas. En realidad el proceso es mucho más complicado y lento, y seguramente dará lugar a fuertes luchas en el interior. La burocracia no está dispuesta a abandonar fácilmente sus privilegios, su "esquema" de lo que debe ser el desarrollo económico y político del socialismo.

Hasta la fecha, las batallas contra la organización burocrática del Estado socialista se han dado, en los últimos veinte años, en las democracias populares: Yugoslavia, Alemania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, más limitadamente en Rumania. Algunos de esos movimientos han sido aplastados provisionalmente, otros han rendido sus frutos, todos ellos son precursores de un desarrollo futuro y radical de la auténtica democracia socialista. Sin embargo, el problema tal vez se decida cuando en el interior de la misma URSS se efectúen los cambios necesarios. El término es imprevisible, aunque el proceso no dejará de presentarse.

3. *Desde hace tiempo se habla mucho entre algunos teóricos occidentales*



del "fin de las ideologías". Para ellos, la organización de la sociedad actual: "opulenta" y "no conflictiva", hace innecesario y absoluto el uso de las ideologías y particularmente del marxismo. ¿Qué opina de lo anterior?

La tesis del "fin de las ideologías" es un intento más para enmascarar el conflicto social y la lucha de clases. En el trasfondo de esa afirmación, en efecto, hay la idea de que en la sociedad industrial moderna ya no hay oposiciones entre grupos ni contradicciones. Su divisa es: "La prosperidad y el consumo es para todos", y sostiene que la lucha de clases y el conflicto ideológico pertenecen a la etapa del liberalismo clásico, en que podíamos distinguir entre obreros pauperizados y burgueses enriquecidos. Hoy, en cambio, la "sociedad industrial" sería una nueva realidad caracterizada por la *integración* y *unificación* de todos los sectores al aparato productivo. Esta tesis sostiene que el desarrollo tecnológico, que es la prioridad fundamental, ha desvanecido las diferencias sociales. "Managers" y obreros participan en idéntica misión y gozan de los mismos beneficios. En estas condiciones las "ideologías" son algo obsoleto; lo que importa es el control científico y técnico de la expansión industrial, la discusión sobre "lo que es objetivo" no sobre los sentimentalismos que están detrás de las ideologías.

No hace falta insistir en el carácter manipulador y antidemocrático de la sociedad industrial concebida en esos términos. Ni en la clara posición ideológica de la teoría del "fin de las ideologías". A estas alturas opino que no se necesita discutir teóricamente el problema; la historia misma se ha encargado de resolverlo. La supuesta sociedad industrial "neutra" está envuelta en tremendas contradicciones y luchas en el

terreno de las ideas. Las oposiciones de clase estallan por debajo de una prosperidad que aparentemente es para todos. La discriminación racial, las bolsas de miseria, las respuestas estudiantiles y democráticas, los condicionamientos opresivos del aparato total, las agresiones imperialistas, etc., apenas son algunas muestras de las tremendas contradicciones en que se debate el mundo de la tecnología avanzada.

En estas condiciones, se vuelve a plantear con mucha fuerza el problema de los fundamentos de la sociedad, de la justicia, de la libertad, de la democracia, es decir, aquellas cuestiones cruciales que se consideraban "ideológicas" y "no objetivas". La mentalidad tecnocrática encuentra sus límites en los conflictos sociales; hoy, esa mentalidad debe quedar subordinada a la búsqueda y a la discusión de los problemas que afectan al hombre y a la sociedad contemporánea. En esa perspectiva el marxismo confirma su importancia y su validez.

4. ¿En México se ha infiltrado también la teoría del "fin de las ideologías"? ¿No piensa usted que el antintelectualismo de derecha y de izquierda que sostienen agresivamente diferentes grupos tiene que ver con esa teoría?

Naturalmente, la situación no es idéntica ni mucho menos a la que prevalece en las sociedades más desarrolladas. Allí, como decíamos, los esfuerzos para desideologizar se deben a la estructura global de la sociedad y de la economía. Pero, en efecto, hay también en México grupos políticos y privados que sostienen la necesidad de que se abandone la discusión ideológica, que se dejen de examinar los supuestos de nuestra sociedad, que no se analice críticamente el

proceso histórico de nuestro desarrollo, que no se discutan las alternativas futuras del país. Me parece que es extraordinariamente grave esa situación. En realidad, por ese camino se refuerza el conformismo, la apatía y la indiferencia políticas. Cuando se sostiene que en el país hay sólo problemas técnicos, pero no problemas políticos, económicos y sociales, se está pidiendo una sociedad subordinada y dócil, que acepte, sin discusión y sin oposición de ninguna clase las directrices oficiales o el criterio de la iniciativa privada acerca de lo que debe ser nuestro desarrollo.

En el fondo, cuando se critica agresivamente al sector estudiantil porque "no estudia" y se apasiona por la política, se está asumiendo claramente una mentalidad tecnocrática y del "fin de las ideologías"; además, revela un pavoroso desconocimiento de los problemas universitarios y de la juventud. Exigir que la juventud se marginalice de la política equivale a pedir que se mantenga fuera del progreso histórico, que no participe y se desinterese de los problemas fundamentales del país. Es decir, equivale a estimular su descontento y sus motivos de protesta. Es una actitud que no se preocupa por resolver los problemas de fondo, sino para extirpar sus consecuencias. Por eso ha aparecido la violencia que es la peor manera de enfrentarse a la inquietud estudiantil y juvenil. Pero también hay un antintelectualismo "de izquierda". Este se manifiesta esencialmente de dos maneras. La primera, por la negativa lisa y llana a aceptar los valores de la cultura, que en todo caso y sin discriminación se consideran "burgueses". El resultado fatal es la ignorancia que no tiene nada que ver con la izquierda ni con el socialismo. La segunda es el típico dogmático (que es otra forma de la ignorancia) que piensa en términos de esquemas. El resultado es la intolerancia y el vacío político y teórico. Tampoco tiene nada que ver con el marxismo.

5. ¿Está usted elaborando algún trabajo en la actualidad? Se publicó recientemente que prepara un escrito sobre el movimiento estudiantil del año pasado, ¿qué hay de eso?

En efecto. Simplemente diré que en ese trabajo me esfuerzo por presentar una interpretación de los conflictos de 1968 que trascienda la anécdota y el detalle circunstancial. Opino que la oscuridad y la confusión sobre el problema se deben a esas limitaciones interpretativas, que intentan descubrir o causas del conflicto con nombre y apellido, o con siglas perfectamente definidas. Mi intención es la de presentar una explicación del problema con referencia las estructuras generales del país y a las contradicciones que presenta nuestro desarrollo. Me parece que es la única manera en que podemos acercarnos objetivamente a una cuestión tan compleja.



bibliográfica

algunos incunables de la biblioteca nacional

Por Jesús Yhmooff

En todas las grandes bibliotecas, a partir del siglo XVIII, se ha tenido gran aprecio a las obras editadas desde el descubrimiento del arte tipográfico hasta el año 1500 inclusive, periodo que ha sido considerado como la cuna, la niñez de este arte. Se han usado diferentes términos, por ejemplo *paleotipo*, para designar las obras aludidas, pero el más generalmente aceptado es el término incunable (del latín incunabula, cuna, niñez) usado por primera vez, según parece, por Cornelius Van Beughem, al dar a su repertorio bibliográfico de obras editadas en el periodo citado el título de *Incunabula typographiae* (Amsterdam, 1688).

Hay quienes distinguen dos clases de incunables, a saber, los *xilográficos* y los *tipográficos*. Llamamos xilográficos a los libros impresos mediante planchas de madera de una sola pieza, en las cuales previamente se ha grabado con buril todo un texto; entre éstas se cuenta la *Biblia de los pobres*, el *Donato* o gramática latina de *Elio Donato*, y todas las obras anteriores a 1440. El nombre de incunables tipográficos lo dejan para las obras impresas mediante caracteres móviles. Sin embargo de esto, la mayoría de los bibliógrafos llaman solamente incunables a estos últimos y, por lo tanto, no admiten la división. Naturalmente que los más antiguos son los que fueron obra de Johann Gutenberg, entre ellos la *Biblia de cuarenta y dos líneas* o *Biblia Mazarina* (1450-1455).

Desde fines del siglo XVII se ha sucedido una serie de bibliotecarios y bibliógrafos en la tarea de reunir y describir cuanto incunable encuentran. Este afán ha producido, entre otros, los siguientes catálogos impresos:

Panzer, Wolfgang: *Annales typographici ab artis inventae origine ad annum MD* (Nuremberg, 1793-1803. 12 v.).

Hain, Ludwig: *Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel accuratius recensentur* (Stuttgart, 1826-1838. 4 v.).

Proctor, Robert: *Index to the Early Printed Books in the British Museum from the invention of printing to the year MD, with notes of those in the Bodleian Library* (Londres, 1898-1906).

Gesamtkatalog der Wiegendrucke (Leipzig, 1925; en 1938 se publicó el

tomo VII que llega a *Eichmann, Jodocus*).

Pellechet, M. y Pollain, L.: *Catalogue général des incunables des Bibliothèques Publiques de France* (París, 1897-1909. Se publicaron sólo tres volúmenes, hasta *Gregorius Magnus*).

Las notas características de los incunables, especialmente de los anteriores a 1470, "son: el espesor, la desigualdad y el tinte amarillento del papel; la falta de portada o frontispicio; la falta de subscripción o pie de imprenta; la gran cantidad de abreviaturas; la rareza de los párrafos; la escasez de signos de puntuación" (Juan B. Inguiniz: *Léxico bibliográfico*. México, 1959); la carencia de numeración de páginas y título corriente; y huecos en lugar de iniciales, con el fin de que fueran después suplidas a mano.

Pues bien, de esta clase de obras tiene la Biblioteca Nacional de México 167, de las cuales las más antiguas son:

BAGELLARDUS, PAULUS: De infantium aegretudinibus. [Patavii] Bartholomaeus de Valdezoccho et Martinus de Septem Arboribus, 1472, abril 21.

CARACCIOLUS, ROBERTUS: Opus quadragesimale. [Venetiis] Vinde- linus de Spira, 1472, julio 20.

PLATEA, FRANCISCUS DE: Opus restitutionum, usurarum et excommunicationum. Venetiis, Bartholomaeus Cremonensis, 1472.

Entre las características que pudiéramos llamar extrínsecas, pero que los ligan estrechamente con nuestra historia, muchos de nuestros incunables tienen marcas de fuego grabadas en sus cantos, anotaciones manuscritas y ex libris en sus guardas, las cuales nos permiten saber en manos de quién estuvieron antes de pasar a formar el fondo de origen de nuestra Biblioteca Nacional. Naturalmente que la mayoría perteneció a instituciones religiosas de la ciudad de México, como se puede apreciar por los siguientes datos hechos a base de las características aludidas: 16 incunables pertenecieron al Convento de San Agustín, 13 al de Santo Domingo, 19 al de San Francisco, 1 al Colegio de San Fernando, 3 a la Casa Profesa de los Jesuitas, 10 al Colegio de San Pedro y San Pablo, 3 al Convento de la Merced, 2 a la Biblioteca Turriana. Si a estos sesenta y siete se añaden los ocho que pertenecieron a instituciones religiosas ubicadas en otras partes, se concluye que,

de los ciento sesenta y siete incunables setenta y cinco, o sea, casi la mitad, pertenecieron a esas instituciones.

He aquí una breve descripción de cinco incunables extraídos casi al azar de conjunto:

AMBROSIUS, S.: Hexameron seu de principiis rerum. [Mediolani, Antonius Zarotus, 1477].

Consta de 166 hojas sin numerar, pero señaladas con firmas, está impreso en letra romana, en 34 líneas desplegadas, tiene las iniciales, cuyos signos originariamente estaban en blanco, dibujadas en color rojo y la T capitular del texto de la obra sencilla pero hermosamente miniada en oro, rojo, verde y azul, las palabras griegas del texto están manuscritas, pues originariamente habían huecos con este fin, y contiene apostillas manuscritas. Su formato es de 17.5 cm y su encuadernación es de piel sobre cartón.

Después de un prólogo de *Masellus* unos versos y la vida del Santo escrita por San Paulino de Nola, en la hoja 10 con firma A i, empieza la obra: "DIVI AMBROSII EPISCOPI MEDIO // LANCENSIS HEXAEMEROS. // DIES PRIMVS // (con la capitular T miniada en la forma arriba descrita) TAntum ne opinio- nis assumpsisse homi//nes: ..." Termina en el reverso de la h. 137: "DIVI AMBROSII EPISCOPI MEDIOLANENSIS DE // CAIN ET ABEL LIBER // FINIT. // DEO OMNIPOTENTI INFINITAS GRATIAS. //

AUSMO, NICOLAUS DE: Supplementum Summae Pisanellae. Venetiis, Franciscus Renner et Nicolaus de Franckfordia, 1474.

Consta de 336 hojas sin numerar, está impreso en letra gótica, en dos columnas de 47 líneas, y tiene las mayúsculas, para las cuales originalmente había huecos, dibujadas en rojo y azul, así como los calderones y algunas rayas ornamentales. La capitular inicial es una Q enmarcada y miniada en colores rojo y azul, en cuyo centro, dibujado con tinta negra, un fraile sentado lee un libro que descansa sobre un facistol. Su formato es de 25 cm. y su encuadernación de pergamino sobre cartón.

El texto comienza en la hoja 2 con estas palabras: "In nomi[n]e d[omi]ni nostri Jhesu christi. Amen // Incipit liber qui dicitur Supplementum. // Al final trae este colofón: "Impressu[m] e[st] h[oc] op[us] Venetijs p[er] Fra[n]ciscu[m] de // Hailbru[m]: & Nicola[u]m d[e] Fra[n]kfordia Socios. // .M.CCCC.LXXIII. //

MESUE, JOHANNES: Opera, videlicet de Consolatione medicinarum simplicium solutivarum, Aggregatio, Antidotarium, etc. Venetiis, impensis Raynaldi de Novimagio, 1479, enero 31.

Consta de 392 hojas sin numerar, pero señaladas con firmas, está impreso en letras góticas de dos tamaños, en dos columnas de 53 líneas, tiene huecos o minúsculas para las iniciales, numerosas apostillas, calderones y rayas ornamentales manuscritas en las primeras hojas,

noticia
una l
ta er
hoja
logo
hech
tos s
en v
En l
centr
un fu
el de
perio
res
derec
una
rior e
Su fo
derna
En
iría e
intro
está
sobre
mine
más
recip
fectio
Jo//z
en la
ma[n]
Mesu
nibus
pe//c
tore.
.M.iii
bruari
impen
nici.
//fect
deris
Laus
En la
trae e
PE
Trium
cini, e
s. i.]
Con
marca
o min
son ro
queño
dea a
primer
locó c
bió: "
TRARCI
MCCC
de 31
pañola
Tier
iguales
jas nu
c.xix.
una n
sentad
fantes
represe
catafal
ma co
toros
clase d
mujer

noticias bibliográficas sobre Mesue en una hoja añadida al principio manuscrita en italiano por ambos lados, y en la hoja dos, enmarcando un pequeño prólogo y el índice de capítulos, una orla hecha a mano, cuyos principales elementos son hojas, flores y frutos iluminados en verde, guinda, azul, oro y obscuro. En la parte inferior de esta orla, al centro de dos coronas de hojas y sobre un fondo de oro, resaltan dos escudos: el de la izquierda tiene en la parte superior un león y en la inferior, los colores dorado, violeta y rojo; el de la derecha, dividido transversalmente por una franja áurea, tiene la parte superior en color rojo y la inferior, en verde. Su formato es de 30.5 cm. y su encuadernación es de pergamino sobre cartón.

Empieza en la hoja 2 (la primera, que iría en blanco, falta) con una pequeña introducción, cuya inicial, la letra I, está miniada en guinda, verde y azul sobre fondo de oro. Dice así: "IN nomine // dei misericord[i] // (con letra más pequeña) dis cui[us] nutu [ser]mo recipit // gra[tiam] & doctrina p[er]fectione[m] // Principiu[m] verboru[m] Jo[ann]is filij Mesue:..." El colofón en la hoja 390 dice: "Hoc loci consumatur vniuersa opera Diui // Joannis Mesue cum complemento et ad//ditionibus clarissimi doctoris Fra[n]cisci d[e] pe//dementiu[m]. Ac Nicolao et Seruitore. An//no saluatoris cristi Jesu .M.iii.lxxviii. p[ri]//die kale[n]das Februarij. Impressa venetijs // op[er]e et impensis Rainaldi Nouimagij teu//tonici. Opera inquam accuratissime pro//fecta vt i[n] eis error alicui[us] ponderis de-p[re]he[n]di no[n] possit. Laus glorioso & o[mn]ipote[n]ti deo. // En la hoja siguiente, que es la última trae el registro de hojas.

PETRARCA, FRANCESCO: *Triumphus cum expositione Bernardi Illicini, emendati a Gabriele Bruno.* [S. 1., s. i.] 1492, enero 12.

Consta de 134 hojas numeradas y marcadas con signaturas. Con huecos o minúsculas para las iniciales, sus tipos son romanos, grandes para el texto y pequeños para el comentario, el cual rodea a aquél por tres lados. Carece de la primera hoja, en cuyo lugar alguien colocó otra de papel más grueso y escribió: "RIME // DI M. FRANCESCO // PETRARCHA. // (casi al pie de la hoja) MCCCCXXXIII. // Su formato es de 31 cm. y su encuadernación es española antigua.

Tiene cinco grabados con marcos iguales, que ocupan el reverso de las hojas numeradas: xxxix, xlv, lx, cx y cxix. El primero representa la Fama: una mujer sonando una trompeta va sentada en un carro tirado por dos elefantes en medio de soldados. El segundo representa la muerte de pie sobre un catafalco descansando en una plataforma con ruedas, que es tirada por dos toros en medio de cadáveres de toda clase de gente. En el tercero se ve una mujer con un ramo en las manos, sen-



Uno de los grabados de *Triumphus* de Petrarca, impreso en 1492.

tada en un carro que jalen dos unicornios en medio de un grupo de mujeres anteceditas por una que porta una oriflama. El cuarto simboliza el tiempo: una persona, quizá un niño con un símbolo del tiempo en la mano derecha, está de pie sobre una peana a cuyo frente un anciano lleva una esfera armilar, mientras otro, a la derecha, muestra un letrero que dice "TENPO"; todo esto descansa sobre una plataforma con ruedas que, seguida por un grupo de viejos, es arrastrada por dos dragones, los cua-



Escudo tipográfico de *De ente et essentia* de Santo Tomás de Aquino, impreso en 1488.

les como que siguen el camino que les señala un anciano que lleva un reloj de arena. El cuarto representa el triunfo de la Divinidad: en el cielo se ve el Padre Eterno rodeado de ángeles, con un libro abierto en la mano derecha con las letras alfa y omega invertidas; en la tierra aparece el carro anterior, con las palabras .T. DIVINITATIS, rompiéndose delante de dos ciervos en actitud lastimera.

Empieza en la hoja 2 con el índice: "PER informatione & declaratione di questa // Tabula..." El colofón dice: "Finit Petrarcha nuper summa dilige[n]tia a reuerendo .P. ordinis minoru[m] magistro Gabriele bruno uene//to terrae sanctae ministro emendatus anno domini .M.cccc.lxxxxxii. (sic) die .xii. Ianuarii. // Le sigue el registro de las hojas.

Está encuadernado con sus "*Sonnetti e canozone. Venetijs, Petrus Iohannes de Quarengis, 1494, junio 17.*

THOMAS DE AQUINO, S.: *De ente et essentia.* Venetijs, Johannes Lucilius Santritter et Hieronymus de Sanctis, 1488, febrero 11 (?).

Consta de 30 hojas sin numerar, pero marcadas con signaturas, está impreso en letra gótica, en 37 líneas desplegadas y tiene sus capitulares impresas grabadas. En la hoja con signatura Bii, sobre la parte del texto que dice "por lo cual, cuando la imagen del sol o un rayo del mismo se concentra durante algún tiempo, se produce fuego" ("propter q[uod] qua[n]do similitudo solis uel radius confortatus per continua//tionem solis efficitur ignis..."), hay un grabado que representa a un hombre haciendo arder una estopa al refractar sobre ella oblicuamente los rayos del sol que está recibiendo en un espejo. Tiene algunos subrayados, el ex libris del Convento Grande de San Francisco de México en la guarda-tapa inferior y doble marca de fuego, la primitiva y la posterior, del mismo convento.

Empieza en el reverso de la hoja 1, con estas palabras: "OPVSCV LVM PRAECLA[RVM] BEATI THOMAE AQUINATIS. Quod de esse & essentiis tum realibus tu[m] intentionalibus inscribi-//tur..." El colofón, en la hoja 30, dice: "Opusculi huius sacri uidelicet doctoris Aquinatis de // esse & essentiis Impressione Ioa[n]nis Lucilii santri-//tor de fonte salutis: & Hieronymi de Sanctis // Veneti sociorum. Impensis quoq[ue] munifice[n]tis//simis generosi uiri Francisci Bolani olim // Candiani sple[n]didissimi oratoris: patri//tii quoq[ue] veneti foelix impositus est // finis .xix. kalendas Martii Anno // salutis .M.CCCC.Lxxxviii. // Venetijs. // Abajo, el escudo del impresor.

Está encuadernado, ocupando el primer lugar, con *Aquila, Petrus de: Super quatuor libros Magistri Sententiarum. Venetijs, Simon de Luere, 1501; y theologiae veritatis. Venetijs, Petrus de con Albertus Magnus. S.: Compendium Quarengis, 1500, julio 13.*



**FONDO DE
CULTURA ECONÓMICA
EL MEJOR REGALO,
UN LIBRO
DE NUESTRA COLECCIÓN**

ARTE UNIVERSAL

Novo, S. y Bayona, P. / MÉXICO, IMAGEN DE UNA CIUDAD, 214 pp. Magníficas fotografías.

Sibert, E. y Forman, W. / EL ARTE DE LOS INDIOS NORTEAMERICANOS DE LA COSTA NOROESTE 48 pp. 107 láms. a todo color.

Toussaint, M. y Díaz de León, F. / TAXCO, 116 pp. Profusamente ilustrado.

Varios autores / EL ARTE DE LA COREA ANTIGUA 86 pp. 132 láms. 40 a todo color.

Varios autores / EL ARTE EGIPCIO, 118 pp. 117 láms. 39 a todo color.

DE VENTA EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
AV. UNIVERSIDAD 975, MÉXICO 12, D. F.
Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS DEL CONTINENTE.



ISAAC DEUTSCHER

en Ediciones Era

Trotsky, el profeta armado
492 pp. / \$68.00

Trotsky, el profeta desarmado
465 pp. / \$68.00

Trotsky, el profeta desterrado
482 pp. / \$68.00

Stalin. Biografía política
522 pp. / \$68.00

La revolución inconclusa
136 pp. / \$30.00

De venta en las buenas librerías

Ediciones Era, S. A.

Avena 102 / México 13, D. F. ☎ 5-82-03-44.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LIBROS UNIVERSITARIOS



EL ESCULTOR VILAR

POR SALVADOR MORENO

UNAM. 1969. 1a. Ed. \$200.00

● Vilar es uno de los artistas académicos más importantes de nuestro siglo XIX. Tienen especial interés histórico sus cartas escritas en México.

LA INFORMACIÓN Y LA INCERTIDUMBRE EN LA CIENCIA.

POR LEÓN BRILLOUIN

UNAM. 1969. 1a. Ed. \$55.00

● Este libro trata de discutir la validez de las teorías que se han desarrollado en las ciencias experimentales: en la física, la química o la biología. También se habla de las matemáticas puras.

LA FILOLOGÍA HISPÁNICA EN MÉXICO

TAREAS MÁS URGENTES

POR JUAN M. LOPE BLANCH.

Textos Universitarios.

UNAM. 1a. Ed. 1969. \$20.00

● Obra fundamental para el estudio de la Lingüística Hispánica y conocimiento cabal de la lengua española en su modalidad mexicana.

MATERIA MEMORABLE

POR ROSARIO CASTELLANOS.

UNAM. 1969. 1a. Ed. \$30.00

● Con este libro se confirma, entrañable, madura, la voz poética de la autora, ante los acontecimientos sociales de la actual vida cotidiana. Se incluyen traducciones de Emily Dickinson, Paul Claudel y St. John Perse.

DE VENTA EN LA REPÚBLICA Y EN:

LIBRERÍA UNIVERSITARIA "INSURGENTES"

Av. Insurgentes Sur No. 299